



PASOS

"El justo como la palma florecerá"

Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)

Consejo Editorial

Franz J. Hinkelammert

Pablo Richard

Maryse Brisson

José Duque

Elsa Tamez

Silvia Regina de Lima Silva

Wim Dierckxsens

Germán Gutiérrez

Colaboradores

•Hugo Assman •Luis Rivera Pagán • Frei Betto •Julio de Santa Ana • Jorge Pixley • Otto Maduro •Fernando Martínez Heredia • Leonardo Boff • José Francisco Gómez • Jung Mo Sung • Enrique Dussel • Pedro Casaldáliga • Giulio Girardi • Juan José Tamayo • Michel Beaudin • Raúl Fornet Betancourt •Maruja González • Georgina Meneses

**Se autoriza la reproducción de los artículos
contenidos en esta revista, siempre que se cite la
fuente y se envíen dos ejemplares de la
reproducción.**

Contenido

- Intervención externa, militarización y coerción

Ana María Ezcurra

- Piquetes y piqueteros en la Argentina de la crisis. Cerrar el paso abriendo caminos

Isabel Rauber

- Políticas de libre comercio y resistencia popular. A propósito del Tratado de Libre Comercio Centroamérica-Estados Unidos

Carlos Guillermo Aguilar Sánchez

- Guerra global y resistencia mundial

Wim Dierckxsens

EDITORIAL DEI

Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070 Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos (506)253-0229 253-9124

INTERVENCIÓN EXTERNA, MILITARIZACIÓN Y COERCIÓN

Ana María Ezcurra

Advertencia

Éste es un material muy sintético y, por ende, constituye una aproximación parcial a la problemática abordada: el neoliberalismo como régimen de dominación internacional y, en especial, la estrategia de seguridad y política exterior estadounidense.

Además, se trata de un abordaje preliminar, algunos de cuyos contenidos han de ser contrastados y precisados.

1. El neoliberalismo: un curso intervencionista persistente, un expansionismo de nuevo cuño

Tesis I. Desde sus orígenes, el neoliberalismo implicó (y supone) un curso *intervencionista* del capitalismo central en su conjunto y, sobre todo, de los Estados Unidos (EE. UU.) como potencia dominante, profundamente agudizado y, a la vez, renovado, en el capitalismo periférico. Entonces, se perfila un intervencionismo: a) *siempre en aumento*; b) *y relativamente cambiante*; o sea, que combina transformaciones e invariantes ¹. (1)

* Presentada en el Encuentro de Cientistas Sociales y Teólogos, San José, diciembre del 2002, organizado por el DEI.

** Instituto de Estudios y Acción Social (IDEAS), Buenos Aires.

¹ Ello se asocia con una tesis más general: que el neoliberalismo, como tal, es un paradigma relativamente cambiante que, desde sus orígenes, ha atravesado diversas etapas y fases de transformación; y que en esa evolución mantuvo (y sostiene) ciertas ideas-fuerza vertebrales y, a la vez, permanentes, las cuales perduran (aunque con matices) hasta la actualidad y ciñen los márgenes de variación. Cfr. Ezcurra, Ana María. *Qué es el*

Por eso, la actual gestión republicana en los EE. UU. modifica, sí, pero también continúa y consolida un curso propio del paradigma neoliberal.

En otros términos, el neoliberalismo es un *régimen de dominación internacional* intensificado y remozado ². (2) En rigor, dicho régimen se instaló a fines de los años setentas, cuando el neoliberalismo accedió al poder del Estado. Es decir, cuando inició su etapa estatal, con las administraciones de Ronald Reagan y Margaret Thatcher. No obstante, ese régimen constituye, centralmente, un producto de los EE. UU. y, en particular, de la era Reagan. En efecto, durante su primer mandato (Reagan, 1980-83) la ortodoxia neoliberal originaria ³ (3) fue rearticulada por el pensamiento neoconservador, en el seno de un intenso proceso de reorganización ideológica que generó un conjunto original, una síntesis inédita. Más aún, dio lugar a un *nuevo paradigma: el neoliberal-conservador*, que conlleva diversas novedades.

Entre otras, y en especial, implicó (y acarrea) una firme voluntad *internacionalista* que, por un lado, comporta una férrea oposición a cualquier modalidad de aislacionismo estadounidense, una postura que fue continuada por las siguientes administraciones de ese país ⁴. (4)

neoliberalismo. Evolución y límites de un modelo excluyente. Buenos Aires, Lugar Editorial-IDEAS, 1998.

² Al respecto, y a modo de hipótesis, podría plantearse que ese régimen *inaugura una nueva fase del sistema imperialista*. Se trata de una hipótesis general que igualmente ha de ser contrastada y precisada. Cfr. Borón, Atilio. *Imperio & imperialismo*. Buenos Aires, CLACSO, 2002.

³ Dicha ortodoxia se desarrolló durante una primera etapa, de índole fundacional, la cual se prolongó durante alrededor de treinta años y dio lugar a un cuerpo doctrinario sistemático, bastante elaborado y coherente, que constituyó el producto clave de esa etapa instituyente.

⁴ Más allá de que en la inmediata post-guerra fría se produjeron vigorosos rebrotes neoaislacionistas, dura y

Por otra parte, y muy centralmente, ese internacionalismo entraña una *matriz expansionista*. En particular (aunque no de manera exclusiva), se impulsó (e impele) la *expansión mundial de un modelo de sociedad*: el denominado “capitalismo democrático” o la llamada “libertad política y económica”. Una propagación que, desde entonces, fue (y es) concebida como un asunto de *seguridad nacional* —y para la que se emplea un espectro amplio de instrumentos de poder; entre ellos, y en especial, las agencias de “Bretton Woods” (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial) y, en general, la banca multilateral.

Nota. A pesar de que no es factible abordar aquí el tema, cabe resaltar que se trata de un modelo de sociedad *integral* que, en su origen y hasta el presente, abarca tanto al régimen político (de democracia liberal) ⁵ (5) cuanto a las políticas económicas —que en América Latina y el Caribe se plasman, desde principios de los ochentas, en los “ajustes estructurales” que, en su versión inicial, constituyen el denominado “Consenso de Washington”. No obstante, desde inicios de la década de los noventas ese modelo *se amplía* hacia nuevos ámbitos. Así, y en el seno de un “aggiornamento” capitaneado por el Banco Mundial, se perfila un régimen renovado y propio de políticas sociales. Esto es, un régimen neoliberal de políticas sociales (el cual excede en mucho a los programas asistenciales), cuestión extremadamente importante porque refiere al neoliberalismo como *régimen de dominación social*.

Por añadidura, y más recientemente, con las llamadas “reformas de segunda generación” y en el contexto del “Consenso post-Washington” (así designado en documentos del propio Banco Mundial), tal ampliación se

exitosamente enfrentados por la administración Bush (padre).

⁵ Cabe anotar que en América Latina y el Caribe dicho régimen político se halla horadado como tal, como democracia liberal. Una erosión que desde la década de 1980 se da *de facto*, y que deriva del neoliberalismo como un régimen de dominación dual: internacional, sí, pero asimismo social. Y que podría agudizarse por un giro emergente, en curso, de la administración republicana actual, presente en el caso Venezuela; un giro que precisa investigación y seguimiento (como fenómeno emergente que es).

ahonda y, entonces, se insiste en ciertas “reformas” como la generalización de criterios y mecanismos de mercado en el Estado, entre otras.

Aquella expansión es una *prioridad explícita* de la política exterior estadounidense lanzada, pues, por la gestión Reagan y después recuperada por la administración Bush (p.) ⁶, (6) en ambos casos con el mote de “democratización global”. Una prioridad que luego fue retomada en la etapa Clinton, si bien bajo otro lema: “alianza global por la democracia”.

Una prioridad que, ahora, es notablemente jerarquizada por el actual gobierno republicano, en un marco algo renovado (un proceso emergente que, como tal, demanda investigación y seguimiento):

- a) con un patrón aún más coercitivo, el cual busca tanto la intensificación del condicionamiento de políticas públicas ⁷ (7) cuanto la ampliación de los dispositivos hasta ahora usados en la materia (más allá de la banca multilateral) ⁸; (8)
- b) en un campo discursivo muy polarizado: i) que, por una parte, cataloga ese modelo de sociedad (“libertad política y económica”) como “único” ⁹; (9) un modelo que, en un profuso sistema de equivalencias semánticas, es equiparado con la “libertad” (en general), los “valores universales” y la “dignidad humana” (entre otros ejes); ii) un modelo que, por otra parte, tendría “enemigos” ¹⁰ (10) (en la arena internacional); y

⁶ Padre.

⁷ Sobre todo, por parte de la banca multilateral.

⁸ Principalmente, se pretende agregar la llamada “asistencia al desarrollo” (estadounidense e internacional), con una “nueva aproximación” que condicione la ayuda al establecimiento de “reformas”.

⁹ Un “único modelo sobreviviente de progreso humano”; por ejemplo, Bush, George W. *Remarks by the President at 2002 Graduation Exercise of the United States Military Academy*. West Point. New York, junio del 2002. Un “único modelo sostenible de éxito nacional”; por ejemplo, *The National Security Strategy of the United States of America*. Washington, septiembre del 2002.

¹⁰ *The National Security Strategy...*, op. cit.

c) que, por eso, se asocia con el terreno geopolítico y, en particular, con la promoción de “balances de poder” favorables ¹¹. (11)

En suma, desde comienzos del decenio de los ochentas emergió un paradigma neoliberal-conservador, de factura estadounidense, que impulsa un modelo de sociedad al mismo tiempo integral y mundial. En este doble sentido constituye un “macro-relato”, un esfuerzo totalizador inédito en su escala.

O sea, despuntó un *internacionalismo intervencionista* de nuevo cuño, el cual conlleva un proyecto de homogeneización planetaria ¹² (12) —un proyecto que concita un consenso bipartidista consolidado y que, por ello, configura una tendencia de largo plazo en la postura externa estadounidense.

2. La administración Bush (h.). El papel de la agenda de seguridad y del poder bélico

Tesis 2. La administración Bush (h.) comporta un *intervencionismo reforzado y remozado*. Es decir, supone continuidades, sí, pero igualmente cambios. Éstos se asocian, sobre todo, con una *militarización del concepto de seguridad nacional* que, si bien prolonga tendencias previas, es más (y muy) marcada. Por eso, si persistiera, podría inaugurar otro ciclo de renovación en la política exterior estadounidense ¹³ (13) —por supuesto, éste es un proceso emergente adicional que también precisa de indagación y monitoreo.

En su origen, y en buena medida (aunque no exclusivamente), dichos cambios se asocian con el ataque terrorista del 11 de septiembre (2001), el cual ha tenido (y posee) impactos profundos en la estrategia externa —transformaciones que se encuentran en pleno desarrollo, por lo que todavía resulta difícil discriminar cuáles tienen

¹¹ Por ejemplo: “La gran fortaleza de esta nación debe ser usada para promover un balance de poder que favorezca la libertad... Nosotros abogaremos por la causa de la dignidad humana y nos opondremos a aquellos que la resistan”. *The National Security Strategy...*, *op. cit.*

¹² Entre otros componentes.

¹³ Que se agregaría a ciclos precedentes, como los inaugurados en las administraciones Reagan y Bush (p).

oportunidades de permanecer y cuáles podrían revestir un carácter relativamente transitorio.

De hecho, y como es sabido, tal ataque desencadenó la llamada “guerra contra el terrorismo” (cfr. 4.2.) y, en ese marco, una revisión de prioridades muy intensa. Así, el nuevo “objetivo primordial” de la estrategia externa sería, precisamente, ganar la guerra —y proteger a los estadounidenses en el exterior y en el territorio nacional ¹⁴. (14)

Más en general, esa agresión derivó en una *primacía arrolladora* de la *agenda de seguridad* y, en ella, del componente *militar* ¹⁵ (15) —una prevalencia que ha sido robustecida por los resultados favorables al oficialismo en las elecciones estadounidenses de medio mandato (noviembre del 2002).

En términos aún más generales, facilitó y consolidó un viraje hacia el “realismo”, una teoría de las relaciones internacionales, de raigambre republicana, que después de la Segunda Guerra Mundial perfiló el concepto de seguridad nacional en el contexto de la contención y del anticomunismo ¹⁶. (16)

Nota. Cabe apuntar, aunque tampoco es factible desarrollar aquí este tema, que en la inmediata post-guerra fría la administración Bush (p.) desplegó un nuevo ciclo de intervención, una óptica de seguridad y política exterior profundamente renovada.

Una de sus notas distintivas fue el desarrollo de una *matriz transaccional*, un patrón combinatorio entre el “realismo” y el “internacionalismo liberal”, de cuño demócrata, que constituye la otra escuela guía de la estrategia externa estadounidense contemporánea ¹⁷. (17)

¹⁴ Por ejemplo, cfr. Powell, Colin. *Statement on FY 2003 International Affairs Budget*. Washington, House Budget Committee, 7 de marzo del 2002.

¹⁵ Por ejemplo, el presidente George W. Bush asentó que “no habrá lugar para malos entendidos. El compromiso más básico de nuestro gobierno será la seguridad de nuestro país... Nuestra primera prioridad es lo militar”. *Remarks by the President at Reserve Officers Association Luncheon*. Washington, 23 de enero del 2002.

¹⁶ Por ejemplo, cfr. Ezcurra, Ana María. “Globalización y estrategia externa de los Estados Unidos en la post-guerra fría”, en *Pasos* No. Especial 4 (1994).

¹⁷ *Ídem*.

Ese esfuerzo de reconciliación entre ambas tradiciones, influyente en la etapa Clinton, es ahora desafiado por la actual gestión republicana que, por el momento y como ya se señaló, tiende a un predominio del paradigma “realista” —si bien “aggiornado” y aunque ello no implica una eliminación absoluta del “internacionalismo liberal”.

Siendo así, hoy imperan algunas tesis básicas, nucleares, del “realismo”:

a) Un agudo hincapié en los “intereses nacionales”, de escala global que, además, involucran a las Fuerzas Armadas, cuya misión definen ¹⁸. (18)

Se trata de un espectro amplio, el cual abarca asuntos como el acceso a “mercados clave” y “recursos estratégicos”, la protección de “infraestructura crítica” (de los EE. UU.), la “vitalidad y productividad de la economía global” y la prevención de “dominación hostil” en “áreas críticas” ¹⁹, (19) entre otros.

b) Un énfasis enérgico en el imperativo de construir y aplicar todo el *poder nacional* posible, cuyo dispositivo central sería el *aparato bélico*. Es decir, y como ya se mencionó, se militariza el concepto de seguridad. De ahí que la administración Bush (h.) propicie un *rearme* marcado, con un incremento notable del presupuesto de Defensa —el más grande desde la era Reagan, avalado en el 2002 por el Congreso.

c) Un impulso *unilateralista*, ahora intenso, aun cuando incorpora asimismo cursos multilaterales y está evolucionando (en ese sentido) ²⁰. (20) Se trata de un tema

¹⁸ “El propósito de las Fuerzas Armadas estadounidenses es proteger y promover los intereses nacionales estadounidenses y, si la disuasión falla, derrotar de manera decisiva a las amenazas que pongan en riesgo esos intereses”. *Quadrennial Defense Review Report*. Washington, septiembre del 2001.

¹⁹ “Particularmente Europa, el Nordeste de Asia, el litoral asiático y el Medio Oriente y Sudoeste de Asia”. Rumsfeld, Donald. *Annual Report to the President and the Congress*. Washington, 2002.

²⁰ Ese unilateralismo ha sido duramente criticado por adeptos al “internacionalismo liberal” quienes, incluso, lo catalogan como un “neoimperialismo”. Con todo, y en ese marco, Michael Hirsh sostiene que “cierto unilateralismo resulta inevitable y hasta deseable”. “El mundo de Bush”, en *Foreign Affairs en Español*, otoño-invierno del 2002.

complejo y en desarrollo y que, por ello, tampoco puede ser abordado aquí.

d) Un fuerte acento en el *balance de poder entre los Estados*. Al respecto, y ante una preeminencia internacional de los EE. UU. que es catalogada como sin precedentes en la historia humana, la administración Bush (h.) subraya un objetivo estratégico: resguardar la actual supremacía militar estadounidense (también “sin paralelo”) y, por eso, disuadir cualquier posible competencia bélica futura ²¹. (21)

Tesis 3. Por otra parte, esa prevalencia de la agenda de seguridad no solamente entraña un cauce de militarización. El poder castrense es predominante, sí, pero de igual modo se esboza *un curso coercitivo más general*. En efecto, se perfila una postura proclive al “hard power” (“poder duro”), el cual comprende a la fuerza bélica si bien va más allá y, así, incluye dispositivos como la coerción económica y el condicionamiento de políticas ²². (22)

Se trata de otro proceso emergente que, nuevamente, requiere de mayor investigación. Con todo, cabe anotar:

a) que supone una tendencia a subestimar el “soft power” (“poder blando”), con su realce de la legitimidad y la gestación de consensos;

²¹ Según John Ikenberry, ello implica un “compromiso fundamental” de la Administración por “mantener un mundo unipolar”. “La ambición imperial de los Estados Unidos”, en *Foreign Affairs en Español*, otoño-invierno del 2002.

²² “Nuestra nueva resolución en pro de un compromiso en el mundo, y nuestra nueva apreciación acerca de la magnitud de las amenazas que enfrentamos, han traído consigo un consentimiento para el uso de la fuerza militar cuando es el mejor camino para alcanzar nuestros objetivos. Pero en muchos casos la fuerza no será la herramienta más útil o apropiada de la caja. En cambio, necesitaremos una mezcla que incluya diplomacia, coerción o incentivos económicos, inteligencia y aplicación de la ley (“law enforcement”). También será crítica la asistencia externa...”. Haas, Richard. *Remarks to International Institute for Strategic Studies*. Annual Conference, Londres, 3 de septiembre del 2002. Se trata del director del Equipo de Planificación de Política del Departamento de Estado estadounidense.

- b) que ello coexiste (con) y puede conformar una reacción a una *crisis de hegemonía del neoliberalismo como ideología*, también emergente, palpable en América Latina y el Caribe y, quizás, de alcance global; y
- c) que, por eso, tal patrón coercitivo se aplica, muy especialmente y como ya se sugirió, al expansionismo antedicho ²³. (23)

3. El derecho a la intervención militar: una tendencia de largo plazo

La administración Bush (h.) remarca el poder bélico, sí, pero igualmente la *intervención militar externa*. Ello prolonga, aunque intensifica, una postura previa inaugurada por la gestión Bush (p.) y recobrada durante la era Clinton. Por ende, conforma otro espacio de consenso bipartidista y, por lo tanto, una tendencia perdurable adicional en la óptica de seguridad y política exterior.

Es que la administración Bush (p.) estrenó, de cara a la post-guerra fría, una nueva estrategia de defensa ²⁴. (24) Una estrategia que posee ciertas notas distintivas *duraderas*, más allá de algunos cambios recientes y, a la vez, significativos, trazados por la actual gestión republicana —expuestos en el documento *Revisión de Defensa Cuadrienal* (30 de septiembre del 2001) ²⁵, (25) entre otros.

Al respecto, una tesis persistente y nodal es que en la post-guerra fría, y en la escena internacional, subsisten *riesgos* de seguridad para los EE. UU. ²⁶, (26) tesis que no solo fue ratificada sino asimismo sobreacentuada en virtud de aquel ataque terrorista (11. IX. 2001) ²⁷. (27)

²³ Del “capitalismo democrático”.

²⁴ Ezcurra, Ana María. *Clinton ¿una nueva política exterior?* México D. F., El Juglar Editores, 1992.

²⁵ *Quadrennial Defense Review Report*, op. cit.

²⁶ Una tesis que en su momento provocó un duro rechazo de la teoría del “fin de la historia”, de Francis Fukuyama, así como un firme enfrentamiento con los neoaislacionistas de la época.

²⁷ Más aún, Richard Haas (como ya se anotó, director del Equipo de Planificación de Política del Departamento de Estado) afirma que dicho ataque no creó, pero sí ayudó a la apertura de una nueva era: la de la “post-post-guerra fría” que, como tal, habría clausurado una década de transición, la de los noventa, un interludio propio de la

Se trataría, por un lado, de riesgos *globales* que, entonces, exigirían un *enfoque de seguridad planetario* y una *presencia bélica a escala mundial* —además de una defensa fuerte—. Por otra parte, y respecto de la guerra fría, serían riesgos *nuevos*. En efecto, ya no se avizora una conflagración global con un superpoder rival, un “par competidor”, hostil, con capacidades similares. En tal caso, ¿cuáles son las hipótesis de conflicto? Aquí surge el concepto de *contingencias regionales* (o “conflictos regionales”) ²⁸, (28) con el Sur como teatro principal, aunque no exclusivo.

Nota. Sin embargo, de manera progresiva fue despuntando otro escenario: la *vulnerabilidad del territorio nacional* que, por supuesto, de igual forma fue corroborado y agudamente jerarquizado a raíz de aquel ataque, al punto de ser catalogado como “tendencia geopolítica” y “primera prioridad” de la actual estrategia de defensa —si bien sin descuidar las operaciones en el exterior ²⁹. (29) De ahí iniciativas como la fundación de un nuevo Comando Unificado (octubre del 2002) ³⁰ (30) y la creación de un

inmediata post-guerra fría signado por la “complacencia” y una inadecuada percepción respecto a la magnitud de los riesgos que enfrentarían los EE. UU. *Remarks to International Institute...*, op. cit.

²⁸ Desde luego, cabe anotar que en el léxico predominante en la administración Bush (h.) más bien se habla de “conflictos” y no de “contingencias” regionales.

²⁹ “Mientras planificamos para el futuro, necesitamos asegurar que nuestras Fuerzas Armadas tienen capacidades suficientes tanto para enfrentar las necesidades de defensa del territorio nacional cuanto para conducir operaciones militares y asegurar la protección de nuestras fuerzas en el exterior. El Presidente estadounidense no debería ser ubicado en una posición en la que tenga que optar entre proteger a nuestros ciudadanos en casa y proteger a nuestros intereses y fuerzas en el extranjero. Debemos ser capaces de hacer ambos. La noción de que podemos transformar en tanto recortamos el presupuesto de defensa fue seductora pero falsa”. Rumsfeld, Donald. *Remarks at the National Defense University*. Washington, 31 de enero del 2002.

³⁰ El “Comando Norte”, el cual abarca los EE. UU., Canadá y México, además de Puerto Rico. Esta creación tuvo lugar dentro de una reorganización más general, que mantiene un total de nueve Comandos Unificados:

Departamento de Seguridad del Territorio Nacional (inicialmente, una Oficina de la Casa Blanca).

Por el momento, importa subrayar que desde comienzos de la década de 1990 esas “contingencias regionales” son calificadas como asuntos globales, de incumbencia planetaria y, por consiguiente, de *legítima jurisdicción* de los EE. UU. —y del capitalismo central.

Por lo tanto, se afirma el *derecho a la intervención militar* —indirecta o directa que, por su lado, podría involucrar la ocupación de territorios extranjeros y hasta el cambio compulsivo de regímenes políticos³¹. (31)

Así, se pone en entredicho expresamente y, más todavía, *de jure*, el principio de no intervención que, hasta los años ochentas, fue crucial en las relaciones internacionales. Un principio que se basa en la distinción entre los asuntos internos y externos de los Estados; esto es, que las cuestiones domésticas serían de exclusiva jurisdicción de los países correspondientes. En consecuencia, se trata de un precepto que responde a la lógica de la soberanía y la autodeterminación nacional. En cambio, y según se apuntó, desde el decenio de los noventas desputa un principio opuesto: el de “intervención justificada”, así como la noción de *soberanía limitada*.

Tesis 4. Tal doctrina, de intervención legítima, es *una de las grandes novedades del neoliberalismo como régimen de dominación mundial*. Una innovación que comporta un giro tremendo en las relaciones internacionales y que provoca, de hecho, el colapso tanto del concepto cuanto del ejercicio de la soberanía.

Y cabe recalcar:

“Norte”, “Pacífico”, “Sur”, “Central”, “Europeo”, “de Fuerzas Conjuntas”, “de Operaciones Especiales”, “Transporte” y “Estratégico”.

³¹ “Las Fuerzas estadounidenses deben mantener la capacidad, con la dirección del Presidente, de imponer la voluntad de los EE. UU. y de sus socios de coalición sobre cualquier adversario, incluyendo Estados o entidades no estatales. Tal derrota decisiva podría englobar el cambio de régimen de un adversario estatal o la ocupación de territorio extranjero hasta que los objetivos estratégicos estadounidenses sean alcanzados”. *Annual Report to the President and the Congress*, *op. cit.*

a) que, por un lado, esa doctrina suscita un consenso bipartidista consolidado, lo mismo que la anuencia del “establishment” castrense estadounidense —más allá de disensos y debates acerca de cuándo y cómo usar la fuerza bélica; y

b) que, por otra parte, dicha doctrina rebasa el terreno militar y se aplica, *de facto* y ya desde inicios de los ochentas, a la *intromisión en los modelos domésticos de sociedad*, una intrusión inherente al neoliberalismo como régimen de dominación internacional.

Nota. Muy recientemente, la doctrina de “intervención justificada” muestra signos de “aggiornamento”. En efecto, durante la década de los noventas y en el plano bélico, se cimentó en la bandera de la “injerencia humanitaria” (que también levantó polémicas)³². (32)

Ahora, y en el marco de la “guerra contra el terrorismo”, tal doctrina no solamente es revalidada sino que, además, de modo expreso, resulta *ampliada* —más allá de las razones “humanitarias”—. En esa línea, Richard Haas, director del Equipo de Planificación de Política del Departamento de Estado, sostiene que los ataques del 11 de septiembre “aceleraron” el “nuevo pensamiento” sobre los “límites de la soberanía” y, así, “expandieron las circunstancias” que justifican la “intervención externa en los asuntos de un Estado” —trascendiendo, entonces, la causa de los “derechos humanos”, típica de los noventas y que, de acuerdo con Haas, habría guiado operaciones como la de Kósovo.

Actualmente, por ende, se agregaría el caso de los Estados que apoyan o proveen santuario al terrorismo, o que no pueden controlar a terroristas que operan en su territorio. Más aún, y en lo que R. Haas califica como un nuevo ajuste en el pensamiento relativo a la soberanía, tal situación autorizaría una acción militar preventiva, con el argumento del derecho a la “autodefensa” (ya no motivos “humanitarios”). Así pues, se constata una *doble ampliación*: de blancos y del tipo de intervención bélica.

³² Cfr. Ezcurra, Ana María. “Globalización y estrategia externa...”, *op. cit.* En conformidad con la doctrina de “injerencia humanitaria”, la “comunidad internacional” tiene la obligación “moral” de intervenir en conflictos domésticos cuando un Estado, o grupos dentro de él, violan los derechos humanos de sus pueblos.

4. Las hipótesis de conflicto

4.1. Los “riesgos asimétricos”

Un problema con la noción de “contingencias regionales” es que abarca un *espectro de conflictos* notablemente *amplio* y, peor todavía, *en ampliación*. De esta forma, abraza desde la guerra convencional a gran escala hasta hostilidades menores, de distinta naturaleza e intensidad. Por añadidura, y en materia de *alcance geográfico*, también se encuentra *en expansión*.

En esa línea, la *Revisión de Defensa Cuadrienal* (2001) sostiene que

CITA ...a diferencia del período de la Guerra Fría, cuando las regiones geográficas claves en la competencia estaban bien definidas, la etapa actual ya ha impuesto demandas de intervención o actividad militar estadounidense en prácticamente cada continente y contra una amplia variedad de adversarios ³³. (33)

De ahí que últimamente el secretario de Defensa estadounidense, Donald Rumsfeld, subraye que el terrorismo no es la única amenaza y que la “guerra contra el terrorismo” no será la única. Por eso, añade que los EE. UU. deben afrontar la escala completa de posibles hostilidades y prepararse para la próxima guerra mientras se desarrolla ésta —un argumento que nutre el sostén que la Administración hace de los planes de defensa misilística. Por consiguiente, una *guerra ampliada*, más allá del terrorismo.

A partir del decenio de 1990, y dentro de las “contingencias regionales”, se puso un énfasis fuerte y creciente en los desafíos no convencionales ³⁴ (34) que, luego, fueron nominados como “riesgos asimétricos” ³⁵, (35) valorados como la amenaza más probable —muy acentuados en la revisión de Defensa diseñada por la administración Bush (h.).

³³ *Quadrennial Defense Review Report, op. cit.*

³⁴ La tesis es que, como resultado de la Guerra del Golfo, los adversarios de los EE. UU. eludirían competir con las fortalezas estadounidenses y, en su lugar, buscarían explotar sus vulnerabilidades.

³⁵ El concepto de “riesgos asimétricos” tiende a absorber clasificaciones y tipos previos; por ejemplo, “riesgos transnacionales” y “conflictos de baja intensidad”.

Los “riesgos asimétricos” ³⁶ (36) también suponen una gama vasta y *en extensión*. Así, engloban el terrorismo internacional, la proliferación de armas de destrucción masiva (nucleares, biológicas y químicas) y de misiles balísticos de todo alcance, la producción y el tráfico de drogas ilícitas, las insurgencias y los flujos masivos de refugiados —los “nuevos riesgos” ya enunciados a inicios de los años noventas.

Pero ahora agregan asuntos como la “guerra informática” (“cyber attacks”), la denegación del acceso a recursos estratégicos, embates contra “activos espaciales” estadounidenses y el comercio ilegal de armas y materiales estratégicos, entre otros. Más en general, implican un énfasis en la difusión de poder y capacidades militares a actores no estatales, conceptualizada como una tendencia geopolítica adicional.

Tesis 5. Entonces, desde la década de 1990 y de cara a la post-guerra fría, la óptica de seguridad estadounidense realzó (y recalca) la irrupción de “nuevos riesgos” y, entre ellos, hizo hincapié (e insiste) en las amenazas no convencionales (“riesgos asimétricos”).

Actualmente, y bajo el influjo del paradigma “realista”, brota una *matriz de ampliación*. O sea, una expansión de las hipótesis de conflicto, de su alcance geográfico y del tipo de hostilidades, así como una amplificación del autoasignado derecho a la intervención militar y de las consiguientes restricciones a la soberanía de otros Estados.

4.2. La “guerra contra el terrorismo” y la “convergencia de amenazas”

Aquella matriz (de ampliación) atraviesa de igual modo a la “guerra contra el terrorismo”. En primer término, ello es patente en el propio *concepto* (de terrorismo) que, en la práctica, rebasa a los movimientos que actúan a nivel internacional y comprende a grupos de menor escala (como insurgencias). Así pues, despunta una categoría muy general, con límites borrosos y, por eso, *ambigua* que, por lo tanto, refiere a un espectro de sujetos amplio y relativamente difuso —por ende, una gama susceptible de expansión.

³⁶ Y, por ende, la “guerra asimétrica”.

Nota. No obstante, se han establecido jerarquías. Desde luego, la “primera prioridad” sería el terrorismo “transnacional”, de “alcance global”. Éste, además, habría cambiado su naturaleza. Ahora tendría un poder “catastrófico” y sería mejor organizado, mucho más sofisticado y capaz de actuar globalmente de lo que se había previsto. En consecuencia, situaría un “nuevo nivel de amenaza”³⁷. (37)

Sin embargo, el problema de la amplitud se emplaza, principalmente, en una noción emergente: la *convergencia de amenazas*, la cual conformaría:

- a) un entorno de seguridad nuevo, “dramáticamente diferente”³⁸, (38)
- b) la “amenaza más grave”³⁹ (39) y,
- c) por consiguiente, la preocupación de seguridad primordial.

Por un lado, la noción alude a la conexión (potencial) entre el *terrorismo* y las *armas de destrucción masiva* (nucleares, biológicas y químicas), que el presidente George W. Bush ha designado como “el peligroso cruce entre radicalismo y tecnología”⁴⁰. (40)

Por otra parte, engloba a los llamados “*Estados granuja*” (o “canalla”; “Rogue States”). Este concepto no es nuevo. Efectivamente, surgió a inicios de la década de 1990 y ya entonces remitía, en particular, a Irak, Irán y Corea del Norte —países a los que en el 2002 el presidente Bush

catalogó como “eje del mal”⁴¹, (41) si bien después el mote ha tendido a desaparecer⁴². (42) Desde su origen, el concepto refiere a Estados equipados con armas de destrucción masiva, con ambiciones de dominio regional (agresivos, amenazarían a sus vecinos) y hostiles a los EE. UU. Empero, ahora tercia la *matriz de ampliación*, antes mencionada. Por eso, la noción también abarca:

- a) a los Estados que financian, apoyan o dan refugio a terroristas, regímenes juzgados explícitamente como “enemigos” y “blancos” militares de los EE. UU.; pero,
- b) además, a escenarios eventuales: que ciertos “Estados granuja” transfieran armas de destrucción masiva a terroristas; y
- c) a “proliferadores potenciales”: Estados que podrían hacerse de esos arsenales —en particular, biológicos—; y es así, por este recurso discursivo (a un futuro eventual), que se incluye a Cuba⁴³. (43)

Entonces, despunta otra categoría, la de “Estados granuja” la cual, de nuevo, detenta límites borrosos y, así, se torna *ambigua*; esto es, con una gama de referentes amplia y difusa. Recientemente, y en ese contexto, emergen otros motes, como “Estados terroristas” y “Estados fuera de la ley”.

Al respecto, últimamente la Administración subraya, sí, a la tríada tradicional: Irak, Irán y Corea del Norte, seguida por Siria y Libia. Con todo, y como es sabido, ha circunscrito un foco, Irak, con un objetivo expreso: el “cambio de régimen”; y con un curso de acción: la “guerra preventiva”. Éste es un asunto complejo, que no resulta factible abordar aquí. Por eso, y dentro del tema que nos ocupa, nada más cabe añadir que con el argumento de la “convergencia de amenazas”, ese “ataque preventivo” es integrado a la “guerra contra el terrorismo” y, de esa

³⁷ Powell, Colin. *The Administration Position with Regard to Iraq*. Washington, The Senate Foreign Relations Committee, 26 de septiembre del 2002.

³⁸ Por ejemplo, Rumsfeld, Donald. *Testimony before the House and Senate Armed Services Committees Regarding Iraq*. Washington, 18-19 de septiembre del 2002.

³⁹ Por ejemplo, Bolton, John. *Remarks to the Second Global Conference on Nuclear, Bio/Chem Terrorism: Mitigation and Response*. Washington, The Hudson Institute, 1° de noviembre del 2002. Se trata del subsecretario para el Control de Armas y Seguridad Internacional (Departamento de Estado).

⁴⁰ Por ejemplo, Bush, George W. *Remarks by the President at 2002 Graduation...*, *op. cit.*

⁴¹ *Discurso del Presidente sobre el Estado de la Nación*. Washington, 23 de enero del 2002.

⁴² Gaddis, John. “A Grand Strategy”, en *Foreign Policy*, noviembre-diciembre del 2002.

⁴³ Bolton, John. *Beyond the Axis of Evil: Additional Threats from Weapons of Mass Destruction*. Washington, Heritage Foundation Lecture, 6 de mayo del 2002.

forma, legitimado como “autodefensa” e “intervención justificada”⁴⁴. (44)

Empero, aquella “convergencia” se expande todavía más. En efecto, engloba asimismo a los “*Estados fracasados*” y los “*Estados débiles*” (“Failed or Failing States”). Se trata de otro concepto *ambiguo*, con límites borrosos. Por lo regular, refiere a Estados jaqueados por “instituciones” endebles, corrupción, pobreza extendida, conflictos internos y que, incluso, pueden perder control de su territorio (o de parte/s del mismo). Por eso, aportarían una “tierra fértil” (para) o un “ambiente” vulnerable al terrorismo —y a “amenazas asimétricas” adicionales, como la producción y el tráfico ilegal de drogas—. Por lo tanto, se reitera otro escenario de tipo eventual. O sea, una amenaza es definida como tal por el recurso a lo *potencial* (podría suceder, aunque no exista aún). Por añadidura, el “fracaso estatal” tendría un alcance geográfico no apenas expandido sino enorme. Así, afectaría a “vastas áreas de Asia, África y el Hemisferio Occidental”⁴⁵. (45) En definitiva, y por todo ello, se trataría de un riesgo de importancia estratégica.

Tesis 6. Siendo así, en la “guerra contra el terrorismo” se vuelve a constatar un patrón de amplitud creciente, cuyo resultado es la *multiplicación de las hipótesis de conflicto*. De este modo proliferan: a) por un lado, conceptos ambiguos, los cuales deslindan una gama de sujetos vasta y de límites borrosos; b) y, por otro lado, la identificación de riesgos por el expediente de lo potencial, un recurso crucial en el caso de la “guerra preventiva”. Adicionalmente, la tesis de la “convergencia de amenazas” agudiza el deterioro del principio de no intervención ya que, con el argumento de la “autodefensa” (ante el terrorismo), opera como legitimación de injerencias “justificadas” en circunstancias ampliadas.

⁴⁴ Cabe añadir que, dentro de los “Estados granuja”, el foco en Irak es justificado con el argumento de que el régimen de Saddam Hussein sitúa el peligro más grave y urgente —entre esos Estados—. Es que Irak sería “único”; es decir, “diferente” —a tales Estados—. ¿Por qué? Por sus acciones; sobre todo, pasadas (por ejemplo, los ataques a Irán y Kuwait, el lanzamiento de misiles balísticos, el uso de armas químicas contra su propia población).

⁴⁵ Rumsfeld, Donald. *Annual Report...*, *op. cit.*

5. Notas finales. Discurso polarizado, lógica radical (*de guerra*)

El “contraterrorismo” no solamente amplifica el menú de amenazas. También porta una lógica de guerra. Una lógica de guerra, sí, pero muy radical. Así, edifica un campo discursivo polarizado, aunque extremo.

Por supuesto, y como todo campo polarizado, construye opuestos (entre sí) y antagonistas. No obstante, va más allá y enfrenta contrarios *absolutos*; totalidades cerradas, incompatibles, radicalmente antitéticas. Una racionalidad antinómica, pues.

Por eso, el discurso acude expresamente a un código moral y confronta el “bien” (los EE. UU.) con el “mal” (el terrorismo, los “Estados terroristas”). Más todavía, reserva al “bien” el monopolio de la moral, que niega al adverso (“sin moral”, desprendidos de cualquier “ley de moralidad”).

Como corolario, el antagonista no se convierte únicamente en enemigo. Hay más. Por añadidura, y por una parte, se excluye toda posibilidad de negociación. En este sentido, se elimina lo político. Más aún, y por otra parte, se trata de una polarización tal que deniega la opción de la neutralidad. Y ésta es la denominada “Doctrina Bush”: “o están con nosotros o con el enemigo”⁴⁶. (46) No habría terreno neutral en la “guerra contra el terror”⁴⁷. (47) Una guerra sin margen para la neutralidad.

En síntesis, la “guerra contra el terrorismo” contiene un espectro de amenazas dilatado, en el seno de una racionalidad extremista que excluye lo político (negociación) y hasta la neutralidad. A su turno, el “contraterrorismo” se inscribe como parte (hoy absolutamente prioritaria) de un horizonte más extenso, de guerra ampliada, sobre todo frente a “riesgos asimétricos” también vastos y en expansión.

⁴⁶ Por ejemplo, Bush, George W. *Remarks by the President at Milwaukee. Klotsche Center*, 14 de agosto del 2002.

⁴⁷ Por ejemplo, Cheney, Dick. *Remarks to the Veterans of Foreign Wars*, 103rd. National Convention, 26 de agosto del 2002.

PIQUETES Y PIQUETEROS EN LA ARGENTINA DE LA CRISIS CERRAR EL PASO ABRIENDO CAMINOS ¹ (1) *Isabel Rauber* ² (2)

1. _____
*El piquete no es solamente una organización
para alcanzar un objetivo,
también es la construcción de una cultura
de vida solidaria y diferente*
Víctor De Gennaro

La irrupción de los piqueteros ³ (3) en el siglo XXI, en Argentina, obliga a remontarse cuando menos a los inicios del siglo XX y recorrer las luchas obreras de entonces, sus distintas expresiones, métodos y protagonistas. Sus formas de organización y actuación, sobre todo en las huelgas, pueden considerarse parte de los antecedentes genealógicos de la concepción, organización y forma de lucha piquetera actual. Quizá, el primer elemento indicativo y significativo al respecto sea la mayoritaria procedencia obrera entre la población piquetera desocupada ⁴. (4)

Sin que se pueda trazar una línea continua entre los piqueteros de ayer y de hoy, es indudable que las raíces de

éstos —como la existencia misma de los piquetes ⁵— (5) están en el movimiento obrero. En un sentido amplio, su lucha es hoy también contra el patrón, solo que éste no está en las fábricas individualmente, sino en el sistema mismo de exclusión y desintegración social impuesto por el neoliberalismo globalizado (o la globalización neoliberal). Y ello no es casual, tiene que ver con el origen de la pobreza: la desocupación, que ha hecho de los trabajadores desocupados —en acto o en potencia— el primer bastión del freno a la voracidad del gran capital, a la vez que eje de lucha contra la pobreza y —en consecuencia—, por el trabajo y la producción; de ahí que los piqueteros se confronten con los grandes grupos económicos transnacionales y nacionales asociados por medio de sus representantes administrativos de turno: los gobernantes.

Recreada, la metodología de las luchas obreras de antaño se aplica en la actualidad por los trabajadores desocupados en todo el país: *cerrar el paso*, *cortar* las rutas, las calles, tomar medidas activas contra el destierro; los desocupados, subocupados y sus familias, no se resignan a morir en vida, luchando, en primer lugar, por su sobrevivencia, pero asimismo por el derecho a un trabajo digno, se oponen al chantaje de los grupos económicos respecto a los trabajadores con empleo, para reducirles al mínimo posible las condiciones laborales y salariales. No son pocos los casos donde se trabaja a cambio del alimento del día, si bien es cierto que se trata de una realidad poco conocida y menos aún reconocida en los medios, en la política, en la economía...

En una sociedad como la argentina, donde el silencio es el instrumento fundamental de la dominación esquizofrénica del poder, romperlo resulta un contra-instrumento esencial de resistencia y de lucha por parte de los silenciados y condenados. Sin embargo esto hubieron de hacerlo por los únicos medios a su alcance: saliendo a las calles, mostrando su realidad con sus propios cuerpos y vidas.

Destapando una Argentina sin pulcritud, oculta y molesta para los medios al servicio del poder, los piqueteros irrumpieron en la escena nacional enrostrándole al sistema y a la sociedad la verdadera realidad de la pretendida

¹. Síntesis del texto titulado: *La sal en la herida*, actualmente en proceso editorial.

². Socióloga y filósofa. Directora de “Pasado y Presente XXI”; profesora de la Facultad de Filosofía de La Habana; estudiosa de los movimientos sociales latinoamericanos y caribeños; historiadora de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA).

³. Integrantes de un piquete.

⁴. Aclaro esto porque si bien los piquetes comenzaron como expresión de las luchas de los trabajadores desocupados, se han ido convirtiendo —articulación mediante— en instancias de luchas multisectoriales, integrando a trabajadores ocupados y desocupados en los piquetes y, simultáneamente, reinstalando —recreada— la metodología piquetera en el seno del movimiento obrero.

⁵. Los diccionarios corrientes registran la palabra *piquete*, entre sus varias acepciones, como *grupo de personas*. Indagando en diccionarios especializados de sociología, puede encontrarse lo siguiente definición: “*Persona o grupo que, participando en un conflicto obrero-patronal, trata de cerrar el paso a la salida o a la entrada de los locales del antiguo patrono. El piquete puede recurrir a diversas tácticas activas en la medida en que lo permita la ley, pero su finalidad es perjudicar al patrono trasgresor en su economía y en su reputación*”. *Diccionario de sociología*, 1987: 220 (énfasis de IR).

“modernización y globalización”. Tal vez sea por ello que, en poco menos de tres años, los piquetes que cortan las rutas y sus protagonistas —los piqueteros—, se han transformado de excepción en regla. Las movilizaciones piqueteras han venido ocupando la centralidad de importantes conflictos sociales de los últimos dos años, mediante las cuales sus protagonistas han ido madurando en propuestas, organización y proyección.

Cuando la opinión pública no puede o no quiere saber, cuando no quiere oír, irrumpir en ella, *cortar* su “normal” desenvolvimiento y exponer la situación que se pretende silenciar y ocultar, resulta un método —a veces el único— válido para intentar modificarla.

Condenados a muerte en los barrios alejados de las grandes ciudades o en poblados y campos del interior, los desocupados y sus familias entendieron que era cuestión de vida o muerte poner sobre el tapete: las calles y rutas del país —como un espejo de la sociedad que los expulsaba—, el reclamo por sus derechos inmediatos a la sobrevivencia, en primer lugar, y en un sentido más amplio, por los que les corresponden como ciudadanos plenos que son.

Por todo ello, los cortes de ruta piqueteros resultan además *una manera de opinión pública* cuyo peso se hace sentir muy concretamente ante el Estado y sus gobernantes, o ante los legisladores, con el objetivo de reclamar determinadas respuestas respecto a sus problemas concretos —caso del reclamo de “Planes Trabajar”—, o a cuestiones de índole política general, como es el caso del rechazo al plan de ajuste y “déficit cero” impuesto por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y [re]presentado por el gobierno local.

En ese sentido, los piqueteros pueden considerarse también como *grupos de presión*, es decir, como grupos organizados que dirigen su accionar para presionar o imponer modificaciones en la conducta de grupos mayores de los que forman parte, como lo es la propia sociedad. Y así ocurrió en el proceso de luchas sociales argentinas que se desarrollaron fundamentalmente en los años 2000 y 2001, y que desembocaron, multiplicadas en calidad y participación, en diciembre del 2001; nada de esto es ajeno a las luchas piqueteras que, con su ejemplo, abonaron el camino en colosal tarea pedagógica de resistencia y lucha por la dignidad y la vida.

1.1. _____

¿Se está abriendo paso una nueva espiritualidad desde el mundo de los desocupados?, ¿cuáles serían los elementos presentes que permiten afirmar su presencia?

Mirado con perspectiva histórica, este proceso está todavía en su fase inicial en lo concerniente a su potencialidad, a pesar de que tiene ya un fuerte impacto en

el modo de vida, organización y participación de sus protagonistas: los hombres, las mujeres, los jóvenes y los niños y niñas piqueteros. Ello se revela en las maneras de expresión de sus necesidades y espiritualidad; en sus aspiraciones sociales, políticas, religiosas, etc.; y en las formas de posicionarse ante la sociedad (y el mundo) y replantearse el ejercicio de su ciudadanía.

Los jóvenes destacan por su presencia y agresividad no violenta, pero de clara denuncia de su situación sin salida y de exigencia para construir una sociedad donde ellos tengan cabida. Quizá la expresión más nítida de esta situación sea la música, la llamada cumbia villera —en general—, y en particular la cumbia piquetera que acompaña las manifestaciones piqueteras, sus cortes de ruta y las caminatas y marchas. Nos referimos, por ejemplo, a la labor de grupos como “Santa Revuelta” y “El Culebrón Timbal”, entre otros.

Analizando las experiencias de La Matanza, puede constatar que se ha producido un empoderamiento social de hombres, mujeres, niños y niñas, jóvenes y ancianos en los piquetes y en los barrios; no hay fronteras sociales, ni de género, ni de edad, todos participan por igual como protagonistas, aunque diferenciadamente en cuanto a funciones. Y esto tiene que ver con las experiencias de vida comunitaria o colectiva que se han ido desarrollando durante los cortes de ruta, con las nuevas relaciones sociales allí gestadas y desplegadas y su impacto en la vida de las comunidades en épocas posteriores; en síntesis, tiene que ver con las (nuevas) formas solidarias de reconstrucción de lazos fraternales entre los pobladores, en primer lugar, de un mismo barrio, como de barrios distintos.

Otro aspecto relevante de ese espacio radica en su contenido multisectorial, el cual a la vez que rompe con la sectorización de las luchas, marca la posibilidad de actuación articulada de los diversos actores sociales del mundo del trabajo, en primer lugar porque el corte como tal es multisectorial, allí todos los participantes son piqueteros. Eso es, en última instancia, lo trascendente del caso: el corte de ruta sella la alianza entre trabajadores ocupados y desocupados y borra las barreras entre ellos: no hay desocupados ni ocupados, sino piqueteros en reclamo por su situación, dando cuenta de que la realidad de unos es directamente proporcional a la de los otros.

Esto tiene que ver con la preocupación de fondo, tanto de los piqueteros desocupados como de los trabajadores ocupados: la necesidad de ir más allá de lo reivindicativo de subsistencia —sin renunciar a luchar por ello— y poner el eje de las luchas en la necesidad de re-industrialización, o sea, en la problemática de la producción. El trabajo y la producción, cuestiones medulares para la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y el conjunto de organizaciones piqueteras, resultan reclamos orgánicamente

articulados a los cortes de ruta y a las luchas por la sobrevivencia. Al mismo tiempo, consagran de manera programática la unidad entre los trabajadores ocupados y los desocupados, base de una articulación social más amplia, imprescindible con miras a la reconstrucción del sujeto social capaz de poner fin —de raíz— a la situación de crisis profunda, neo-estructural, que afecta a la Argentina, y de reconstruirla de igual modo desde la raíz.

Lo nacional emerge aquí como un tema central, aunque sin confundirse —como temen algunos— con el nacionalismo de mediados del siglo pasado. Es primordial tener en cuenta dos elementos:

A. Repensar la soberanía y la propia existencia de la nación sobre nuevas bases y nuevos paradigmas: ni considerar como punto de partida los presupuestos nacional-desarrollistas de los años sesentas, ni la concepción (estrechamente) clasista de la izquierda de entonces. Es necesario pensar la soberanía, la nación —su nueva constitución— a partir de fundamentos que den cuenta —a la vez que posibiliten la superación— del drama de desintegración y fragmentación socio-económica y cultural implantado por el neoliberalismo, desde el reconocimiento de los actores sociales diversos constituidos en resistencia y lucha a ese proceso desintegrador, y el reconocimiento de sus ámbitos de articulación con miras a su orgánica constitución en sujeto popular portador de esa nueva identidad, soberanía y nación, plural, diversa, multiétnica e intercultural.

No es entonces únicamente la clase, sino la clase en y con el pueblo —organizado, articulado y constituido (proyecto mediante) en sujeto del cambio y de la nación misma—, los pilares claves de la soberanía. Y esto no pretende revivir la vieja antinomia: clase o pueblo, sino por el contrario esclarecer que, en las condiciones actuales, la clase solo podrá llevar adelante su propio proceso de liberación si convoca para ello —articulando sobre bases diferentes a las hasta ahora ensayadas— a la sociedad toda.

Esta convocatoria de la clase al pueblo existía con anterioridad, nada más que partiendo de una postura vertical jerárquicamente subordinante siguiendo un esquema organizativo-protagónico piramidal, con degradaciones de arriba hacia abajo de todas las demás clases y sectores sociales, entonces considerados “aliados”, si bien no protagonistas en igualdad de capacidades y condiciones. Ahora se trata de convocar articulando, organizando de manera horizontal, democrática, con sentido cabal de que el camino de la articulación de los actores sociales, empezando por la propia clase, es también el de la construcción (del proyecto constituyente) de la sociedad futura, así como de la identidad de la nación y de la soberanía.

Y todo ello interpela doblemente a la clase obrera, que no puede liberarse ni desempeñar su papel transformador de la sociedad sin ser convocante y concertante, haciendo de esto un proceso abierto de diálogo y construcción entre todos, con el riesgo de —en caso contrario— convertirse en excluyente. En la articulación de los diferentes actores sociales, la clase desempeña un papel central, organizador y catalizador centrípeto, así como promotor de otros nodos organizativos con los cuales también buscará concertar, articular. He aquí el sentido cabal del concepto de “centralidad de la clase” que se emplea hoy en vez de sujeto único de los cambios. Y esto es clasismo: ser coherentes con las responsabilidades y las tareas históricas de la clase hoy, engendrar un polo o núcleo de articulación y organización del tejido social y sus actores proyectándolos hacia metas superiores de transformación radical de la sociedad, sobre la base del cumplimiento inicial de urgentes tareas de sobrevivencia, a un tiempo que remontándose sobre ellas en proyección hacia la construcción —en plenitud de capacidades— del ser nacional que reclama la hora actual. No se trata, por ende, de levantar posturas diluyentes de toda organización o estructuración del papel de los distintos actores sociopolíticos.

B. La soberanía solamente puede levantarse y defenderse hoy inter-articulada de manera indisoluble a lo regional, continental e internacional global, con nuevas formas de existencia y desarrollo. Para ello es necesario, en primer lugar, existir como sistema social, esto es, como sistema económico, político, cultural, base para la constitución de la dignidad e identidad de una nación. Y ello cuestiona todas las relaciones económicas y de poder: habla no solo de cambiar las bases del poder económico en cada país, sino de la necesidad de crear un nuevo orden económico y político mundial, basado en la democracia y el respeto de la integridad de las naciones; habla de la necesidad de terminar con el peso de la deuda externa injusta y por ello, moralmente incobrable, además de impagable por los países del llamado Tercer Mundo. Habla del derecho de los pueblos a determinar su destino con libertad, según sus condiciones y capacidades, y a construirlo a partir de esa su realidad.

Todo esto nace y germina en cada piquete, en cada ruta cortada, y está en la conciencia piquetera, crece en cada marcha, en cada carpa que levanta al costado de una ruta, en las ollas populares, en los himnos y las consignas. Desde allí se afianza, se expande y crece, como los piqueteros y sus luchas, que son de sobrevivencia y por tanto políticas, cuestionadoras, propositivas y fundantes de un nuevo país, para todos, sin pobreza ni exclusión; y ello, para ser, necesariamente se articula con la necesidad de reconstruir la

nación en las condiciones de un mundo global que es preciso transformar, con la profunda convicción de que otro mundo —de paz, igualdad, y justicia social— es posible.

Por eso Seattle, Porto Alegre, Génova, Québec, Buenos Aires, Florencia, Quito, son parte de un mismo piquete: el piquete global; todas las manifestaciones de resistencia y lucha locales son hoy —en ese sentido— profundamente internacionales, y alimentan la conciencia de que ese otro mundo posible no está en el más allá, que la transformación, por consiguiente, no es tarea de mañana sino de ahora; es este mundo, el que habitamos nosotros ahora, el que puede y debe ser de otra manera.

Tal es la esperanza y la fuerza vital que nacen y se reproducen agigantadas en cada piquete.

2. _____

En el Gran Buenos Aires, desde el inicio del decenio de 1980, se van incrementando las tomas de tierras e instalando los nuevos asentamientos. Por esa vía, en La Matanza —allá por los años 85 y 86—, nacieron los poblados de El Tambo, 17 de Marzo, 22 de Enero, Costa Esperanza, Villa Adriana, María Elena, San José, San Alberto, Villa Unión, Kilómetro 25, La Juanita...⁶. (6)

La necesidad de organizarse para hacer frente a los reclamos para una posterior urbanización del lugar y el reconocimiento de los terrenos para sus habitantes, lo mismo que de formas organizativas comunitarias para la sobrevivencia, fueron originando vínculos entre los pobladores y una cierta conciencia de que organizados es posible plantearse objetivos comunes, luchar por ellos de modo colectivo y unitario, y lograrlos. Tal vez sea esta realidad, la razón primaria para que fuera cuajando entre ellos un sentido de pertenencia a las tierras conseguidas mediante la ocupación y la posterior lucha por la tenencia legal, sentimiento básico para romper las barreras impuestas

⁶. La mayor parte de las familias que ocuparon tierras son del propio Partido de La Matanza (73%), del resto del Gran Buenos Aires procedía un 11%, de la Capital Federal un 14%, del interior del país un 1% y del exterior un 1%. De manera que estamos frente a un fenómeno intraurbano. El factor desencadenante de la primera toma por las doscientas familias que fundaron El Tambo, fueron las inundaciones de 1985, no obstante un estudio posterior ofreció información respecto a las motivaciones de los ocupantes, entre las que destacan, en primer término, “tener un lugar propio” (42%), “el alquiler” (27%), “el hacinamiento familiar” (14), luego “razones familiares” (10%) y recién con un 4% las inundaciones y, finalmente, los “inmigrantes”. Merklen, 1991: 112.

por el desarraigo triple que golpea a cada núcleo familiar: desplazado del trabajo, de la casa, del pueblo, barrio o ciudad donde vivían, y de la sociedad.

Las organizaciones comunitarias de los asentamientos de La Matanza, se fueron convirtiendo —en el curso de ese proceso— en organizaciones de carácter reivindicativo más amplio: por los derechos sociales de todos sus moradores, por el derecho al trabajo, a la salud, la educación... Y una vez saturados los canales institucionales existentes para que sus reclamos sean escuchados y atendidos, agotada la credibilidad en los gobiernos local, provincial o nacional, rota la posibilidad del diálogo y con ello la esperanza en sus supuestos responsables: los políticos y gobernantes de turno, los pobladores de los barrios deciden que su vida y la de sus familias no pueden perderse entre los basurales a los que querían confinarlos, no pueden quedar atrapadas en los guetos postmodernos que la globalización le ofrece a los pueblos del Tercer Mundo: transformarlos en pobres, en excluidos, en parias sin ciudadanía, ni derecho, ni territorio. Es entonces cuando deciden decirle *no* al genocidio del capital financiero internacional y nacional asociado, y “salir” a la calle a luchar por sus derechos.

La calle cobra aquí un significado nuevo y múltiple: allí son arrojados millones de desocupados por el Capital que, despojándolos del trabajo, los despoja de todo derecho. Para ellos, la calle es el lugar que les destina el actual modo de producción y reproducción que estructura el funcionamiento de la sociedad y las relaciones entre sus habitantes conforme al lugar que ocupan en él; a ella son arrojados sin opciones, y es desde allí, desde la calle, donde los excluidos —como aceptando el desafío— presentan la batalla por la recuperación de sus derechos y en defensa de la vida.

A decir verdad, la respuesta había nacido hace muchos años en el movimiento obrero, y se había recreado no hace mucho en los cortes de ruta realizados por lo pobladores de Cutral Có y Plaza Huincul (1996-97), Taratagal y Mosconi (1997-99), Corrientes (2000)... y en levantamientos populares como el *santiagueñazo* (1993), o el *jujeñazo* (1997). Había venido germinando y fructificó —ahora enriquecida— en los cortes de La Matanza. Así fue, en síntesis, como los moradores de estos asentamientos y barrios (y de otros, y otros...), se hicieron piqueteros.

2.1. _____

En el extenso territorio de La Matanza, se desarrollarán en esa zona múltiples asociaciones comunitarias, cooperadoras escolares, de costura, cooperativas para hacer pan, guarderías, comedores escolares, centros de salud comunitaria, asociaciones de mujeres contra la violencia, grupos parroquiales de asistencia a la comunidad,

comunidades eclesiales de base y organizaciones de carácter reivindicativo-barrial. Entre ellas, en algunos barrios y asentamientos fue creciendo lo que luego se constituyó en una especie de núcleo de la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat, actualmente inscrita como Asociación Civil Fuerza de los Trabajadores por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat (FTV) y, entre otras, se formó igualmente la organización de desocupados vinculada a la Corriente Clasista y Combativa.

La *Corriente Clasista y Combativa* (CCC), es orientada por el Partido Comunista Revolucionario (PCR); surge a partir de las agrupaciones clasistas inspiradas en las organizaciones clasistas de los años sesentas y setentas, en los gremios del proletariado industrial y rural, estatales (incluyendo docentes y judiciales) y de servicios. Se conformó como tal en 1994, luego de participar en la Mesa de Enlace sindical, integrada por la CTA —con De Gennaro a la cabeza—, la agrupación rebelde de la CGT —encabezada por Moyano— y las agrupaciones clasistas lideradas por el dirigente sindical Carlos “Perro” Santillán; y más concretamente, desde la realización de la Marcha Federal que recorrió todo el país hasta la capital.

A partir de los años 96-97, la CCC consolidó su línea de construcción y organización centrando su trabajo en la clase obrera, en lo que definió como sus tres afluentes: ocupados, desocupados y jubilados. Por ese camino la organización se re-potenció, comenzó a trascender en todo el país luchando contra la flexibilización, el ajuste y la baja de los salarios, organizando a la población para bregar contra el hambre y la desocupación, y a los jubilados, pensionados y mayores de sesenta años sin trabajo ni jubilación, por el reclamo de sus derechos. Desde 1997, la organización de los desocupados con centro en La Matanza y el liderazgo de Juan Carlos Alderete, fue la que dio el mayor salto en cuanto al crecimiento y reconocimiento nacional de la organización.

La CCC no se propone ser una central de trabajadores; es una corriente político-sindical que trabaja en el seno de todas las centrales con una línea de independencia de clase. Tiene como líder a Carlos “Perro” Santillán, un coordinador general: Amancay Ardura, un coordinador nacional de los desocupados: Juan Carlos Alderete, y un coordinador nacional del Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados: Mariano Sánchez. Aborda así lo que define como los tres afluentes del movimiento obrero: ocupados, desocupados y jubilados. Realiza anualmente su Plenario Nacional, con delegados elegidos por cada lugar en proporción de uno por cada treinta compañeros o fracción de veinte, con actas de elección y mandato. En esos plenarios, además de discutirse y fijarse la línea política para el año, se eligen los coordinadores. Se constituye la Mesa Federal, integrada por compañeros de

todas las provincias, y la Mesa Ejecutiva. Cada sector —los obreros activos, los desocupados y los jubilados— efectúa también un Plenario anual por sus reivindicaciones y lineamientos organizativos específicos.

La organización conocida como *Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat* (FTV), se constituye nucleando a diversas organizaciones territoriales urbanas, como por ejemplo, la Coordinadora Barrio El Tala (Solano), el Movimiento Territorial Liberación (MTL, nacional) y la Agrupación “Barrios de Pie” (nacional)⁷; (7) a organizaciones rurales, como: Trabajadores Rurales (La Plata), Campesinos Poriajhú (Chaco), Movimiento Campesino (Corrientes), Organización Campesina (Formosa); a organizaciones de pueblos originarios, como: Asociación de Comunidades Indígenas (nacional), Asociación de Pueblos Guaraníes (Misiones), Comunidad Toba (Chaco y Formosa), Comunidad Mocoví (Santa Fe); y reúne de igual forma a movimientos y asociaciones vecinales en torno a cuestiones de vivienda y hábitat, como: Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI, Capital Federal), Unión Vecinal Moure (Comodoro Rivadavia), Unión Vecinos Organizados (Mar del Plata), Mutual Desalojados (La Boca, Buenos Aires), Consumidores Conurbano, etc.

La FTV posee dimensión nacional —lo mismo que varias de las agrupaciones y organizaciones que la integran—, aunque con diferentes ritmos de funcionamiento según los distintos actores sociales que la constituyan en cada región y los conflictos que se presenten en ellas. Las experiencias piqueteras que dan cuerpo a este estudio, reflejan un fenómeno principalmente centrado en La Matanza.

Afiliada a la CTA, desde su nacimiento, la FTV constituye por su parte una de sus vertientes más dinámicas al nuclear a un elevado y creciente porcentaje de la población trabajadora actualmente en paro, es decir, desempleada. La FTV hace de lo territorial su ámbito natural de existencia, desarrollo y disputa. Su integración a la CTA indica la raíz obrera de sus miembros, hasta hace poco trabajadores con empleo, a la vez que señala la necesidad de sus integrantes de reconstruir —desde su condición actual— su identidad como trabajadores y su sentido de pertenencia a la clase, instancia que cristaliza orgánicamente a través de su pertenencia a la organización de los trabajadores, CTA, como miembro de la FTV y también, como afiliado directo a dicha central.

⁷. La organización Barrios de Pie y el MTL integraron la FTV en su fase inicial, posteriormente —en distintos momentos— ambas emprendieron un camino de desarrollo fuera de la FTV.

CITA ...los dirigentes que fundaron la CTA tuvieron un gran acierto político: darse cuenta dónde estaban los trabajadores que habían sido expulsados; darse cuenta de la significación de los territorios, de la potencialidad que tenían los territorios, los barrios... Bueno, eso nos hizo redescubrimos como trabajadores, y fortalecer nuestra identidad como trabajadores. Creo que ahí hay un acierto definitivo⁸. (8)

CITA La Federación tiene tres ejes de acción, bien claros: la defensa de los conflictos; la gestión de todos los proyectos posibles; y el aporte a la construcción más colectiva de poder general. Son tres cosas que pivotean las peleas nuestras⁹. (9)

La FTV tuvo su congreso fundacional el 18 de julio de 1998, eligió su Mesa Nacional el 26 de septiembre del 2001, y ha logrado institucionalidad propia fortaleciéndose como organización territorial, a la vez que como integrante de la CTA. Su dirigente más reconocido a nivel nacional es Luis D'Elía —de La Matanza—, quien es además miembro de la Mesa Nacional de la CTA.

2.2. _____ la R _____

Según refieren los protagonistas, los grandes piquetes desarrollados en La Matanza en los años 2001 y 2002, tienen como antecedentes dos acontecimientos: la toma de la Iglesia del Sagrado Corazón, por parte de los asentados organizados en la FTV, y el corte de la Ruta 3, ejecutado por un grupo de la CCC del lugar. Ambos hechos ocurren el mismo día y por motivos coincidentes, sin embargo la metodología empleada fue diferente. Las tropas de Infantería actuaron contra los manifestantes que cortaban la Ruta 3, hubo represión y el corte terminó sin conseguir los objetivos propuestos. El grupo encerrado en el templo tuvo mejor suerte pues el párroco se negó a entregarlos a la policía. Estuvieron 24 días en la iglesia y después de muchas y variadas gestiones, caminatas y marchas a los ministerios de Trabajo, Acción Social, Salud, etc., pudieron lograrse algunos acuerdos.

De los dos hechos, la toma de la iglesia mostraba el sentido perspectivo de los cortes: denunciar ante la sociedad el genocidio que estaba ocurriendo silenciosamente por el poder y, por otro lado, reclamar soluciones, buscar una salida a la acuciante situación.

2.3. _____

⁸. D'Elía, Luis, tomado de Rauber, 1999: 53.

⁹. *Ibid.*, pág. 52.

Desbordados por la realidad de opresión y exclusión crecientes, por la acumulación de problemas que aparte de la falta de respuesta por las autoridades locales eran agravados por las medidas tomadas, como el cese de la construcción del hospital del Kilómetro 32 y la concentración de toda la población de La Matanza en el hospital del Kilómetro 21, la carencia de escuelas, la falta de alimentos, la escasez de Planes Trabajar, etc., la población de los barrios de La Matanza salió a la calle, fue a la Ruta 3 y la cortó. La idea original era hacer un corte indefinido hasta tanto se resolvieran los problemas planteados; con sorpresa para los recién iniciados piqueteros, ese corte duró apenas horas, máximo —según testimonios— una jornada.

CITA Ése fue un corte histórico —señaló D'elía—, porque lo hicimos todas las organizaciones. Además, se produce un hecho inédito: cinco mil personas salen y cortan la ruta. El Gobierno, a las 24 horas vino, asumió compromisos y decide acceder a todos nuestros pedidos; quiso liquidar todo rápido. Aquello fue algo fulminante porque hasta entonces el Gobierno había tenido estallidos desordenados en Cutral Co y Tartagal. La gran diferencia con esos estallidos es que aquella vez, en La Matanza, salen miles organizados, el corte fue masivamente organizado. De entrada fuimos miles en la ruta diciendo: “Queremos esto, esto y esto”¹⁰. (10)

CITA Pedíamos alimentos, hospitales móviles, que se ensanchara la Ruta 3 a la altura del Kilómetro 29, pedíamos aulas para dos escuelas, que siguieran construyendo seis escuelas más en el distrito porque las que hay no dan abasto para la cantidad de chicos que hay. Y fuimos a pelear por eso. Para mí era la primera vez. Tenía miedo aunque no lo demostraba. Porque una cosa era una marcha, juntar firmas, pero salir y cortar la Ruta 3 que es una ruta nacional... Decía: “Acá nos van a dar gomas”. Pero si me quedaba en mi casa no tengo salida, así que dije: “yo voy y que sea lo que Dios quiera”. Y fui con los chicos más chicos porque no tenía con quien dejarlos ya que mi marido también iba al corte...¹¹ (11)

2.4. _____ - _____ I _____

Ante el incumplimiento, por parte del Gobierno, de lo prometido el 28 de junio, el 31 de octubre se produce un nuevo corte de la Ruta 3, hasta que el 6 de noviembre, momento en que el Gobierno accede a poner por escrito —

¹⁰. D'Elía, Luis, entrevista en Rauber, 1999.

¹¹. Espinoza, Adriana, delegada del asentamiento Costa Esperanza. Entrevista en Rauber, 2002b.

y firmar— todo lo que hasta entonces había prometido de palabra. Se estableció un convenio con las organizaciones piqueteras allí presentes, el cual fue suscrito por algunos ministros.

Considero importante destacar la presencia del convenio en las luchas piqueteras de La Matanza. Figura gremial hasta hace poco tiempo reservada solo a dicho ámbito, hoy —de la mano con los trabajadores desempleados— el convenio se ha introducido en la vida barrial, y por medio de las organizaciones territoriales se ha convertido asimismo, de manera enriquecida, en parte de los objetivos de las luchas de los desocupados, en instrumento que — pese a que no tiene el respaldo legal de los convenios colectivos de trabajo que se firman con la patronal—, al llevar la firma de los gobernantes provinciales, nacionales y de miembros de su gabinete, constituyen una suerte de “carta de amparo jurídico-moral” para el accionar de las organizaciones piqueteras y de sus integrantes. Al comprometer la palabra pública de las autoridades gubernamentales que respaldan con sus firmas promesas que saben de incierto cumplimiento, esos convenios resultan además un cínico certificado a la esperanza de los desocupados, quienes —a menos que se organicen y luchen para cambiar su condición de tales—, no dejarán de ser nunca —como dijera Franz Fanon hace muchos años— *los condenados de la tierra*.

2.5. _____ del _____

En enero del 2001, se desencadena una campaña de descrédito de los más connotados dirigentes o referentes piqueteros a escala nacional. Por diversos medios de prensa se difunden noticias que los vinculan con la corrupción, especialmente haciendo ver que ellos se quedaban con una parte —como si fuera un porcentaje o comisión— de los Planes Trabajar que entregaba el Gobierno. Ante esta maniobra, las organizaciones salen a defender a los compañeros y sobre todo, a defender el derecho de las organizaciones a hacerse cargo del otorgamiento, control y utilización de los Planes Trabajar para la mejoría y el desarrollo de las condiciones de vida en los asentamientos donde viven los excluidos, los desocupados, los necesitados.

Volvía a ponerse sobre el tapete de la discusión el origen del crecimiento de las organizaciones piqueteras: el haberse constituido como herramientas válidas no solamente para luchar por resolver cuestiones de emergencia alimentaria y de sobrevivencia, sino también para regenerar la cultura del trabajo y contribuir a que los Planes Trabajar se inviertan en los asentamientos y barrios donde habitan los desocupados, subocupados o trabajadores en condiciones de extrema precariedad. Con

ello, además de evitar que la pobreza se transforme en sustrato del chantaje y el clientelismo políticos, se contribuía al desarrollo del hábitat de esos pobladores, y al desarrollo de su conciencia.

Por ello, miles de personas salen a cortar las rutas. Se llevan a cabo varios cortes: en febrero, uno de nueve días y una gran marcha con la participación de más de diez mil personas que fueron caminando desde La Matanza hasta el Ministerio de Trabajo, en la capital, sin ser recibidos por la Ministra. En marzo se produce otro corte y otra gran marcha, no obstante los piqueteros tampoco fueron recibidos.

2.6. _____ I _____

En medio de tantas tiranteces y ausencia de diálogo, el agravamiento de la situación crea condiciones para nuevas acciones y movilizaciones. Como explica Luis D’Elía:

CITA Así fue hasta que los primeros días de mayo, creo que el 6 de mayo, le dijimos: “Nos quedamos en la ruta definitivamente”.

Ése fue el gran corte piquetero; se verificó entre el 6 y el 23 de mayo, fecha en que se firmaron los acuerdos entre el Gobierno y los representantes piqueteros. Digo que fue el “gran corte” puesto que en esa oportunidad, el voluminoso piquete tuvo la peculiaridad de nuclear tanto a los desocupados de La Matanza, cuanto de articular en su núcleo a distintos sectores del mundo del trabajo, incluso profesionales, y a sus diferentes organizaciones. De ahí su trascendencia y proyección socio-políticas.

Al cabo de dieciocho días de corte, en los que la población movilizada se sobrepuso al frío, a las lluvias otoñales y a la presión que normalmente causa una espera incierta, empeorada por la amenaza de la represión siempre rodeando la zona, el Gobierno modificó sus posiciones intransigentes y accedió a suscribir un convenio con los decididos piqueteros. Este convenio se firmó en el Palacio Municipal, en La Matanza, con la presencia de la ministra de Trabajo y cerca de medio millar de dirigentes sociales.

2.6.1. _____

Fue el primer gran convenio colectivo multisectorial; acaso por ello, sus protagonistas lo definan como “de nuevo cuño”. Se tuvieron en cuenta reivindicaciones de los desocupados, los docentes, los trabajadores estatales. Marcó un hito en cuanto a la posibilidad de actuación articulada de los diversos actores sociales del mundo del trabajo, en primer lugar, ya que el corte mismo fue multisectorial: allí todos fueron piqueteros. Eso es lo

trascendente del caso: el corte de ruta sella la alianza entre trabajadores ocupados y desocupados y borra las barreras entre ellos: son todos piqueteros en reclamo por su situación, entendiendo que la realidad de unos es directamente proporcional a la de los otros. Como afirman ellos, eso fue extraordinario:

CITA Los docentes obtuvieron la titularización automática, nosotros todos los programas sociales...

Fue, no cabe duda, un hecho sin precedentes y de considerable trascendencia en cuanto marca con claridad el perfil político actual de las luchas reivindicativo-sociales en Argentina, articuladoras de variados sectores y actores.

Dicho convenio fue —como apunta Víctor Mendibil— el primer convenio colectivo territorial:

CITA Cuando la Federación de Tierra y Vivienda, junto con la Corriente Clasista y Combativa en La Matanza, hicieron concurrir a los ministros y a los representantes del gobierno nacional y provincial, acordaron una partida de millones de pesos para Planes Trabajar, pero también acordaron los hospitales móviles, la recuperación de todas las aulas, una partida muy importante para que la gente trabajara en la recuperación del barrio, y el asfalto, y la recuperación de las calles del barrio. Con ello estaban dando un importante salto de calidad: estaban disputando cómo comemos, cómo nos educamos, cómo cuidamos nuestra salud y cómo recuperamos nuestro ambiente, el lugar donde vivimos. Es una propuesta integral ¹². (12)

3. _____

Para el mundo de los trabajadores ocupados y sindicalizados, la interrelación con los desocupados de la zona fue muy importante pues, como refiere Federico, Secretario General de la CTA,

CITA ...a partir de ahí [La Matanza] hemos logrado no solamente estar juntos y compartir en los cortes, sino conocer la realidad de la comunidad, de los barrios... toda esta situación social que ha comenzado a generarse en La Matanza y que empezó a transformarse dentro de los lugares públicos como los hospitales o las escuelas, en una defensa permanente de los trabajadores y la comunidad ¹³. (13)

¹². Mendibil, Víctor, Secretario General de la Asociación Judicial Bonaerense, Secretario Gremial de la CTA y miembro de su Mesa Nacional. Entrevista en Rauber, 2002b.

¹³. Federico, Secretario General de la CTA La Matanza. Entrevista efectuada por Mónica Ghirelli.

Esa situación, aunada a la procedencia obrera de la gran mayoría de los desocupados, produjo una suerte de simbiosis de prácticas diferentes —barriales, de mujeres, sindicales y políticas—, que fue dándose en los piquetes de un modo casi natural, como proceso de enriquecimiento y crecimiento colectivo. Al menos así puede observarse hasta diciembre del 2001 ¹⁴. (14)

El mestizaje entre la experiencia sindical —que hace de la huelga un instrumento fundamental de lucha por las reivindicaciones de los trabajadores— y la que emerge de las tomas de tierras —que organiza a la población en torno a cuestiones de sobrevivencia en zonas urbanas—, produce en sus protagonistas lo que podría caracterizarse como una maduración metodológica acerca de los cortes de ruta: éstos se valoran y asumen como la forma de lucha principal y sistemática, en particular para las organizaciones territoriales asentadas en zonas donde la desocupación marca la vida de quienes las habitan. Una de las mayores manifestaciones de esa simbiosis radica sin dudas en el propio estilo de los piquetes de La Matanza, verdaderas acampadas masivas de la población cuando la decisión es de corte indefinido.

Por otro lado, la articulación entre el ámbito sindical y el de la comunidad barrial contribuyó a estrechar vínculos más allá de los cortes, engranando las tareas sindicales con las que emanan desde la comunidad. Por ejemplo, en lo relativo a la capacitación de los habitantes de los barrios del área. Como relata Federico:

CITA No es que nosotros solamente organizamos y salimos a cortar una ruta. Fuimos capaces de capacitar a la gente para que sepan peticionar ante las autoridades; cuando hay que hacer un trámite ante el Municipio como gas, agua, etc., ahora la gente sabe cómo hacerlo. Yo creo que hemos logrado avances importantes en lo que hace a la unidad que hay hoy en el campo popular ¹⁵. (15)

3.1. _____

De la articulación entre actores, experiencias y problemáticas resulta otro elemento importante: para los piqueteros de La Matanza el diálogo nunca se cierra, más bien, al contrario, ellos buscan abrirlo y ampliarlo a partir de

¹⁴. Los sucesos del 19 y 20 de diciembre de ese año actuaron en el movimiento social y político argentino como una suerte de divisor de aguas. En torno a ellos se tensaron posiciones y relaciones, se acentuaron diferencias pre-existentes y —al poco tiempo— la división se hizo presente en distintos ámbitos, entre ellos, en el naciente movimiento piquetero.

¹⁵. Federico, *ídem* nota 13.

los piquetes, obligando al Estado, al gobierno nacional o provincial a reconocer su existencia y su derecho a reclamar como ciudadanos ¹⁶. (16)

A tono con ello exploran caminos diversos para solucionar los problemas inmediatos de sobrevivencia, a un tiempo que abren canales para discutir lo que entienden es uno de los problemas de fondo: el “plan de ajuste” impuesto al Gobierno por el FMI y, consecutivamente, el presupuesto nacional.

3.1.1. _____

El acoplamiento de actores y problemáticas, y la síntesis de experiencias y visiones acerca del quehacer actual, posiblemente sean los elementos que fortalezcan a La Matanza como centro, en ese momento, de la visión político-social de la lucha y la organización social: los piqueteros luchan por lo reivindicativo inmediato, pero se cuestionan la desocupación y reclaman trabajo, sabiéndolo el único camino para la recomposición de seres humanos plenamente dignos, y no eternas víctimas del hambre y la desesperación, presa fácil del chantaje de los poderosos que —para perpetuarse en el poder— hacen de la mendicidad el modo de vida obligado de millones de seres humanos, quienes —a la manera de una clientela— se verían obligados a emplear todas sus energías para sobrevivir día a día, casi con el solo (y paradójico) sentido de legitimar la presencia en el Gobierno de los mismos responsables de su situación de exclusión y miseria.

Tal vez por esa razón, al principio —y todavía hoy para algunos— la pelea por las reivindicaciones inmediatas de los piqueteros suscitó cierto rechazo entre sectores de la izquierda tradicional, los cuales intentaban encauzar desde el inicio las luchas sociales hacia una confrontación directa

¹⁶. Es notorio que entre aquellos que proceden del movimiento obrero en su proceso “natural” de desplazamiento del mundo del trabajo productivo, el componente *negociador* está muy presente, indudablemente por el peso de la cultura sindical, mientras que en las agrupaciones cuyo origen es ideológico o responden a la voluntad político-partidaria de izquierda, tienden a tener un discurso político más elaborado, de llamado discursivo a la ruptura con el sistema en todo momento, sin diálogo, sin alternativas. Será la vida misma, la intervención directa en los procesos de luchas sociales, las que irán mostrando a unos y otros los componentes de verdad que uno y otro camino contienen, al igual que la riqueza —en los resultados concretos, en la conciencia— que resulta de la conjugación equilibrada de diálogo y confrontación, siempre que se hagan sobre la base de la participación plena de sus membresías y de la población que en ellos se representa.

con el sistema. La propia CCC, por ejemplo, al comienzo rechazaba los planes sociales impulsados desde el Gobierno, argumentando que tales planes eran únicamente un paliativo a la situación y que, en tal caso, aceptarlos significaba hacerle el juego a éste y a los grupos económicos dominantes para que siguieran explotando y especulando con la pobreza (y los pobres). Juan Carlos Alderete, coordinador nacional de los desocupados de la CCC, recuerda que:

CITA Eso fue así hasta 1996. Entonces nos dimos cuenta de que, en manos de los gobernantes, de los punteros políticos, estos programas sociales eran utilizados para generar una situación humillante para los compañeros: a cambio de esos programas sociales se les obligaba a ir a actos políticos para hacer números, a salir a pegar afiches, a pintar paredes... Nos dimos cuenta de que lo que nosotros lográbamos en las luchas no se lo podíamos regalar a ellos para que hagan de jueces nuestros, teníamos que elaborar desde nosotros mismos un criterio para ir resolviendo los problemas nuestros ¹⁷. (17)

Por eso mismo fue que, ya en 1997, la Corriente empieza a organizar desocupados, y vale decir que en el orden nacional se cuentan entre los primeros.

Es precisamente mediante la organización para reclamar de forma colectiva respuestas inmediatas, que —a la par que van resolviendo situaciones de emergencia vital— van creando un sedimento de sobrevivencia con cierta estabilidad en la comunidad de que se trate cuando lo reivindicativo muestra —como un caleidoscopio— todo su contenido y alcance políticos. Lejos de aplacar las conciencias, esta situación abre las posibilidades colectivas de avanzar en concienciación, organización y propuestas hacia la eliminación de las raíces del problema. Ello requiere, por cierto, de una labor político-ideológica sistemática; no germinará de manera espontánea, en vista de que es un conjunto de lógicas, de metodologías del pensar-actuar-pensar... que amplían el camino de lo reivindicativo descubriendo lo político y no a la inversa.

Lo reivindicativo es freno cuando no se encuentran ni se desnudan sus nexos con lo político, cuando no se articula —tendiendo puentes— hacia lo político y viceversa, descubriendo los contenidos políticos e ideológicos de la dominación hegemónica del poder del Capital en la realidad de miseria y exclusión. Esto es así, entre otras razones, porque en los sectores más golpeados por el neoliberalismo, mediante su participación en las luchas y resistencias, día a día crece la conciencia de que la solución al drama del desempleo y la exclusión social que viven no

¹⁷. Alderete, Juan Carlos, entrevista.

puede hallarse en el mismo sistema que la engendró y la engendra reproduciendo de modo ampliado —en forma polarizante y creciente— la pobreza respecto de la multiplicación de la riqueza; día a día aumenta la conciencia de que la crisis en la que está hoy envuelto el país es insoluble en los marcos del neoliberalismo que la gestó.

CITA *La lucha es por comida, y no para hasta conseguir la ocupación plena; por eso los programas unen indisolublemente estos dos temas: comida y reapertura de fábricas*¹⁸. (18)

CITA No estoy de acuerdo con el tema de los Planes Trabajar o con las bolsas de alimentos, pero lamentablemente es lo que hoy tenemos a nuestro alcance. Pero la gente hoy va por más, por ejemplo, por la recuperación de empresas que han sido cerradas en el país, que son muchísimas; ya hemos logrado la recuperación de cuatro o cinco. Y eso es un avance muy importante; significa que hay organización¹⁹.

Es por ello, justamente, que la lucha por el trabajo se transmuta en lucha contra la pobreza y la exclusión, y viceversa, y todo esto en contenido político al apuntar de manera directa, en primer lugar, contra las bases del modelo neoliberal —y contra el ajuste del FMI—, que hace de ambas situaciones —el desempleo y la pobreza— condiciones para su desarrollo exitoso. Profundizar el combate contra el neoliberalismo en combate anticapitalista, es parte del proceso; lo será o no, dependiendo de la participación del pueblo y de la concienciación, organización y capacidad de propuesta alcanzadas en el curso de las luchas y transformaciones. Esto es así, porque —como señaló J. W. Cooke hace años— la política no llega a las masas

CITA ...como un conjunto de mandamientos dictados desde las alturas, sino por un proceso de su propia conciencia hacia la comprensión del mundo que han de transformar²⁰. (20)

3.1.2. _____

Al calor de la resistencia para sobrevivir, las procedencias —y los intereses— particulares van perdiendo su carácter original y se van redefiniendo sobre la base de nuevos vínculos y lazos. Primero, de la comunidad a la que pertenecen en condiciones sin precedentes; y

segundo, sobre la base de acoplamientos con otros sectores y actores sociales, con cada uno de ellos y entre todos: sindicatos, iglesias, organismos de derechos humanos, organizaciones no gubernamentales, intelectuales, profesionales, artistas...

La conciencia de que la solución es posible entre todos y con todos los sectores que componen el pueblo argentino —concepto político que poco a poco parece volver a cobrar sentido en la Argentina actual—, va ganado terreno entre los piqueteros y, a través de sus prácticas, se proyecta al conjunto de la sociedad²¹. (21) Como afirma la piquetera Claudia:

CITA Eso lo vivimos muy claramente el otro día, al entrar a la capital, que nos recibían con mate cocido, con aplausos, con una sonrisa²². (22) Cuando íbamos llegando, en algunos puntos ya fijados, los compañeros de las asambleas barriales de Liniers, de parque Rivadavia... nos daban sándwich, frutas, agua... Se unían enseguida con nosotros. También la gente bajaba de los departamentos con agua. Es impresionante: nos estaban esperando con agua helada para darnos. Y en eso no iba el agua sola, iba la solidaridad, iba el corazón. El reconocer nuestro sacrificio y ver que, bueno, que nosotros no solo somos esos “negros molestos” que venimos del otro lado a molestar. Poco a poco se va tomando conciencia; falta todavía, pero se está logrando²³. (23)

3.2. _____

En el empeño de construcción de una nueva identidad de los trabajadores, es de indudable valor el engranaje entre las organizaciones piqueteras y la CTA. En primer término, por los postulados de ésta, los cuales ubican en pie de igualdad a todos los trabajadores —ocupados y desocupados— como base para la reconstrucción de la

²¹. Esto era globalmente así hasta febrero del 2002, cuando se produjo una fractura orgánica entre los piqueteros. Los requerimientos de unidad siguen estando presentes en cada sector, con todo, falta madurar en la conciencia de que la unidad no es uniformidad sino engranaje de diversidad. Unidad en la diversidad, es la consigna y el camino.

²². Marcha realizada el 28 de enero del 2002 por los piqueteros de La Matanza en coordinación con asambleas barriales de los barrios de Liniers, Flores, Caballito, etc., de la capital, así como con la participación de sindicatos adheridos a la CTA y la conducción de la propia central. La consigna más sonada decía: “¡Piquete y cacerola, la lucha es una sola!”.

²³. Claudia, referente del barrio “Ciudad Evita”, FTV de La Matanza. Entrevista en Rauber, 2002b.

¹⁸. Alderete-Gómez, 1999: 23 (énfasis en el original).

¹⁹. Federico, entrevista citada en nota 13.

²⁰. Tomado de Rauber, 2000, exordio.

identidad de los trabajadores. Plasmando estatutariamente la igualdad (radical) entre todos los trabajadores, la CTA funda nuevos cimientos para construir la identidad (y la unidad) de clase a partir de la realidad actual.

La afiliación y el voto directo y en pie de igualdad de todos y cada uno de los trabajadores, el reconocimiento de los sectores oprimidos y relegados de la sociedad, la lucha contra la discriminación de cualquier tipo, orienta la amplitud de las articulaciones multisectoriales de dicha central, a la vez que abre las puertas institucionales para su integración a ella como miembros plenos, compartiendo recursos, ámbitos y confiabilidad mutuos.

CITA Al principio nos costaba entender el tema de la recuperación de la identidad como trabajador porque bueno, nosotros sabemos quiénes somos, el que vive en un asentamiento sabe quién es, nosotros tenemos nuestros códigos en los barrios, tenemos una identidad de barrio, pero la CTA hablaba de nueva identidad, o de la recuperación de una identidad de trabajador. Y ése fue el desafío que tuvimos que asumir: ir despertando la conciencia de cuál era la propuesta de fondo. Y ahí empezamos a generar formas de lucha para la recuperación de nuestra dignidad, para la recuperación de los valores como persona, como ser humano, para la recuperación de nuestros derechos ²⁴. (24)

3.2.1. _____

La trabazón entre trabajadores constituye para la CTA, un marco contenedor y proyectivo hacia la articulación con otros sectores sociales: mujeres, juventud, jubilados, derechos humanos, pequeño empresariado, campesinado, etc., y es la base para la germinación de una nueva identidad como pueblo argentino, sujeto colectivo — plural articulado— de los cambios.

Éste ha sido, desde el momento de su creación en 1991, un importante eje articulador social y, a un tiempo, un instrumento vital en la batalla por el empleo, la dignidad y la reconstrucción de una Argentina basada en la producción y la justicia social. Y todo ello se va conformando como un elemento constituyente de una nueva identidad que está en gestación, y de un nuevo poder, el poder de los trabajadores en el cabal sentido de la palabra.

CITA La CTA previó que solo [re]construyendo articulada y colectivamente (pluralmente) un *sujeto* histórico capaz de protagonizar los cambios actuales que reclama la nación, en primer lugar, y el continente y el mundo y,

²⁴. Sánchez, Carlos, miembro de la coordinación de barrios de La Matanza de la FTV. Entrevista en Rauber, 2002b.

simultáneamente con ello, *poder propio* —conciencia, organización, fuerza propia—, se iría conformando también colectiva y pluralmente un nuevo *proyecto* de transformación social en la Argentina. Y esto pasa —para la CTA—, en primer lugar, por recuperar la identidad como trabajadores; requiere —al decir de Víctor De Gennaro—: “que la CTA sea sentida como propia por los compañeros, por los militantes, por los sectores” ²⁵. (25).

Poco a poco, con años de presencia en las carreteras y ciudades argentinas, resistiendo la avalancha neoliberal y peleando por sus derechos, los piqueteros —en toda su diversidad— se fueron constituyendo como un nuevo actor social que en su vertiginoso y acelerado crecimiento y maduración, consiguió marcar el ritmo de las luchas sociales del país, constituir sus reclamos en centro de los conflictos y convertirse en uno de los actores primordiales —junto a la CTA, la CCC y sectores de derechos humanos, de la izquierda partidaria y otros— en el actual proceso de [re]construcción del sujeto popular en la Argentina.

Falta aún bastante por caminar y crecer en concienciación, organización y proyecto, no obstante es indudable que las condiciones para dar un paso adelante en pos de ello están dadas. La apuesta más alta de madurez en este sentido, la constituye la determinación de la CTA —de su militancia, de su membresía toda— de organizar y promover el desarrollo de un movimiento político-social, a mi modo de ver, embrión orgánico del nuevo sujeto histórico de los cambios en la Argentina: el pueblo reconstituido como tal en su conciencia y organización a partir de la recuperación de la voluntad y la confianza en que es posible ser protagonista de su historia, en este tiempo, en este mundo.

En este sentido asumo la siguiente afirmación del documento para el debate del VI Congreso de la CTA:

CITA La CTA, según lo reconocemos, está dando pasos que, sin obviar contradicciones al interior de sí misma y del campo del pueblo, *procuran vertebrar una unidad de masas movilizadas en la práctica y en la creación teórica, en la perspectiva de plantearse y desarrollar una nueva sociedad* ²⁶. (26)

Precisamente por ello,

²⁵. Rauber, Isabel. “Los piqueteros, ¿el nuevo sujeto?”, en revista *KOEYÚ Latinoamericano* (Caracas) No. 83 (julio-septiembre, 2001), pág. 19.

²⁶. CTA. *Apuntes sobre nuestra estrategia*. Documento para el debate No. 1. Buenos Aires, 2002, pág. 9 (énfasis en el original).

CITA *...la idea del Movimiento Político-Social estructurado en torno a la decisión de organizar a la sociedad para garantizar la defensa de la vida y la libertad es un proceso que debe tener carácter permanente y que debe gozar, además, de una autonomía estratégica a efectos de estar siempre en capacidad de renovar el sentido de la práctica política*²⁷. (27)

3.3. _____

CITA Nosotros estamos muy articulados con la CTA porque somos parte de ella, somos afiliados a la CTA. La CTA es un hallazgo extraordinario. Primero, porque nos reconoce como trabajadores; segundo, porque —por eso— nos abre la afiliación directa a todos los desocupados en los territorios; tercero, porque a las organizaciones territoriales nos abre espacios institucionales en términos de igualdad con los sindicatos; y cuarto, porque pone todos los recursos humanos, políticos y económicos al servicio de esta construcción.

Nos pareció realmente algo revelador, el hecho de que tiene como axioma de partida el planteo de que hoy la fábrica es el barrio, que es allí donde se concentra hoy la actividad de un porcentaje creciente de la clase obrera y, es posible por tanto, contribuir a su organización. Por eso digo: La Central de Trabajadores Argentinos ha construido y construye con nosotros; ha jugado un papel fundamental²⁸. (28)

Estas palabras de D'Elía introducen otra arista en la relación entre la CTA y la FTV: se trata de una interrelación entre quienes construyen de manera conjunta. Al respecto puede decirse que la CTA también ha crecido en su articulación social en las disputas piqueteras. Y no solo hacia lo externo, en cantidad, sino asimismo hacia su interior, tomando conciencia de la profundidad del drama de la desocupación como drama capital de los trabajadores, cuestión que si bien está relativamente clara en el ámbito de los dirigentes, no siempre es evidente para el colectivo de los afiliados; para todos ha significado un aprendizaje y un crecimiento múltiple.

En este aspecto fue vital la convivencia en los propios piquetes porque, como apunta Carlos Sánchez:

CITA El piquete es una unidad de acción. Empezamos a articularnos no solo con los desocupados, sino con los trabajadores del Estado, con los maestros, con los trabajadores de la educación, con los profesionales y

trabajadores de la salud, y empezamos a buscar unidad de acción en el piquete. Después cada organización, ya sea sindical o social, tiene su vida propia. Y esa unidad de acción la comenzamos a construir en los barrios²⁹. (29)

3.4. _____

La Corriente Clasista y Combativa, que es una organización de carácter gremial en todo el país, también reconoce a todos los trabajadores ocupados y desocupados, en su calidad de tales. Sin embargo, como no se propone constituirse en una central obrera institucionalmente, construye sobre todo desde lo territorial, así como en los ámbitos estudiantil y sindical. A partir de la experiencia de la construcción territorial, puede considerarse que el estilo de construcción y los objetivos últimos de la CCC son convergentes con los de la FTV, de modo particular en La Matanza, donde —por medio de la realización de los cortes de ruta de manera conjunta— han profundizado su hermanamiento institucional y el de sus miembros.

Esto condensa, de hecho, el punto máximo de articulación entre las organizaciones piqueteras hasta los congresos o asambleas piqueteras efectuados en el año 2001.

3.5. _____

Sobre la base de la interrelación creciente entre las organizaciones FTV y CCC, fueron fortaleciéndose a su vez los vínculos entre la CTA y la CCC, apuntando hacia una coordinación —en la práctica— para la ejecución de planes de lucha, marchas nacionales, caminatas, paros conjuntos y otras movilizaciones, tanto de carácter puntual como de alcance nacional. Es una coordinación que parte de acuerdos puntuales en la lucha y mantiene posiciones de respeto en lo que atañe a las posiciones político ideológicas de cada cual. Tiene por ello perspectivas de consolidarse y avanzar hacia posiciones de mayor convergencia estratégica. Así lo vivió Hugo Yasky, Secretario General de la CTA de Buenos Aires al cerrar la “Marcha contra el Hambre, por Trabajo, en defensa de la Justicia, la Educación y la Salud Pública”, la cual recorrió de norte a sur el conurbano bonaerense y culminó, el 16 de agosto del 2002, en un acto en la ciudad de La Plata:

²⁷. *Ibid.*, pág. 46.

²⁸. D'elía, Luis, en Rauber, 1999: 96.

²⁹. Sánchez, Carlos, entrevista citada en nota 24.

CITA Hoy recuperamos la alegría de saber que es posible luchar juntos, la alegría de sentir que estamos escribiendo una historia distinta³⁰. (30)

3.6.

En el contexto global nacional, las organizaciones piqueteras mantienen —principalmente hasta diciembre del 2001— algunas relaciones con organizaciones obreras nucleadas en la Confederación General del Trabajo (CGT) de corte oficialista, en particular con su rama denominada “rebelde” que encabeza el sindicalista Hugo Moyano, de camioneros. Sin embargo, en este caso es marcada la diferencia en relación con la CTA y la CCC; las consideraciones de uno y otro descubren una cuestión de fondo: los seguidores de Moyano conservan las concepciones y formas organizativas del sindicalismo (y el empresariado) tradicional, no consideran como trabajadores a los desocupados ni reconocen en pie de igualdad a sus organizaciones.

Para relacionarse con los desocupados, la CGT liderada por Moyano ha creado un departamento de relaciones con las organizaciones territoriales o comunitarias, una especie de comisión de enlace con el movimiento piquetero, con todo, como no reconocen al desocupado como un trabajador, no se proponen la incorporación de sus organizaciones en el seno de dicho nucleamiento obrero.

3.7.

El acoplamiento territorial entre distintas organizaciones o movimientos de desocupados es —en la fase analizada— cotidiana y directa, de modo particular entre quienes cohabitan en determinada zonas. Como se destacó antes, ello es especialmente notorio en el caso de la FTV y la CCC.

Organizaciones como el Movimiento Territorial Liberación (MTL)³¹ (31) y Barrios de Pie³², (32) nacieron

³⁰. Yasky, Hugo, tomado de *Agencia CTA*, 16 de agosto del 2002, edición digital.

³¹. Fundada a mediados del 2001, mediante la reunión de diversas organizaciones pequeñas con asiento en determinados territorios de diferentes puntos del país, y a instancias del Partido Comunista Argentino. En poco tiempo esta organización se transformó en la expresión de la política de este partido en el ámbito barrial y de desocupados. En virtud de ello, sería difícil su permanencia en el interior de la FTV, organización de carácter territorial no partidario.

En tal sentido podrían entenderse las palabras de Alberto “Beto” Ibarra, referente del MTL y uno de los

reuniendo sectores que integraban la FTV de forma dispersa entre sí —caso del MTL—, o rescatando antiguas agrupaciones barriales, reorganizadas, para así incorporarse a la FTV —como Barrios de Pie—. Ambas organizaciones se mantuvieron dentro de la Federación al menos durante el período inicial de su formación, hasta que alcanzaron una

representantes del Bloque Piquetero Nacional (BPN): “Quiero rescatar la aparición de desocupados diferentes a otros, no como un desprendimiento, sino como un espacio que se diferencia a partir de una construcción política no solo guiada por planes sociales y asistenciales, sino como un movimiento que lucha por el trabajo genuino y que tiene objetivos claros: reestatizar empresas privatizadas que fueron rematadas y de las que se nutrió el movimiento de desocupados, extrabajadores del Estado cuyas indemnizaciones fueron consumidas por la política económica. Somos anticapitalistas” (revista *En Marcha* (La Plata) No. 25 (abril, 2002), pág. 4).

³². Orientada por la Corriente Patria Libre —organización política de izquierda que se propone la construcción de un movimiento nacional y popular—, la organización territorial Barrios de Pie se funda en el cruce de los años 2001-2002. En sus inicios integra la FTV, primero como “CTA de los Barrios”, y más tarde como Agrupación Primero de Mayo, no obstante ello no evidenció nunca una real convergencia en la metodología de construcción y crecimiento entre ambas organizaciones. Acaso donde ello es más visible es en las consideraciones del *desde dónde* construir, con *quiénes* y *cómo*.

Solamente las nuevas prácticas irán transformando —en éstos como en todos los casos— los hábitos adquiridos por prácticas anteriores, mediante el desarrollo de procesos colectivos de creación-apropiación-incorporación de las nuevas formas de su creación.

Son las nuevas prácticas las que van formando las nuevas culturas. Entre tanto se vive un proceso de transición lleno de las incertidumbres que emergen de caminar hacia un mundo que a su vez debe ser creado por uno mismo, por los compañeros, por las organizaciones y el pueblo todo en gigantesca gesta emancipatoria colectiva. Es precisamente esta incertidumbre, la yuxtaposición de situaciones indefinidas que caracterizan toda transición, la que origina los mayores obstáculos al diálogo entre quienes asumen de forma abierta el desafío de construir aceptando el “no sé, depende de nosotros”, y aquellos que optan por defender la —sensación de— seguridad que brota de pretender saber siempre qué es lo que hay que hacer, cómo y cuándo. Las mayores coincidencias han residido y residen sin duda en los *para qué*, los cuales resumen los alcances de la convergencia estratégica de todos y dan razón a cualquier posible articulación organizativa futura.

determinada fuerza y organización y con ello se propusieron también la autonomía. Esto podría considerarse un proceso natural, no obstante, se desnuda como un retroceso al vincularse el crecimiento de las distintas organizaciones y su autonomía política, organizativa y demás, con un proceso de fragmentación que se produce mediante desprendimientos que bordean la ruptura, primero, por parte del MTL, en febrero del 2002, con su activa participación en la formación del Bloque Piquetero Nacional ³³, (33) y segundo, con la decisión de Barrios de Pie de separarse de la FTV.

Además de las organizaciones mencionadas puede destacarse la presencia y el accionar conjunto o puntualmente coordinado de múltiples organizaciones de desocupados, pobladores, campesinos, etc. Cabe citar aquí al Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD) ³⁴, (34) el Polo Obrero ³⁵, (35) el Movimiento “Teresa Vive”, la Coordinadora de Unidad Barrial (CUBa)

³³. Agrupación de organizaciones piqueteras constituida los días 16 y 17 de febrero del 2002, tomando distancia de otros sectores —en particular la CCC y la FTV— a los que consideran reformistas o conciliadores con los gobernantes de turno. El Bloque está liderado por el Polo Obrero, seguido por el MTL y el Movimiento de Trabajadores Desocupados “Teresa Rodríguez”. Inicialmente se acercan a él, también, el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados, la Coordinadora “Aníbal Verón”, y otros.

³⁴. Está dirigido por el jubilado Raúl Castells, miembro de la CCC hasta que fue expulsado de ésta. Castells fue detenido en reiteradas oportunidades y enviado a prisión por reclamar alimentos y encabezar protestas sociales.

³⁵. Surge en el 2002 y celebra su primer congreso en diciembre de ese año. Según explica Pitrola, en entrevista concedida para esta investigación: “Es una organización política reivindicativa de trabajadores ocupados y desocupados”. Responde en lo fundamental a la política del Partido Obrero —organización política de izquierda de filiación trotskista—. Halla su mayor inspiración en los sucesos del sur —Cutral Co y Plaza Huincul—, lo mismo que en los de Salta y Jujuy. Tiene presencia en Tartagal, Salta; en Neuquén; en Caleta Olivia, al norte de Santa Cruz; en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, en La Matanza y en otras ciudades del interior. Con una postura que podría entenderse como pendular, el Polo Obrero ha tenido períodos de acercamiento y trabajo común —como, verbigracia, en los dos primeros congresos piqueteros— con las organizaciones piqueteras FTV y CCC. Hacia ellas ha manifestado de igual modo su disconformidad, marcando su alejamiento —a veces con abierta hostilidad— especialmente en relación con sus líderes D’elía y Alderete. En la actualidad el Polo Obrero puede considerarse el referente principal del BPN.

³⁶, (36) el Movimiento de Trabajadores Desocupados “Teresa Rodríguez”, el Frente de Trabajadores Combativos (FTC), la Coordinadora de Trabajadores Desocupados “Aníbal Verón”, la cual reúne a varias organizaciones de desocupados de la zona sur del Gran Buenos Aires ³⁷ (37) y el Movimiento Sin Trabajo (MST), entre las principales organizaciones que inciden en Buenos Aires, en el conurbano bonaerense y en distintas zonas del interior del país.

Existen igualmente relaciones estrechas y de coordinación en diversos momentos con los organismos de derechos humanos, con las iglesias católica, evangélicas y pentecostales, con agrupaciones culturales locales y nacionales, con agrupaciones de mujeres, con intelectuales y profesionales.

4. _____

4.1. _____

En los piquetes se condensan y se mezclan metodologías de acción directa que, en el caso de La Matanza, tienen un antecedente cercano en la toma de tierras —práctica histórica más reciente de muchos de los que ahora cortan rutas—. Esto influye para que los piqueteros adopten una singular actitud en los cortes, como destaca Emilio, joven piquetero de La Matanza:

³⁶. De acuerdo con información brindada por Oscar Kuperman, dirigente de dicha organización, la CUBa “es una organización social que nace y crece en los barrios del conurbano bonaerense a mediados del año 95. Esta organización, que en principio trabaja en la toma de tierras y la construcción de barrios en La Matanza, luego, por el año 97, comienza a integrarse en el movimiento de desocupados junto a la FTV y la CCC, exigiendo planes productivos, alimentos y trabajo genuino. Está presente en la Capital Federal, la Provincia de Buenos Aires, Santa Fe, Rosario, Córdoba, Salta, Chaco, Corrientes, Neuquén, Trelew, y Tierra del Fuego”. Actualmente integra el BPN (informe para este estudio enviado por Oscar Kuperman).

³⁷. MTD Solano, MTD Lanús, MTD Almirante Brown, MTD Florencio Varela, MTD Guernica, MTD Quilmes, MTD Esteban Echeverría, MTD José C. Paz, MTD Lugano (Capital Federal), MTD 22 de Julio (localidad de Allén en Río Negro), MTD Darío Santillán (localidad de Cipolletti en Río Negro), CTD de La Plata, CTD de Lanús y CTD de Quilmes.

CITA ...llevamos la carpa a la ruta y nos quedamos a vivir en el corte todo el tiempo que sea necesario hasta que atiendan nuestro reclamo.

Es interesante lo que ocurre: en los cortes indefinidos, los piqueteros van con toda su familia y se instalan a vivir en la ruta, acomodan su carpa y se quedan ahí como si fuera su propia casa. El piquete garantiza la ayuda solidaria, allí se come diariamente —cosa que no está garantizada en la casa— y también hay luz, ya que los piqueteros se cuelgan de las redes eléctricas.

Esta realidad es muy valorada por los piqueteros. Para ellos, el solo hecho de comer caliente a diario es razón suficiente para participar de un piquete. Pero van por más; la decisión de quedarse en los cortes todo el tiempo que sea necesario muestra la profundidad de la lucha, de la conciencia de sus protagonistas, al igual que la voluntad colectiva que se recompone y organiza más allá de los efectos inmediatos. Acaso por todo ello, hoy en día ocurre lo que narra Eduardo Bazán, piquetero de la CCC en La Matanza:

CITA Si ahora tenemos un día de piquete y hay que hacer noche, todo el mundo lleva carpa y se ocupa la ruta con carpas³⁸ (38)

4.1.1. _____

Desde los primeros piquetes hasta hoy, la presencia de las mujeres —y de sus hijos— es fundamental: decididas, se incorporan a los cortes desde el inicio y garantizan protagónicamente el cumplimiento del ciclo de la vida diaria. Desempeñan tareas de variado tipo: desde armar las carpas para instalar los campamentos, encargarse de la seguridad en piquetes y caminatas, hacer guardias rotativas, contribuir con la preparación de los alimentos —junto con los hombres, claro—, hasta hacer las barricadas y quedarse en ellas para defender las posiciones tomadas.

Con su presencia activa en los piquetes, ellas han impregnado estas luchas con una profunda emocionalidad; las han impregnado de sentimientos, emotividad y pasión, y todo esto se traduce en fuerza. No digo que los hombres no sientan, mas por su propia cultura tienden a ocultar estos componentes omnipresentes en todo acto humano, a disfrazarlos y cubrirlos de racionalidades que no pocas veces oscurecen el camino de la vida, de la realidad, de las relaciones entre los seres humanos, de la verdad. Tradicionalmente estas cualidades han sido y aún son con frecuencia descalificadas como “debilidades” propias de las

mujeres, poco a poco sin embargo éstas se van imponiendo como un caudal de subjetividad, de coraje y entrega que enriquece y fortalece las luchas integrándolas en otra dimensión, la de la familia, la de los hijos, la de la vida.

En otro plano —y simultáneamente—, las mujeres son articuladoras naturales entre lo cotidiano y lo estratégico; entre el mundo privado y el mundo público, entre la familia, el barrio y la sociedad, entre la sobrevivencia, el mundo laboral y el poder. Como acota uno de los dirigentes piqueteros nacionales:

CITA ...su presencia es vital, porque todo empieza en la vida cotidiana y después se traduce en términos políticos. Y donde no hay cotidianidad, no hay organización; y donde no hay organización, no hay política...³⁹. (39)

Y esto se manifiesta claramente en la vida de los piquetes, en particular en aquellos de larga duración y amplia participación de la población.

4.2. _____

Las diversas formas organizativas desplegadas para la sobrevivencia —y en condiciones de sobrevivencia—, han llevado a fortalecer y enriquecer los mecanismos democráticos de funcionamiento para hacerle frente a los reclamos de la comunidad en cada lugar. Esto, en primer término, hasta abarcar el ámbito de la toma de decisiones en el caso de conflictos, para definir los posibles diálogos con sectores gubernamentales, construyendo tanto los contenidos como los límites del mismo; y, en segundo lugar, para decidir la adopción de formas de lucha de acción directa —como los cortes de ruta—, las cuales reclaman el compromiso, la decisión y la participación de las mayorías.

Luego de visitar aquellos territorios y caminar por las calles interiores de los barrios, resulta claro que sería imposible que esa población se movilice si ella misma no estuviera convencida de los *por qué* y *para qué* de ésa su movilización. Y ese convencimiento únicamente puede alcanzarse mediante su participación en los diversos ámbitos comunitarios, para organizar la sobrevivencia de una manera colectiva, interviniendo en los debates y en la toma de decisiones acerca de las tareas a llevar a cabo para adoptar medidas de lucha y asumir las consecuencias (la responsabilidad) de sus propias decisiones. Si un corte indefinido, por ejemplo, fuera producto de acuerdos “cocinados” entre dirigentes, ¿quién sostendría después los piquetes?

Para promover y canalizar la aportación masiva de los pobladores, la asamblea se torna clave. Existen varios tipos

³⁸. Entrevista realizada por mí, marzo del 2002.

³⁹. D’Elía, Luis, entrevista en Rauber, 1999.

de asambleas; las más frecuentes son las de delegados, donde la población participa por medio de sus referentes, previa discusión de base. Está asimismo la asamblea barrial que, en realidad, es un resultado de múltiples previas asambleas celebradas por zonas o por barrio; la población interviene en ellas de modo directo. La asamblea general reúne a varios barrios, ya sea con la participación directa de los vecinos de todos los barrios o mediante delegados electos para la reunión.

Las asambleas barriales constituyen el método de debate y participación colectivos más empleado por la militancia de la CCC. De acuerdo con los testimonios recogidos, en las zonas de La Matanza donde se asienta esta organización, los referentes barriales son elegidos por los vecinos organizados del barrio, esto es, no son *punteros*⁴⁰. (40) Con el mismo criterio se elige a los delegados que responden a la población de una manzana en el interior de cada barrio. Sobre la base de la participación colectiva, la CCC construye las propuestas de forma consensuada y define los mandatos de los coordinadores generales, quienes —en consecuencia— no van a las negociaciones con sus propias ideas, sino como portavoces de las bases de sus organizaciones.

En la experiencia analizada ésta representa una metodología muy “engrasada”, ya que el proceso participativo abarca también la evaluación o balance de lo realizado —o de un conflicto—. Con la participación de todo el barrio, en las asambleas barriales semanales los participantes analizan conjuntamente el proceso y los resultados obtenidos, desde lo organizativo, lo político, las responsabilidades de cada cuál, el seguimiento del proceso de acuerdos... De este modo, el enriquecimiento producto de la reflexión de lo hecho no se queda entre tres o cuatro “esclarecidos”, sino que —al ser producto de la reflexión colectiva— es de la misma forma de apropiación colectiva —en la conciencia— de las enseñanzas que se extraen de los resultados alcanzados.

En correspondencia con ello, puede concluirse que el piquete no finaliza cuando se levanta el corte, sino luego de la realización de las asambleas barriales que hacen el

balance de la experiencia, quedando la valoración colectiva de los acontecimientos vividos grabada en la memoria —práctico-reflexiva— comunitaria.

Por otra parte —y conjugándose con lo anterior—, están asimismo las asambleas que —como parte de la democracia piquetera— se llevan a cabo en el piquete como tal. Allí todo está organizado de manera democrática, en equipos elegidos colectivamente —en las asambleas previas— para desempeñar las diferentes tareas de modo tal que las responsabilidades sean asumidas por los integrantes de cada equipo con plena conciencia, y también para que sean respetadas por los que no son parte de ellos. Por ese camino, cuando “se cruzan” las tareas y responsabilidades de los distintos equipos y sus grupos de apoyo, se logra que la responsabilidad sea colectiva, es decir, que sea asumida por todos aunque cada uno desempeñe funciones diversas. Así, todos los piqueteros son involucrados en una suerte de cadena ensambladora de las labores necesarias para asegurar la vida en el piquete.

Diariamente se efectúa una asamblea en el piquete —o más de una si la situación así lo requiere—, para analizar en conjunto el desarrollo de las actividades del piquete, la marcha de las negociaciones, lo actuado por los representantes elegidos para las negociaciones. Esto permite ir ajustando la brújula sociopolítica colectiva necesaria para construir el consenso paso a paso y día a día, sobre cuya base los representantes o negociadores del piquete (los del equipo de superestructura política, según sus propias definiciones) llevan adelante sus propuestas.

Indagando sobre el desarrollo de estas prácticas democráticas con los compañeros de la “Aníbal Verón”, quedó claro que también para ellos la asamblea en el piquete es fundamental,

CITA ...porque la gente quiere saber, está todo el día en la ruta y quiere saber; es como el parte del día, y nosotros le informamos a la gente. Nosotros hablamos con la verdad, prometer no prometemos nada, no somos como los políticos. Acá se puede ganar o perder. Cuando hay que tomar decisiones importantes, cuando hay que responderle al Gobierno, hay que hacer asamblea: es una manera de que el pueblo ejercite la democracia, su poder⁴¹. (41)

En esto igualmente existen posturas radicales y novedosas respecto al movimiento y la tradición cultural de la izquierda: los representantes pueden ser revocados en cualquier momento. Si bien la revocabilidad no se ejerce de manera directa sino a través de varias instancias, su posibilidad es capital debido a la frágil credibilidad de las

⁴⁰. Representantes de un partido político, intendente, gobernador o grupo determinado, puestos a dedo por los de mayor jerarquía de dichas organizaciones, en virtud de amistad o afinidad política. En general, la labor de los punteros es la de “cuadricular” el barrio y tener “bases de apoyo” en cada cuadra, a cuyos miembros brinda favores, apoyo, recursos, etc. —y después los cobra—. Es la forma clásica de hacer política barrial por parte de los partidos políticos tradicionales, para *mantener el control* sobre los distintos barrios a un tiempo que alimentar su *política clientelar*.

⁴¹. Cruz, Juan, entrevista.

bases en la función desempeñada por los negociadores, puesta cuando menos “en duda” por una práctica de más de veinte años de cooptaciones, traiciones o complicidades sordas por parte de los mediadores, representantes, etcétera.

Esto es un paso de avance, pues —como dice Juan Carlos Alderete—:

CITA Aprendimos mucho de derrotas muy grandes que hemos sufrido. Muchos delegados han traicionado los mandatos y se han acomodado. O sea, el Estado, los gobernantes... los han comprado y muchos de ellos ahora son funcionarios del Gobierno. Por eso para nosotros es muy importante tener los mandatos revocables, si alguien se quiere vender, inmediatamente surgirá otro compañero desde la base⁴². (42)

CITA El piquete es la mejor expresión actual de la democracia. Es quizá el único espacio social y político en el que se practica la democracia directa y participativa en la Argentina de hoy. Es, por lo tanto, una avanzada, como se dijo antes, y una propuesta hecha al resto de la sociedad... para crear el poder necesario para que las mayorías populares vuelvan a conducir la Argentina, y a instalar en ella un modelo económico y social capaz de relanzar al país en la senda de un desarrollo autónomo que genere trabajo, garantía de vivienda, educación y salud para todos.

Ejercemos una nueva clase de política, sin politiquería electoralista y en defensa de todos los habitantes del país que no estén comprometidos con el modelo imperial-financiero en curso⁴³. (43)

Por asamblea se resuelven además las medidas a tomar y el alcance de las mismas: la seguridad, el recorrido, etc., y esto ha sido siempre muy valioso en vista de que una de las resoluciones de cada asamblea consiste en reafirmar la inviolabilidad de los acuerdos tomados allí, y en caso de que algún grupo o persona contradiga de manera unilateral los acuerdos colectivos, la asamblea se arroga el derecho de reclamar dicho incumplimiento públicamente.

Cuando este postulado se trasladó como normativa a las asambleas piqueteras, las cosas no fueron de igual color. De su incumplimiento o cumplimiento surgieron fricciones fuertes entre algunas organizaciones piqueteras que lastimaron y aún lastiman las relaciones entre ellas, a la vez que ha despertado fuertes críticas de otros sectores.

⁴². Entrevista en Rauber, 2002a.

⁴³. Borello, Lito, entrevista en Rauber, 2002a. Los acontecimientos de diciembre del 2001, lo mismo que el surgimiento de las asambleas populares, parecen darle la razón a tamaña apuesta.

Ocurre que más allá de entrar a analizar la justeza o no del acuerdo, si se producía —como se produjo— algún incumplimiento o violación de lo consensuado colectivamente por parte de una o más organizaciones, materializar el reclamo público de ello implicaba —de hecho— una denuncia de las acciones —individuales o de organizaciones—, argumentando que éstas no fueron aprobadas en la asamblea.

4.2.1. _____

Según pude apreciar conversando con líderes piqueteros de La Matanza referente a este punto, la medida se dirige, originariamente, a la prevención de provocaciones que puedan ser inducidas de forma indirecta desde el exterior —o directamente mediante la infiltración— por parte de agentes de los servicios de inteligencia del Gobierno o de sectores políticos de ultraderecha, con la finalidad de provocar acciones que desacrediten la causa piquetera para aislar a los piqueteros de otros sectores sociales y/o pretendan servir de justificación para reprimir las movilizaciones.

Ha transcurrido el tiempo, y hoy la realidad se muestra en toda su crudeza haciendo saltar por los aires los esquemas que abroquelaron a defensores y detractores de tan controvertida disposición. De inspiración notablemente defensiva: protegerse y proteger a la población que intervienen en las jornadas de lucha piqueteras, el reclamo-denuncia de la violación unilateral de acuerdos colectivos se transformó —vaya a saber por cuáles mecanismos— en denuncia-reclamo público ante la ocurrencia de hechos o el empleo de determinados métodos de lucha por parte de algunas organizaciones piqueteras que discrepaban de los empleados por otras. Por ese camino —y sin que ello se correspondiera con las intenciones de sus voceros— no pocas veces la denuncia-reclamo se volvía, cual bumerán, un arma favorable a las campañas difamatorias que se alentaban desde el poder contra los piqueteros todos; un sentido que al aplicarse en cualquier circunstancia se volvía, claramente, un contrasentido.

Esto ha sido particularmente notorio después de los sucesos de diciembre del 2001 y, de modo más concreto, tras la formación y lanzamiento del Bloque Piquetero Nacional, en febrero del 2002, cuando quedaron formalmente constituidos varios agrupamientos de organizaciones piqueteras. Una lluvia de epítetos de todo tipo cayó sobre organizaciones sociales, políticas, sindicales y piqueteras, mostrando una ligereza y superficialidad antes insospechadas en quienes las pronunciaban o alentaban a otros a hacerlo; era (y a veces todavía es) como si se hubiesen perdido la consideración y el obligatorio respeto

que —por parte de unos y otros— es necesario tener respecto a las diferencias políticas, organizativas y metodológicas que existen entre las distintas organizaciones piqueteras.

No es sobre la base del aplastamiento de unos y su subordinación ideológica y organizativa, que puede construirse la unidad o principiar una coordinación que abra el camino hacia ella; es necesario reconocer las diferencias, no como una desgracia que hay que soportar o eliminar, sino como parte del arco iris de la realidad que es preciso integrar. Ello de seguro ayudaría a encontrar canales de comunicación y comprensión mutuas a pesar del empleo de métodos diferentes o la existencia de diversas miradas sobre una misma lucha —como la de los desocupados—, y en especial contribuiría a alejar —y hasta eliminar— el recurso de la adjetivación —para descalificar— a las personalidades que representan a los distintos movimientos con la pretensión de eliminar así sus postulados políticos. La personificación de las diferencias lleva a la demonización de unos u otros, abroquela y cierra espacios en lugar de abrirlos y elimina toda posibilidad de diálogo en ese momento, pudiendo dañar incluso —dependiendo de las acusaciones vertidas— toda posibilidad de diálogo en el futuro.

En los trágicos sucesos que tuvieron lugar el 26 de junio del 2001, en momentos del corte del Puente “Pueyrredón”, en Avellaneda (acceso a la capital por la zona sur del Gran Buenos Aires), entraron en crisis varias prácticas que parecían —para quienes las defendían— absolutamente incuestionables. En primer lugar, se demostró que el haber transformado el reclamo-denuncia pública en denuncia-reclamo público de las diferencias entre los distintos actores piqueteros, no resuelve *per se* los problemas que por separado pretende subsanar, menos aún cuando dicha práctica se ha adoptado como un camino de señalamiento individual de lo que una organización o dirigente considera erróneo en el accionar de otras agrupaciones o dirigentes piqueteros. Ningún argumento puede justificar —en el ámbito del pueblo— la ausencia de solidaridad ante la muerte de luchadores sociales a manos de la represión, menos todavía si se trata —como en este caso— de flagrantes asesinatos ⁴⁴. (44) Ante la represión o la muerte, la primer y única actitud posible es la solidaridad militante.

En segundo lugar, para los defensores a ultranza de “las caras tapadas”, quienes argumentaban —porque creían y creen en ello— que de esa forma se preservaban frente a las fuerzas policiales y de seguridad del Gobierno, quedó claro que cubrirse el rostro no es suficiente para

enfrentar el accionar de las fuerzas represivas, ni garantiza realmente la seguridad de los manifestantes frente a la infiltración y provocación policiales; el problema es de pueblo, y así debe ser encarado y resuelto. Hablando con integrantes de la Coordinadora “Aníbal Verón” —organización a la que pertenecían Darío y Maximiliano, los dos jóvenes piqueteros asesinados el día 26 de junio en el Avellaneda—, ellos reconocieron este elemento, a tal punto que en el acto de repudio a los asesinatos y de homenaje a los compañeros caídos, se presentaron con el rostro descubierto. No obstante, defienden el empleo del pañuelo para cubrirse los rostros como medida de precaución frente a posibles represalias que contra ellos pudiesen tomar segmentos represivos que actúan en sus barrios, una vez los hayan identificado. En esto, es obvio, no dejan de tener razón. Las soluciones, por tanto, no serán en blanco y negro; habrá que analizar —de manera concreta— qué hacer en cada caso, en cada momento.

4.3. _____

4.3.1. _____ - _____

Aunado a la problemática del mundo del trabajo —precarización de condiciones, sobreexplotación y desocupación—, el movimiento piquetero de La Matanza y de varias regiones del país evoluciona en interacción con otros actores sociales y políticos.

Los cortes de ruta, las caminatas desde La Matanza hacia la capital, lo mismo que las marchas —como la Marcha Federal ⁴⁵ (45) en 1994— de kilómetros y kilómetros desde diversos puntos del mapa nacional hacia la capital, y luego otras desde Buenos Aires hacia el interior, y de nuevo hacia Buenos Aires, a Plaza de Mayo, una y otra vez, constituyen un referente indiscutible, político y pedagógico. Se trata de la pedagogía del ejemplo, del “sí se puede” que, además del simbolismo que encierra, es igualmente la demostración práctica de un modo de luchar, acumular y avanzar en concienciación y organización popular:

⁴⁵. El 6 de julio de 1994 avanzan por las calles de la capital hacia la Plaza de Mayo, columnas de pueblo de todo el país: estudiantes, pequeños productores, artistas, trabajadores de la salud, etc., quienes representan a cientos de organizaciones sindicales de todo el país que no se resignan a los embates del modelo neoliberal y del ajuste. Fue convocada por la CTA —entonces llamada Congreso de los Trabajadores Argentinos—, en unidad con otras organizaciones sociales, sindicales y políticas, con el objetivo central de recuperar el protagonismo de los trabajadores de todo el país y reconstruir su unidad.

⁴⁴. Notas alusivas en diario *Clarín* (Buenos Aires), 27 de junio del 2002.

CITA Cada vez que salíamos a la ruta, estábamos marcando una propuesta alternativa al modelo, al sistema, no hablábamos solamente de subsidios. Y cada vez que entrábamos a la capital, veíamos que, por un lado tenían miedo de nosotros, pero también mucha gente se volcaba a los balcones y nos mostraba la bandera argentina, nos aplaudían, nos alentaban con carteles. Por supuesto, otros cerraban las persianas... había toda una mezcla. Y eso nosotros lo íbamos percibiendo, lo íbamos recibiendo.

Sinceramente, la capital nunca nos recibió mal, de hecho nosotros marchamos siempre en una forma muy disciplinada. Siempre tuvimos consignas claras y en búsqueda de, bueno, de lo que demandábamos en cada momento.

Se creó mucha conciencia a través de las marchas, a través de los piquetes. Hoy sabemos quiénes son nuestros enemigos, hoy nuestro enemigo tiene nombre y apellido, cosa que antes no sabíamos o no lo podíamos manifestar por el miedo... ⁴⁶. (46)

Sin tener nada que perder, día a día los piqueteros argentinos fueron sacando a las calles, a las avenidas, a las plazas de las ciudades del interior y la capital del país, las injusticias del modelo, mostrando su marca real de exclusión y muerte. Piqueteros desocupados y ocupados trazaron un camino: no resignarse, salir a la calle, exigir justicia y pelear por sus derechos.

En el último quinquenio, y particularmente en los últimos dos años, las luchas piqueteras —aunadas a un conjunto de luchas sectoriales, gremiales, de defensa de los derechos humanos, de mujeres, de jóvenes— conformaron el eje dinamizador de lo que —hoy se ve— constituyó un período de resistencia y acumulación político-social de más de veinticinco años, sin el cual sería difícil comprender el salto que se produce a partir del 19 y el 20 de diciembre del 2001.

Como sustrato de tales movilizaciones hay voluntad de lucha y muchos ejemplos concretos de cómo decir basta al actual estado de cosas. En la acumulación “invisible” hacia una conciencia colectiva en gestación, radica la explicación (y la posibilidad) del salto que “de repente” sacó a todo un pueblo de sus casas y los llevó “sin saber cómo” hacia las calles y plazas de sus barrios y ciudades, y hacia la Plaza de Mayo ⁴⁷. (47) Sin embargo, sería incorrecto pretender una conexión lineal entre ambos tiempos, establecer una

conexión directa (causa-efecto) entre unos fenómenos y otros, lo espontáneo —como ocurre siempre en la dinámica del movimiento social— desempeñó allí un papel central que se sintetiza y expresa en lo que los argentinos definen como “autoconvocados”.

Pasado el momento de la irrupción masiva, las movilizaciones se multiplican a diario y las organizaciones tensan sus capacidades al máximo; la lucha no ha terminado. El poder, a nivel local y transnacional, carece de posibilidades para resolver la crisis que es inherente a su propia existencia, y los sectores populares no disponen de la fuerza social (concienciación, organización y propuesta) necesaria como para imponer su voluntad política. Un virtual empate tiene lugar entre las dos fuerzas. El desafío, para el campo del pueblo, pasa por construir colectivamente la salida. Y para ello es trascendental mantener la esperanza en que la salida es posible y depende de todos. Por eso, nuevamente las marchas irrumpen en el escenario nacional: piqueteros de procedencias distintas, sindicalistas agrupados en la CTA, mujeres, jóvenes y niños, reclaman por un futuro pleno para todos y salen a llamar a sus hermanos y hermanas.

CITA Es ésta la fuerza, el coraje, la decisión y la dignidad de este pueblo que está en cada una de las expresiones, incluso en cada una de las lágrimas que se vertieron en los actos, conmovidos unos, casi quebrados por el llanto otros, pero que eran una suma de voluntades y de decisiones que nos estaban diciendo que no nos van a poder parar, que no nos van a poder robar la esperanza, no podrán robarnos el canto ni la alegría. Porque a pesar de la tristeza, a pesar de los golpes, y a pesar de los dolores nosotros transitamos las calles cantando. Cantamos y sentimos el corazón del bombo, que es el corazón del pueblo caminando las calles y diciendo que no las va a abandonar hasta que tire abajo este modelo, este sistema que es el que fundamenta y sustenta toda la corrupción y la exclusión ⁴⁸. (48)

4.3.2. _____r_____

⁴⁶. Sánchez, Carlos, entrevista en Rauber, 2002b.

⁴⁷. Plaza principal, ámbito de grandes acontecimientos libertarios en la historia nacional, ubicada frente a la Casa Rosada (sede del Gobierno Nacional), en el corazón de Buenos Aires.

⁴⁸. Cabrera, Héctor, Secretario General de la CTA de Morón, Provincia de Buenos Aires. Palabras pronunciadas en la concentración ante el Hospital Posadas, en un alto en el recorrido de la “Marcha contra el hambre”, convocada por la CTA entre los días 10 y 15 de agosto del 2002, con la participación de la FTV y con el apoyo activo y participante de la CCC. (Testimonio capturado y enviado para esta investigación por Mónica Ghirelli).

En la lucha cotidiana por la sobrevivencia se reconstruyen y despliegan nuevos lazos de solidaridad entre moradores de un mismo barrio o asentamiento, principalmente alrededor de tareas colectivas como huertas, panaderías, comedores comunitarios, guarderías, talleres artesanales, etc. Como señala “Beto” Ibarra, líder piquetero del MTL:

CITA Las huertas comunitarias, la carpintería y las panaderías, han sido escuelas de solidaridad social. Y esto en parte es así porque a través de esas actividades buscamos construir organización, romper la cultura del individualismo y recrear la cultura de la solidaridad. Es a partir de esa cultura que aspiramos a construir el ideario del poder popular en cada uno de los sectores ⁴⁹. (49)

La solidaridad alcanza indudablemente su mayor clima de articulación y organización en los piquetes, sobre todo en aquellos de varios días de duración, donde los piqueteros van [re]descubriendo la importancia (y la necesidad) de la solidaridad entre ellos y con los demás sectores y actores sociales. Así lo reconoce, por ejemplo, el piquetero Jorge Núñez:

CITA Para mí era un mundo nuevo porque hasta ese momento yo había tratado de buscar mi salida en forma individual, como cualquier ser humano, hasta que nos dimos cuenta de que la respuesta que necesitábamos para nosotros no la iba a dar un señor “fulano de tal”, sino nosotros mismos, y en forma organizada ⁵⁰. (50)

Una demostración patente de solidaridad fueron las movilizaciones de apoyo a los piqueteros que cortaban las rutas en Mosconi y zonas de Tartagal, en el invierno del 2001. En esa ocasión los piqueteros de la CCC, la FTV y la CTA marcharon desde La Matanza hasta el Congreso, donde se reunieron con otros sectores sindicales, políticos y de derechos humanos, y de ahí continuaron hasta Plaza de Mayo demandando al Gobierno el cese de la represión. Asimismo integraron una comisión que, junto a parlamentarios y abogados, se trasladó al lugar de los hechos para mediar por la solución al conflicto y comprobar el fin de toda represión.

En ese año 2001, ante los sucesos del 26 de junio en el Puente “Pueyrredón” —acceso sur entre el Gran Buenos Aires y la capital—, con las muertes de los jóvenes piqueteros Darío y Maximiliano, de nuevo se levantaron las

voces de repudio de amplios sectores de la sociedad, los que al día siguiente marcharon desde distintos puntos de la capital y del conurbano bonaerense hacia la Plaza de Mayo para repudiar abiertamente lo sucedido y reclamar justicia ante los hechos que ya, en ese momento, eran de dominio público ⁵¹. (51)

5. _____

5.1. _____

Después del *corte grande* de mayo, de la articulación multisectorial alcanzada y reflejada en el convenio que da fin a los dieciocho días de contienda, para las organizaciones piqueteras que allí participaron se hizo necesario consolidar un ámbito de encuentro y coordinación más amplio, capaz de “contagiar” a los actores sociales de todo el país con las enseñanzas positivas de la intersectorialidad en luchas y reclamos. Éste es uno de los sentidos del primer congreso o asamblea piquetera, celebrado en La Matanza el 24 de julio del 2001.

En él participaron diversas organizaciones piqueteras constituidas como tales a escala nacional o en proceso de construcción ⁵². (52) En esa jornada colectiva se elaboró un primer plan de lucha — que podría considerarse como un embrión del programa piquetero—, el cual sería desarrollado de manera conjunta en el ámbito nacional por las organizaciones allí presentes. Dicho plan contemplaba la realización de cortes de ruta escalonados y crecientes: de 24, 48 y 72 horas consecutivamente. Esos cortes se efectuaron en distintos puntos del país y en La Matanza. Después de septiembre, fecha en que se lleva a cabo el segundo congreso, los cortes consecutivos se adoptan como una metodología de lucha empleada con frecuencia como paso previo al corte por tiempo indefinido.

Esa primera asamblea piquetera fue importante por un sinnúmero de razones, entre las que quisiera subrayar la que considero alcanzó entonces la mayor significación política: reunir en un mismo espacio y momento a actores sociales

⁴⁹. Entrevista efectuada para esta investigación por Mónica Ghirelli, colaboradora. Buenos Aires, agosto del 2002.

⁵⁰. Núñez, Jorge, piquetero de La Matanza. Entrevista en Rauber, 2002b.

⁵¹. Ese día la prensa escrita —diario *Clarín* y *Página 12*, entre otros— difundió las fotos donde se evidenciaba que ambos jóvenes fueron asesinados a sangre fría por efectivos policiales; también la televisión transmitió un vídeo que aportaba más pruebas de lo ocurrido.

⁵². Participaron el Polo Obrero, el MTR y el MIJD. El MTL no estaba constituido, con todo tomaron parte algunos de sus sectores, si bien no de un modo articulado; la organización ahora denominada Barrios de Pie venía participando dentro de la FTV, aunque —como señalé anteriormente— sin estar todavía configurada como tal.

dispersos en un país con una tradición —de poder— centralizado en la capital, permitir su re-conocimiento como iguales que resisten y combaten para enfrentar una realidad común: la exclusión que emana multifacéticamente de la desocupación, y la de avanzar —en virtud de lo anterior— hacia la constitución de un nuevo actor socio-político: el movimiento piquetero. Es precisamente rescatando este sentido —entendiendo—, que Y. Socolovsky reflexiona sobre la trascendencia del mencionado evento:

CITA Si el Congreso Nacional de Piqueteros fue —así me parece— el hecho político más destacado de los últimos años en nuestro país, es porque allí se expuso el modo en que la organización de la protesta social y la politización de las demandas han dado lugar a la aparición de un nuevo actor colectivo ⁵³. (53)

Este es un aporte de grandes alcances hacia la reconstrucción del sujeto popular para las transformaciones que reclama el pueblo argentino. Y no ocurre por casualidad ni aisladamente, sino vinculado al quehacer, las construcciones, luchas y búsquedas de otros actores sociales, políticos y sindicales, en particular de la CTA que, como he indicado, se plantea entre sus matrices fundacionales la juntura entre trabajadores ocupados y desocupados como soporte de la reconstrucción del poder (y el proyecto) de los trabajadores —y, sobre esa base, del pueblo todo—, impidiendo hacerle el juego a la apuesta del poder al chantaje y el enfrentamiento de pobres contra pobres que emanaría, de una “manera natural”, de un pueblo y una clase trabajadora fragmentados, explotados y enfrentados entre sí por las migajas del Capital ⁵⁴. (54)

5.2. _____

El segundo congreso, denominado en realidad “Asamblea Nacional de Organizaciones Sociales, Territoriales y Desocupados”, tuvo lugar otra vez en La Matanza, el 4 de septiembre del 2001. En esta ocasión fue mayor la presencia de organizaciones piqueteras de diferentes regiones del país y, en especial, de delegados procedentes de Mosconi y Tartagal, poblaciones donde recientemente se habían protagonizado fuertes jornadas de lucha, enfrentando una fuerte escalada represiva que costó la vida del joven trabajador Carlos Santillán. La presencia y participación en la asamblea por parte de las organizaciones, no fue arbitraria. Según relatan los protagonistas, se trabajó de forma intensa para hallar un

modo de proporcionalidad entre la fuerza organizada de cada sector y el número de delegados participantes en la Asamblea en calidad de representantes de cada organización ⁵⁵. (55)

Para determinar cuántos delegados participarían en el congreso por cada organización se acordó un mecanismo democrático: que asistiera un representante por cada veinte miembros, y para garantizar un mínimo de seriedad y respeto de los acuerdos, se llevó en este sentido un registro de actas de los miembros de cada organización. De allí resultó, por ejemplo —siempre siguiendo la información brindada por los protagonistas—, que la FTV y la CCC concurrieron al congreso con seiscientos delegados cada una.

5.2.1. _____

Las organizaciones nacionales ⁵⁶ (56) trabajaron intensamente en la formación del orden del día, es decir, del temario de problemas a discutir y de los posibles acuerdos a alcanzar que serían llevados como propuestas por parte de cada cual. Para ello se desarrollaron asambleas previas por sectores. Verbigracia, para la discusión del temario del congreso así como para analizar las propuestas posibles, etc., las organizaciones que integran la FTV en los territorios de La Matanza celebraron un plenario, luego la Federación realizó un plenario nacional de delegados en el cual se avanzó en la discusión colectiva de una línea común. En un plano más amplio, señalaron, se trabajó interactuando entre diversas organizaciones para lograr una plataforma de posibles acuerdos comunes.

5.2.2. _____

Este segundo encuentro nacional fortalece la tendencia a la coordinación entre las distintas agrupaciones piqueteras

⁵⁵. El objetivo fundamental era el de lograr que tanto los debates como las resoluciones que allí se tomarían se correspondieran con el trabajo y la presencia real de cada uno en los territorios.

⁵⁶. FTV, Desocupados de la CCC, Movimiento “Teresa Rodríguez”, Coordinadora de Trabajadores Desocupados “Aníbal Verón”, Polo Obrero, Movimiento Territorial Liberación, Movimiento Teresa Vive, Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados, Barrios de Pie, Movimiento de Mujeres en Lucha, Corriente de Productores Agrarios Chacareros Federados, la CUBA, entre otras.

⁵³. Socolovsky, 2001: 35.

⁵⁴. Para una mayor profundización sobre este punto puede consultarse Rauber, 1998b.

manifestada en el primer encuentro. Estructuradas a escala nacional, estas agrupaciones comenzaban a constituirse como un movimiento nacional, con propuestas propias y de amplio contenido sociopolítico. Por tal razón, se erigían en un actor sociopolítico indispensable para la reconstrucción de la unidad popular.

La convergencia de todas las organizaciones territoriales, sociales y de desocupados para enfrentar la problemática del desempleo y la exclusión social, aunada al reconocimiento de que existen variadas identidades dentro del movimiento y la aceptación de las mismas, a la horizontalidad, la transversalidad y la necesidad de funcionar como colectivo, podrían contarse entre los elementos que —en ese momento— indicarían pasos ciertos hacia la conformación de un movimiento piquetero. Ello se expresó de modo concreto en la decisión —plasmada en el programa aprobado colectivamente— de construir una coordinación nacional piquetera, la cual —con carácter provisional— estuvo integrada por los dirigentes matanceros: D'Elía (FTV), Alderete (CCC), representantes del Polo Obrero y de otras organizaciones.

5.3. _____

Los congresos —sobre todo el segundo— constituyeron un avance acelerado en la perspectiva de enfrentar la fragmentación de las luchas y solucionar problemas tan viejos e insolubles como la falta de unidad del campo popular. Pero quizá en esa misma aceleración radicó su debilidad. Como advierte Y. Socolovsky, en ese momento el naciente nuevo actor colectivo carece “de una representación definida en el juego partidocrático”⁵⁷, (57) y esta ausencia de lo partidario como estructurante del movimiento fue, sin dudas, un factor que desafió a los cánones establecidos por la cultura política tradicional, la cual entiende que las organizaciones sociales deben ser correas de transmisión de las políticas partidarias, esto es, que deben estar subordinadas a los designios de un partido o grupo de partidos.

En un espectro más amplio, sin embargo, para quienes aspiran a construir un país diferente, el desafío era a su vez un aliento —como dice Socolovsky—, aunque abría las ventanas a la incertidumbre. Para cualquiera, ésta constituía una situación difícil de sobrellevar, y más aún para la cultura partidaria cuyos parámetros afirman que una organización social autónoma no es confiable en vista de que puede ir “para cualquier lado”. Esto se tradujo al poco tiempo en desconfianza y en la búsqueda de vías que permitieran poner a las agrupaciones piqueteras bajo el control partidario, entendido —ahora sí— como “dirección

política” garante del proceso de lucha y transformación. La elemental pregunta que —sobre ese particular— la historia contemporánea impone hacerse, es: ¿existen acaso garantes?

La influencia partidaria estuvo presente en el segundo congreso a través de algunas organizaciones piqueteras que sostuvieron una fuerte lucha por validar sus criterios ante la asamblea; hubo amagos de ruptura que —receso mediante— desembocaron apresuradamente en un conjunto de [des]acuerdos. Conjugándose con la presión político-cultural de la izquierda partidaria mencionada con anterioridad, estos [des]acuerdos se convirtieron en portal abierto para un posterior resurgimiento de divergencias no bien saldadas.

La vieja cultura vanguardista sobreviviente en gran parte de la izquierda partidaria y su entorno, abonaría el camino hacia la facturación orgánica del movimiento que se había empezado a construir. Es obvio que el problema no radica en la filiación partidaria de algunas organizaciones sociales, ni en la de sus miembros o dirigentes, sino en que al considerarlas exclusivamente como “correas de transmisión” de las políticas partidarias hacia el seno del pueblo (cuando debería ser, en todo caso, al revés), ellas transportan hacia el ámbito social —necesariamente plural— los criterios sectarios que emanan de organizaciones que se consideran —cada una a sí misma— dueñas de la verdad y —en virtud de ello— descalifican a todas las demás. Este elemento se junta —retroalimentándose— con el recelo que existe en las agrupaciones sociales hacia todo lo partidario, incrementándose las desconfianzas mutuas, los prejuicios y los sectarismos de uno u otro signo.

Divergencias hubo y hay, y no pueden considerarse simplemente como superficiales; el problema en sí no radica en ellas, sino en la forma de tratarlas —a ellas y a sus portadores—: cada cual ubicándose en un pedestal, o en pie de igualdad; con amplitud y consideración, o guiados por la soberbia y el sectarismo.

5.3.1. _____

Desde el primer momento, con el desarrollo de las organizaciones piqueteras y de desocupados existieron discrepancias en cuanto a aspectos de forma y también acerca del contenido y la proyección de la lucha y organización piqueteras. A mi modo de ver, el análisis de estos aspectos no puede hacerse con separación de las reflexiones anteriores, pues éstas subyacen en el fondo de una manera directa o indirecta, consciente o inconsciente. A tal punto esto es así, que en no pocos casos las —así

⁵⁷. Socolovsky, *op. cit.*

supuestas— diferencias de contenido y proyección resultan reclamos idénticos para cada una de las partes en debate, las cuales —paradójicamente— terminan quejándose a la otra por lo que ésta en realidad hace ⁵⁸; (58) es claro que los contrasentidos se multiplican cuando el diálogo se ausenta. En su defecto, la des-calificación de los líderes y el etiquetamiento estigmatizante pretenden llenar el vacío político con la retrógrada personificación de las divergencias. Miradas en su verídica dimensión, las divergencias deberían —incorporando sus aspectos compatibles— contribuir a enriquecer el movimiento y proyectarlo con fuerza hacia adelante, por más.

Los elementos puestos en discusión entre las agrupaciones piqueteras son diversos. Considerando los más permanentes y reincidentes en los debates públicos, orales y escritos, podrían resumirse en los siguientes:

1. *Cortes con o sin alternativas de paso.* En las luchas piqueteras primeras, en las del Sur, las del Norte, en Corrientes, etc., los cortes de ruta no contemplaron un paso alternativo para los vehículos. Ello levantó una polémica nacional que —alentada desde sectores gubernamentales que alegaron determinados argumentos jurídicos—, pretendió que cortar las rutas constituye un delito contra la libre circulación y el libre tránsito de las personas ⁵⁹. (59)

⁵⁸. “Para nosotros el movimiento piquetero argentino hoy es la clase obrera en lucha, tanto ocupada como desocupada, que está haciendo un enorme esfuerzo por organizarse y por superar el obstáculo de la burocracia sindical tradicional de los sindicatos argentinos ligados y asimilados al Estado” (Pitrola, Néstor, máximo referente de la agrupación piquetera Polo Obrero, entrevista concedida a Mónica Ghirelli para esta investigación).

“La diferencia nos marca [de la FTV y la CCC] porque nosotros creemos en la necesaria unidad de los trabajadores ocupados y desocupados, por lo tanto las asambleas son comunes. Hoy la convocatoria del bloque piquetero es con ocupados y desocupados” (Ibarra, Beto, entrevista citada en nota 49).

Los contrasentidos afloran si se tiene en cuenta que tanto la FTV como los desocupados de la CCC articulan orgánicamente sus propuestas y acciones con organizaciones propias de la clase trabajadora, como lo son la CCC y la CTA, organización ésta que —como se expuso— plantea la articulación y unidad entre trabajadores ocupados y desocupados como punto de partida para la reconstrucción de la identidad de clase y de la unidad de todo el pueblo, como vehículos de la construcción del poder de los trabajadores y el pueblo.

⁵⁹. Resulta paradójico este discurso, cuando se contrasta con la realidad del tránsito supuestamente “libre” de los

Fue en el juicio realizado a dos piqueteros del Sur —el caso Natera-Gatti—, que la defensa rescató el derecho a cortar la ruta como un derecho ciudadano que puede ser ejercido cuando está en peligro la vida y dicho acto sea para defenderla.

Los cortes piqueteros son, sin discusión, un grito de cuerpo entero en defensa de la vida, de la humanidad, del futuro, el último recurso de la vida puesta en jaque por condiciones de muerte. Y cuando la lógica es vida-muerte, las reflexiones ceden el paso a la impronta de la sobrevivencia que impone el acto; de ahí que —legalizados o no— los cortes no se detuvieron; tampoco las polémicas acerca de sus características.

El debate cobró fuerza especialmente entre los piqueteros de la zona del conurbano bonaerense, entre cuyos representantes se cuentan defensores de los cortes sin paso alternativo y defensores con pasos alternativos como, por ejemplo, los piqueteros de la FTV y la CCC. Este debate estuvo presente en los congresos piqueteros del año 2001. En el primero, prevaleció el criterio de que los cortes sin paso alternativo podrían hacerle el juego a quienes buscaban un enfrentamiento de pobres contra pobres, teniendo en cuenta que un número considerable de quienes transitan por las rutas y calles del país son también trabajadores; en virtud de ello, en aquella oportunidad se resolvió en favor de los cortes con paso alternativo.

CITA El movimiento piquetero puede hacer eso porque en estos días se ha constituido en la referencia de la movilización de una protesta masiva... Hoy su reclamo ha comenzado a articularse de manera notoria con los de otros sectores, y el piquete da con ello un salto cualitativo: su posibilidad de llamar la atención sobre la situación inequitativa que denuncia no se mide ahora por su capacidad de alteración del orden espacial, sino por su masividad y diversidad ⁶⁰. (60)

Reflexiones como éstas referentes al sentido último de los cortes y de las resoluciones que los avalaban no fueron, sin embargo, un producto de sopesadas convicciones colectivas debidamente maduras y —más allá de que algunos nunca las compartieron ni acataron como medida—, al poco tiempo, el punto de la alternativa de paso en los cortes de ruta volvió a ser centro de disputas y un factor de discordia entre las agrupaciones piqueteras. Al abordar el tema, Juan Cruz insiste en que:

argentinos que deben pagar peaje cada determinados kilómetros para poder transitar por las autopistas “nacionales”.

⁶⁰. Socolovsky, *op. cit.*

CITA Nosotros no tenemos problemas en dejar pasos alternativos, el problema es que cuando hemos dejado pasos alternativos no hemos obtenido respuestas por parte del Gobierno. La pelea es consistente cuando no dejás pasos alternativos porque entonces el Gobierno: o te da una respuesta o te desaloja ⁶¹. (61)

Tras muchas polémicas y discusiones, en el segundo congreso se alcanzó un nivel intermedio para encarar el dilema: diferenciar las medidas que se ejecutan en zonas urbanas de las que se toman en zonas rurales, donde el corte generalmente tendría que ser —de acuerdo con sus protagonistas— sin alternativa de paso o no sería efectivo, pues no impactaría a la opinión pública.

Pero el equilibrio conseguido en ese momento —al conjugarse con otros elementos de índole política, de concepciones estratégicas— se rompió nuevamente enfrentándose las diferentes opciones. Cada organización terminó asumiendo la alternativa que consideraba más apropiada. Como señala “Beto” Ibarra, del MTL,

CITA ...luego del segundo congreso se plantearon diferencias en la metodología. Nosotros con otros compañeros que hoy componen el Bloque —como el MTR, la CUBa, FTC y el PO—, definíamos que los cortes de ruta tenían que ser sin paso alternativo porque sin alternativa y sin proyecto de vida alternativa están dejando a todos nuestros compañeros desocupados... entonces, si ellos no tienen paso alternativo, nuestras medidas de lucha tienen que ser cortes duros, sin paso alternativo, porque queremos una respuesta inmediata a la sobrevivencia cotidiana de nuestra gente. Eso marcó una diferencia con los posicionamientos políticos de los otros sectores que componían la asamblea, como la FTV y la CCC ⁶². (62)

2. *Presentación pública, ¿a rostro descubierto o cubierto?* Otro factor de divergencias se concentra en si es adecuado cubrirse el rostro —habitualmente con pañuelos hasta la nariz— en los cortes, marchas, caminatas, etc., o si la lucha debe ser “a cara descubierta”. Con origen visible en las luchas de Cutral Co y Plaza Huincul, cuando los piqueteros y fogoneros se cubrían el rostro para protegerse de los efectos del humo que desprendían las gomas quemándose, el uso del pañuelo para cubrirse el rostro se empleó más tarde por organizaciones piqueteras de otras regiones con la intención de preservar la seguridad de sus

miembros. Al pertenecer a agrupaciones asentadas en barriadas y asentamientos urbanos y periféricos, o en poblados pequeños, los piqueteros afirman que son identificables con facilidad y después, sobre esa base, pueden ser —como ha ocurrido— blanco previsible del accionar de las fuerzas represivas.

Razones de seguridad frente a argumentos políticos, o dos visiones políticas concernientes a la seguridad. Sin desconocer que los argumentos expuestos anteriormente son válidos en esencia, otras organizaciones piqueteras y de trabajadores, como la CCC, la FTV y la CTA, sostienen que la lucha es “a cara descubierta” ya que entienden que la mejor defensa y garantía para la seguridad de los manifestantes y luchadores sociales está en el pueblo, en convocar a todo el pueblo a sumarse a la pelea para ser millones y cambiar la sociedad. La mejor seguridad, aseveran, estriba en conocer al de al lado, saber quién es, dónde vive; ésa es la garantía mayor frente a la infiltración. Para enfrentar el accionar represivo en las barriadas, estas agrupaciones declaran que la alternativa es el barrio mismo, sus habitantes; la defensa de los luchadores sociales debe ser un asunto de todos, no es posible, acotan, resolver esto ocultándose de la gente, es al revés, es en el pueblo donde radican las únicas posibilidades de salida.

“Somos conscientes de que el uso de la capucha tiene contradicciones, pero bueno, asumimos los costos”. Con estas palabras, Juan Cruz se introduce en el debate:

CITA No siempre usamos capucha, nosotros somos gente muy pública y conocida. Hay una cuestión de seguridad que hay que tener en cuenta, porque el Estado que tenemos enfrente es muy agresivo y juega muy sucio; a nosotros que somos referentes nos pueden matar y pagan un costo político por eso, pero a los pibes del barrio que no son tan conocidos, si van a cara descubierta, después, en el barrio, pasa un patrullero y, ¿qué hacen? No tienen defensa ante la sociedad. Nosotros decidimos entre la opinión pública y la seguridad de los compañeros, por esta última. Sabíamos que el Gobierno lo usaría eso, pero preferimos cuidar a los compañeros.

La infiltración no se resuelve quitándose la capucha porque de última te pueden mandar un tipo sin capucha... Somos conscientes de que emplear la capucha tiene un costo en la sociedad porque vemos que se discute ampliamente; somos un movimiento amplio, pacífico y de masas, pero eso no implica que no vayamos a preservar la seguridad interna ⁶³. (63)

Los cortes y las marchas las hacen los piqueteros para reclamar ante el Gobierno, y de igual modo para denunciar

⁶¹. Cruz D., Juan, Coordinadora de Trabajadores Desocupados “Aníbal Verón”, referente del Movimiento de Trabajadores Desocupados de “Florencio Varela”; entrevista realizada por mí en Buenos Aires, julio del 2002.

⁶². Entrevista citada en nota 49.

⁶³. Entrevista citada en nota 61.

—y reclamar— ante la sociedad por su situación de exclusión del derecho a la vida, para romper el aislamiento que se les quiere imponer como vía de aniquilamiento silencioso de millones de seres humanos, para ser escuchados y, sobre esa base, despertar la solidaridad de otras clases y sectores sociales. Existen asimismo razones más directamente vinculadas a concepciones políticas relativas a la construcción del poder social necesario para la transformación de la sociedad, que supone el acoplamiento con amplios sectores sociales afines a los intereses populares. Ambos aspectos, el político y el de seguridad —profundamente político—, solo pueden andar articulados; en caso contrario, uno y otro pueden convertirse en trampas insolubles. No obstante, es obvio que no es ésta una articulación lineal ni sencilla: va mucho más allá del hecho —justificado o no— de llevar o no el rostro cubierto. Porque no se puede olvidar que, como recuerda Juan Cruz:

CITA A Teresa Rodríguez, a Víctor Choque, los mataron y no llevaban la cara tapada... Por eso digo —insiste—, la capucha no es el asunto ⁶⁴. (64)

3. *¿Lucha por reformas o por cambiar el sistema?* En este terreno el enfrentamiento y el debate se producen entre concepciones que colocan una barrera infranqueable entre lo reivindicativo y lo político, y aquellas que ven una continuidad —de interpenetración— entre distintas formas y espacios de lucha y, por ende, hacen del tendido de puentes entre lo reivindicativo y lo político un medio y un camino de construcción de conciencia y organización políticas. Esta mirada tocante al sentido y las proyecciones del quehacer piquetero, se traduce también, como en otras aristas del debate, en factor que comienza en la diferenciación y concluye en división.

CITA No creemos que la simple lucha reivindicativa por sí misma abra una salida a la crisis, porque cada vez luchamos desde una condición social más degradada, y lo que está proponiendo el capital, la banca, el FMI, es un paso a la barbarie. Para nosotros la organización política de los trabajadores es inevitable, no queremos que nuestra lucha se agote en el plano reivindicativo ⁶⁵. (65)

¿Asistencialismo, clientelismo o construcción de sujetos para la transformación radical de la sociedad? Esta interrogante resume, en última instancia, la antítesis puesta por los representantes piqueteros acerca del sentido y las proyecciones de la lucha por la sobrevivencia: la obtención

y asignación de Planes Trabajar, de subsidios alimenticios, etcétera. Expresa Ceballos:

CITA Nosotros creemos que la construcción debe hacerse con plena participación de los vecinos del barrio y no de modo clientelar sobre los Planes Trabajar... Si solamente se utilizan los Planes para que los compañeros de los barrios concurren a determinada movilización o sigan a determinados dirigentes, no se construye protagonismo; en ese caso la política de obtención de Planes sirve para reproducir la política que hacen los partidos tradicionales. Reclamamos Planes y alimentos, pero para que la gente haga una experiencia organizativa y se plantee con protagonismo propio la decisión de ir por cambios más profundos, precisamente para erradicar las causas de eso ⁶⁶. (66)

Mientras que Ibarra, del MTL, subraya refiriéndose a la FTV y a la CCC:

CITA Las diferencias son políticas totalmente, sobre todo después de la segunda etapa. Sus dirigentes tienen la vista puesta en quedarse dentro de los marcos del sistema, en abonar dentro del asistencialismo, cosa que nosotros desechamos. Nosotros pretendemos construir herramientas de lucha que nos planteen la lucha contra el capitalismo ⁶⁷. (67)

Por su parte, Juan Cruz, de la “Aníbal Verón”, acota:

CITA Las diferencias son muchas. Primero, que son electoralistas; ellos [la FTV y la CCC] están por un proceso electoral y nosotros no. Además, a la CCC y la FTV los tenemos vistos como *referentes institucionales* de la protesta; no digo que sean conscientes de ello, pero eso se ve en la prensa que tienen ⁶⁸. (68)

Otras agrupaciones poseen argumentos similares respecto a lo que según ellas son diferencias de fondo con algunas organizaciones piqueteras, verbigracia la CCC y la FTV. Con todo, al analizar los planteamientos de estas últimas, vemos que para ellas son justamente esos factores —a la inversa— los que marcan las diferencias respecto de organizaciones a las que consideran sostenedoras de prácticas asistencialistas, o —en su defecto— demasiado radicalizadas en relación con sus bases.

⁶⁴. *Ídem*.

⁶⁵. Pitrola, Néstor, entrevista citada en nota 58.

⁶⁶. Ceballos, Jorge, coordinador de Barrios de Pie, organización barrial. Entrevista realizada por mí; Buenos Aires, julio del 2002.

⁶⁷. Ibarra, entrevista citada en nota 49.

⁶⁸. Entrevista citada en nota 61.

Es obvio que todo esto que aparece como diferencias de matices, de miradas y de metodologías en lo que atañe a determinadas acciones y definiciones piqueteras, manifiesta la existencia de un debate intestino sobre la relación vanguardia masa —para emplear una terminología clásica al respecto—, o con más exactitud, exterioriza un debate subterráneo entre las organizaciones políticas de izquierda que mantienen —a la defensiva— una postura tradicional en lo que concierne a su propia razón de ser y desarrollarse, y aquellas organizaciones sociales que se levantan para hacer frente a la exclusión y la injusticia, erigiendo al mismo tiempo con ésa su actitud inquebrantable, sus determinaciones de autonomía, de construcción desde abajo, de transitar colectivamente hasta llegar a ser todos para tener el poder suficiente como para plantearse el cambio de la sociedad desde sus raíces.

Las diferencias no pueden entenderse, por consiguiente, únicamente como una cuestión de interpretación; no es con palabras que se definen situaciones y posiciones. La vida misma irá poniendo en su lugar las diversas prácticas que —participación de la población mediante—, interactuando con otros actores sociales y políticos, irán abriéndose camino en medio de cualquier maleza. Ciertamente es que, como afirma Víctor Mendibil,

CITA ...todavía hay muchas organizaciones, exclusivamente centradas en garantizarle a esos cientos de miles de desocupados un ingreso para que puedan comer, pero no hay detrás de eso un planteo político que se proponga la construcción de la conciencia, más allá del discurso duro, supuestamente antisistema; en definitiva, no están construyendo conciencia con cada uno de los compañeros a los cuales dicen representar. Por eso, para mí, esa práctica termina siendo un clientelismo de izquierda que plantea que: proporcional a la cantidad de Planes Trabajar que tengo, será la cantidad de gente que puedo movilizar para algún acto público o una acción concreta.

Quizás todo sirva en un proceso largo de toma de conciencia, pero —tal como está planteado—, puede llevar a una gran frustración. Porque puede llevar a un enfrentamiento de pobres contra pobres, y no a un enfrentamiento en unidad contra los grupos económicos, a los que —en última instancia— termina sirviéndole esta división ⁶⁹. (69)

5.4. _____ del 2001____

⁶⁹. Mendibil, Víctor, entrevista.

Las noches del 19 y el 20 de diciembre de 1991,

CITA ...pululando entre escalinatas, elevadores, veredas, avenidas, calles, pasajes y plazas, el pueblo salió a exigir que le devuelvan el país, a la par que recuperaba —agigantada— su dignidad y el orgullo de ser argentino. Atrapada entre tapas y cacerolas —evidenciando un fuerte protagonismo de las mujeres—, quedó fulminada la soberbia de los poderosos que daba por sentado que el pueblo argentino entregaría todo, arrinconado por el miedo a la represión, al desempleo y a la inestabilidad cambiaria. Pero se equivocaron. Las movilizaciones populares en las ciudades del interior, en el propio Buenos Aires, Gran Buenos Aires y en Provincia, rompieron todo pronóstico. La población porteña, en particular, superó sus propias marcas, saliendo a las calles y llenando la Plaza de Mayo, exigiendo, primero, la renuncia de Cavallo y luego, la del entonces Presidente de la Nación. Pero no se detuvo ahí; en acelerado proceso de politización desde abajo, siguió manifestándose en abierta y creciente condena a todo el sistema político marcado por la corrupción y la compraventa de favores y privilegios. En pocas horas, el pueblo argentino metabolizó años de resistencia militante y la tradujo en bronca colectiva imparable.

Rompiendo todo pronóstico político, la furia popular contenida —organizada y autoconvocada— confluyó en las calles mezclándose con la fuerza de la espontaneidad colectiva; el contagio fue inmediato y creciente. Irrumpiendo en el escenario político nacional el pueblo experimentaba su poder y volvía a sentirse libre y capaz de definir el rumbo del país; con firmeza, aunque con la fragilidad de su escasa y fragmentada organización y la casi nula orientación político-programática de su accionar, volvía a ser protagonista.

Fueron horas de expansión del espíritu libertario y solidario, del orgullo del renacer desde las ruinas, recordando que se es un ser humano digno con el poder de actuar para conseguir lo que se propone. Y esto resulta trascendente para el presente y el futuro inmediato del campo popular.

Constituyendo un virtual puente de enlace entre el pasado, el presente y el futuro, los estallidos sociales del 19 y el 20 de diciembre último, anudan dos elementos fundamentales que considero importante destacar. Por un lado, *señalan la continuidad de la historia* de lucha y resistencia del pueblo argentino del 55 hasta ahora —para solo rescatar los últimos 50 años—, delineando una suerte de resultante de un largo proceso de acumulación histórica de fuerzas, de conciencia, de organización y de propuestas, que se desarrolló a través de la movilización de millones de personas por el reclamo de sus derechos, en defensa de la

vida, de sus fuentes de trabajo, en contra de la desocupación, en procura de alimentos, en contra de la represión. Lo espontáneo irrumpe como el eslabón articulador-condensador de un largo período de acumulación de las resistencias y las luchas sociales y, a la vez, vuelve a colocar al pueblo como actor colectivo. Como continuando las jornadas de junio-julio del 75, los trabajadores y amplios sectores del pueblo se apoderaron masivamente de las calles, avenidas y plazas en todo el país, y dijeron basta al continuismo del modelo socioeconómico expresado en el gobierno nacional. Sin propuestas programáticas elaboradas por parte del pueblo, sin salidas viables desde los sectores vinculados al poder, la situación de “vacío de poder” volvió a flotar en la atmósfera del país. Caprichosa la historia nacional, enseña —como toda historia— que los pueblos siempre la retoman —aunque en un plano cualitativamente diferente— en el lugar donde la dejaron (de protagonizar).

Por otro lado —y simultáneamente con lo anterior—, dichos sucesos *marcan una ruptura* de fondo con el tiempo inmediato precedente: con un estilo de construcción y acumulación de poder, conciencia y organización desde lo social popular, con un modo de entender y hacer política, y con el estilo de vida de los sectores medios del pueblo argentino emparentado con el “por algo será”, con el “no te metas”, con el *quemeimportismo* y la cooptación como alternativas individuales del “sálvese quien pueda” impuesto por la práctica y el pensamiento único del modelo neoliberal.

En gestas que aún resultan difíciles de aquilatar en su justa dimensión, los diversos sectores que componen el pueblo argentino, de conjunto, rompieron todos los pronósticos, incluso los propios. Así ocurrió con los que llevaban ya años de luchas en las calles, y con los que pusieron fin a la confusión que sustentaba sus actitudes permisivas o su indiferencia y —simultáneamente con la caída de la venda de sus ojos— salieron de sus casas enarbolando la enseña nacional. Munidos de cacerolas, sartenes, espumaderas y cucharas, dijeron basta al Estado de Sitio y al continuismo del modelo encarnado en los gobernantes de turno. Se ponía fin a más de 25 años de acorralamiento en lo individual impuesto por las diversas tramas y subtramas del terror instrumentalizado desde el Estado.

Politizado a la velocidad de una centrífuga, el pueblo en las calles exigió (y exige) el fin de una práctica política corrupta y vendepatria a la que, sin pudor, algunos llamaban (y llaman) democracia. Sus demandas democráticas significan una quiebra radical con las actuales democracias de mercado dependiente que, en nuestras latitudes, son el vehículo de los poderosos para consumir el aniquilamiento de las soberanías nacionales y la entrega del patrimonio

nacional de cada país a la voracidad del capital transnacional, con la complicidad de sus interlocutores locales cuyos bolsillos engordan con las “comisiones” obtenidas a cambio de tales “favores”. A través de asambleas en los barrios, desarrollando la participación directa de los integrantes de las organizaciones piqueteras, sindicales de nuevo tipo, sectoriales, y sociales de variado carácter, el pueblo movilizado impone y reclama otra democracia y forma de representación política, con participación directa, desde abajo, horizontal y sin exclusiones⁷⁰. (70)

Sin embargo, las lecturas referentes a lo acontecido y sus perspectivas en la coyuntura actual efectuadas por las distintas organizaciones políticas y sociales, distan mucho de ser homogéneas. Es más, podría decirse que —en el caso de los piqueteros— con ellas se incorporó un nuevo elemento de a-sintonía en el debate en curso, de por sí ya bastante intrincado.

Para algunas organizaciones, como el Polo Obrero, el MTL, Barrios de Pie y otras, éste es un divisor de aguas entre combativos y conciliadores, a pesar de que hoy, con la sobre-aceleración del proceso de desestructuración del país, estas diferencias no constituyen un impedimento infranqueable para la unidad que todos perfilan como un componente finalmente imprescindible.

CITA En cualquier momento vamos a estar en una trinchera común, ante la devastadora ofensiva de la clase capitalista, con todas las organizaciones, aun con aquellas que se dieron una estrategia de no confrontación con el Gobierno⁷¹. (71)

5.5. _____

Sobre la base de los reclamos en torno a la presencia y el protagonismo de unos y otros en las jornadas de Plaza de Mayo de diciembre del 2001, algunas organizaciones piqueteras dieron por concluidas su posibilidades de convivencia con la FTV o la CCC en los marcos de las asambleas piqueteras hasta ahora realizadas. Tanto el MTL como el Polo Obrero, por ejemplo, demandaron la celebración de una tercera asamblea nacional, que según aseveraban se había planteado en el congreso de septiembre para tenerla en el mes de octubre del 2001, luego de las elecciones. Pero “...no se realizó en octubre, no se realizó en noviembre, no se realizó en diciembre”; no hubo un ámbito donde discutir los sucesos. Así, en febrero del 2002, tanto la dilatación (o imposibilidad) de la

⁷⁰. Tomado de Rauber, 2002c: 69-85.

⁷¹. Pitrola, Néstor, entrevista citada en nota 58.

convocatoria a una tercera asamblea piquetera como la acumulación de discrepancias entre las posiciones de los distintos referentes, abonaron el camino para la formación de un nuevo nucleamiento denominado Bloque Piquetero Nacional (BPN).

El BPN reúne a agrupaciones con una mayor coincidencia política ⁷² (72) respecto al accionar piquetero: el Polo Obrero, el Movimiento Territorial Liberación, la Coordinadora de Unidad Barrial Argentina, el Movimiento “Teresa Rodríguez” y el Frente de Trabajadores Combativos. Cuenta con una conducción integrada por un representante de cada organización: Néstor Pitrola (Polo Obrero), “Beto” Ibarra (MTL), Oscar Kuperman (Coordinadora de Unidad Barrial), Roberto Martino (Movimiento “Teresa Rodríguez”) y Ernesto (Frente de Trabajadores Combativos).

Entre sus planteamientos principales se encuentran ⁷³: (73)

- No dar tregua al Gobierno.
- La impugnación del actual proceso electoral: “...que se vayan todos ya; por un segundo argentinazo”.
- La expropiación de las empresas vaciadas para ponerlas bajo control obrero.
- La reapertura de las fábricas cerradas para ponerlas a andar bajo el control de los trabajadores.
- El no pago de la deuda externa.
- Luchar por las reivindicaciones en lo barrial, con un norte político de salida a la crisis.
- La unidad de los trabajadores ocupados y desocupados.
- La transformación social, y con ella, la transformación económica y política que requiere el país.

Además del BPN, se ha ido conformado — simultáneamente— lo que podría constituir un tercer grupo de piqueteros, encabezado por la Coordinadora de Trabajadores Desocupados “Aníbal Verón”, con la concurrencia de la organización barrial Barrios de Pie, del Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados, que lidera Castells, el Movimiento “Teresa Vive”, el

Movimiento Sin Trabajo, entre otros. El otro grupo estaría integrado por las organizaciones CCC y FTV y tendría su base territorial principal, en este caso, en La Matanza, con presencia en determinados puntos del país.

Interactuando en la maleza de incomprensiones mutuas, se construyen las diferentes lecturas que cada uno de estos agrupamientos piqueteros —y las organizaciones individualmente— llevan a cabo sobre la coyuntura actual y lo que —a juicio de cada cual— habría que hacer para enfrentar la crisis que vive el país. En síntesis, puede decirse que —al respecto— se ha planteado una disyuntiva en dos aspectos, acerca de la pertinencia de la negociación o no con sectores gubernamentales en aras de conseguir determinados objetivos: están los que rechazan todo tipo de negociación por considerarla un camino de colaboración directa o indirecta con el Gobierno, y aquellos que —como la FTV y la CCC— sostienen que la negociación es parte de la lucha, una vía de enfrentamiento y construcción que se conjuga en la concreción de determinados objetivos para, a partir de allí, seguir avanzando y luchando:

CITA Lo que no se puede hacer es traicionar — puntualiza D’elía—, pero la negociación es parte del proceso de lucha ⁷⁴. (74)

Con simétrica justeza, pueden entenderse las observaciones del representante del MTL cuando precisa:

CITA Nosotros creemos que no hay lugar para tregua, creemos en un gobierno de los trabajadores y del pueblo. Éstas son diferencias abismales con estas corrientes que le han dado tregua. Nosotros no le dimos tregua aun cuando nos han dado satisfacciones a algunos de los reclamos porque sabemos que éstas son soluciones pasajeras, los planes de jefas y jefes que han abierto ventanillas para el BPN son solamente un paliativo insignificante que no alcanza ni para la primera semana del cobro de estos compañeros. Aspiramos a la liberación de la clase ⁷⁵. (75)

5.6. _____

Todos llevan algo de razón, es lo más probable, no obstante el debate se encuentra como congelado. En primer lugar, porque como he podido constatar conversando con representantes de las distintas organizaciones, ninguna se asume a sí misma como responsable de lo que (el o) los otros le adjudican. Y tal vez lo más probable es que así sea, que el camino de las incomprensiones esté más abonado

⁷². Como apunta Oscar Kuperman, de la CUBa, “...el BPN está conformado por cinco organizaciones... cada una tiene su forma de definir su política, por lo tanto, para mantener la unidad, se han realizado acuerdos, los que no impiden la independencia política de cada organización...”. Respuesta escrita a un cuestionario enviado por Mónica Ghirelli para esta investigación.

⁷³. Información reunida sobre la base de las entrevistas concedidas por los integrantes de la mesa nacional del BPN para esta investigación.

⁷⁴. D’elía, Luis, entrevista realizada por mí en julio del 2002.

⁷⁵. Ibarra, Beto, entrevista citada en nota 49.

por apariencias y prejuicios políticos y culturales de uno y otro sector que por hechos o tendencias concretas. Pero para saberlo, para avanzar en esclarecer dichos y entredichos, sería preciso dialogar, establecer —además de acuerdos puntuales de acciones conjuntas— espacios de intercambio de puntos de vista, ideas y modos de asumir la resistencia, la lucha y la construcción. Sería ésta una puerta importante de abrir para buscar —y descubrir— los eslabones capaces de articular uno y otro punto de vista y metodologías, en vez de enfrentarlos y oponerlos como incompatibles. Sería un significativo paso hacia la unidad de actores sociopolíticos heterogéneos, lo cual supone la concreción de ámbitos, propuestas y formas de organización y actuación plurales, hacia la conformación de una nueva identidad colectiva común.

Esto demanda, en segundo lugar, desechar actitudes sectarias aún muy presentes en las concepciones y prácticas, principalmente del movimiento político de la izquierda argentina y —aunque en menor grado— en el ámbito de las organizaciones sociales. El énfasis acusatorio de unos a otros, las discrepancias atinentes a los sucesos ocurridos y por ocurrir, fueron la justificación, ésta vez, para dar paso a la descalificación política de unos y otros. Quizá —teniendo en cuenta la historia nacional— sea éste un proceso necesario de diferenciación, para luego replantearse —con identidades consolidadas cada uno— el camino de la reconstrucción de la unidad.

Si la unidad del campo popular es la principal herramienta —escudo y lanza— de batalla y poder frente al enemigo local y externo, construirla es entonces su principal reto, el sectarismo su principal obstáculo y la fragmentación el peor engendro de su frustración y, por ende, su mayor debilidad. Con unidad y amplitud como decisión inquebrantable, las fuerzas populares podrán sortear las dificultades organizativas, programáticas y políticas; se abrirá paso el hilo conductor del futuro del pueblo a imagen y semejanza de lo que ese propio pueblo sea capaz de crear, con imaginación, fuerza y convicciones profundas en que es posible otro país si se construye entre todos, con todos y para el bien de todos.

Bibliografía

- Alderete, Juan Carlos y Gómez, Arnoldo (1999). *La desocupación en el infierno menemista*. Cuadernos de Editorial Ágora, No. 6, Buenos Aires.
- Agencia CTA (2002). “Despacho 06”, edición digital, 15 de agosto.
- Basualdo, Eduardo y Lozano, Claudio. *A 25 años del golpe. La economía argentina luego de la dictadura*. Instituto de Estudios y Formación de la CTA-Instituto de Estudios sobre Estado y Participación, 25 págs.
- Basualdo, Eduardo y Lozano, Claudio (2001). *Coyuntura y perspectivas*. Buenos Aires, material para la discusión.
- Bergel, Pablo (2001). “El piquete global”, en *Página 12* (Buenos Aires), 25 de julio.
- Borello, Lito (2001). “Comunicado de prensa sobre segundo congreso piquetero”, en Primavera de praga (Buenos Aires), edición digital, 3 de septiembre.
- Carrera, Nicolás Iñigo y Cotarelo, María Celia (2001). “La protesta social en los ’90. Aproximación a una periodización”, en revista *PIMS* (Buenos Aires) No. IV.
- Centro de Estudios Legales y Sociales (2001). *Informe sobre la situación de los derechos Humanos en Argentina, enero-diciembre 2000*. Buenos Aires, Catálogos y Siglo XXI de Argentina Editores.
- CTA y ATE. *Iniciativa Popular* (Artículo 39 de la Constitución Nacional y Ley 24.747). “Proyecto de Ley–Seguro de Empleo, Formación, y Asignación por Hijo”, 23 págs.
- Colectivo de Autores (2001). *La tierra es nuestra. Hacia una política de tierra, vivienda y hábitat*. Buenos Aires, Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat-Instituto de Estudios y Formación de la CTA-Fundación Vivienda y Comunidad, 40 págs.
- Colectivo de Autores. *Mapa del sector público nacional*. Instituto de Estudios y Formación de la CTA-Instituto de Estudios sobre Estado y Participación, 17 págs.
- Conectándonos (2001). Buenos Aires, edición digital, 30 de julio.
- Conectándonos (2002). Buenos Aires, edición digital, 5 de mayo.
- Conexión Semanal (2001). “De piquetes y piqueteros”. Buenos Aires, edición digital, 6 de agosto.
- De las primeras Coordinadoras a las Asambleas Nacionales. Una historia del movimiento piquetero*. Ediciones Rumbos (Material tomado de Internet: po.org.ar/piqueteros).
- Diario *Clarín* (2001). “¿Podrá reactivar la economía?” (Suplemento de Economía y Negocios). Buenos Aires, 10 de junio.
- Diario *La Voz del Interior* (2001). “Y ahora, ¿Cómo sigue?” (Sección Economía). Córdoba, 3 de junio.
- Diccionario de sociología* (1987). México D. F., Fondo de Cultura Económica.
- Gambina, Julio (2002). *Deuda externa argentina, proceso y funcionalidad para el desarrollo capitalista*. Buenos Aires, Centro de Estudios de la Federación Judicial Argentina (CFJA), mayo (fotocopia).
- Girótti, Carlos (2001). *Fundamentos (II) del Movimiento por la Consulta Popular*. Buenos Aires, Instituto de Estudios sobre Estado y Participación, abril.
- Instituto de Estudios y Formación de la CTA (2000a). *Informe sobre la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Cuaderno 64, febrero.
- Instituto de Estudios y Formación de la CTA (2000b). *Los escenarios electorales provinciales. Relación entre el conflicto social y los cambios institucionales*. Buenos Aires, Cuaderno 67, marzo.
- Klachko, Paula (2001). *La conflictividad social en la Argentina de los ’90. El caso de las localidades petroleras de Cutral Co y Plaza Huincul*, informe de investigación. Buenos Aires, digital.
- Lechner, Norbert. “Los nuevos perfiles de la política”, en revista *Nueva Sociedad* (Caracas).
- Lozano, Claudio (1999). *El decreto 455. Déficit expansivo y ajuste perpetuo*. Buenos Aires, Instituto de Estudios y Formación de la CTA, julio.

- Lozano, Claudio (2000a). *El nuevo acuerdo Nación-Provincias*. Buenos Aires, Instituto de Estudios y Formación de la CTA, Cuaderno 64, febrero
- Lozano, Claudio (2000b). *Escenario político, económico y social de la Argentina*. Instituto de Estudios y Formación de la CTA-Instituto de Estudios sobre Estado y Participación-ATE, junio, 10 págs.
- Lozano, Claudio (2000c). *Fundamentos del Movimiento por la Consulta Popular*. Instituto de Estudios sobre Estado y Participación-ATE, 4 págs.
- Merchán, Cecilia (2001). “La participación de la mujer en la dirección del movimiento de resistencia. Posibilidades y obstáculos actuales”. Ponencia, edición digital, diciembre.
- Merklen, Denis (1991). *Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro*. Buenos Aires, Editorial Catálogos.
- Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús (2001). “Qué hay detrás de los piquetes y los Planes Trabajar”, en *Conectándonos* (Buenos Aires), edición digital, 7 de agosto.
- Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (2001). “Documentos y comunicaciones 2000”, en revista *PIMSA* (Buenos Aires) Año IV, No. 4.
- Rauber, Isabel (1992). *Proyecto Sujeto y Poder*. Santo Domingo, Ediciones para el Debate Popular.
- Rauber, Isabel (1994). *Construyendo poder desde abajo*. La Habana, Ediciones para el Debate Popular.
- Rauber, Isabel (1998a). *Actores sociales, luchas reivindicativas y política popular*. Buenos Aires, Ediciones UMA.
- Rauber, Isabel (1998b). *Una historia silenciada*. Buenos Aires, Pensamiento Jurídico Editora.
- Rauber, Isabel (1999). *Tiempo de herejías*. Santo Domingo, Pasado y Presente XXI-CIPROS.
- Rauber, Isabel (2000). *Claves para una nueva estrategia. Construcción del poder desde abajo*. Santo Domingo, Pasado y Presente XXI.
- Rauber, Isabel (2001). “La CTA en el corazón de la lucha piquetera”, en revista *Koeyú* (Caracas) No. 83 (septiembre).
- Rauber, Isabel (2002a). Entrevistas a dirigentes sindicales de la CTA Nacional. Febrero, inéditas.
- Rauber, Isabel (2002b). Investigaciones de terreno y entrevistas a dirigentes piqueteros, y a piqueteros de La Matanza. Febrero y julio, inéditas.
- Rauber, Isabel (2002c). “Argentina, hora de unidad popular y de patria”, en *Qué son las Asambleas Populares*. Buenos Aires, Ediciones Continente-Peña Lillo, mayo.
- Revista *En Marcha* (Asociación Judicial Bonaerense, La Plata) No. 25 (abril, 2002).
- Rovelli, Horacio (1999). *El menemismo se prepara para partir*. Buenos Aires, Instituto de Estudios sobre Estado y Participación-CTA, Cuaderno 60, junio.
- Sánchez, Pilar (1997). *El Cutralcazo. La pueblada de Cutral Co y Plaza Huincul*. Cuadernos de Editorial Agora (Buenos Aires) No. 5.
- Sánchez, Pilar (2000). *Corrientinazo itéva*. Cuadernos de Editorial Agora (Buenos Aires) No. 9.
- Socolovsky, Yamile (2001). “El movimiento piquetero, resistencia, democracia e identidad política”, en revista *En Marcha* (La Plata) No. 21 (agosto).
- Toussant, Eric. *Argentina: ¿Eslabón débil de la cadena mundial de la deuda?*, Estudio de caso 1. Comité por la Anulación de la Deuda en el Tercer Mundo (CADTM), edición digital.
- Vales, Laura (2001a). “Los piqueteros de La matanza hicieron un encuentro político. Balance a un año del primer corte”, en *Página 12* (Buenos Aires), 1 de julio.
- Vales, Laura (2001b). “Segundo congreso piquetero”, en *Página 12* (Buenos Aires), 6 de septiembre.
- Vales, Laura (2002). “La historia y la actualidad de la Coordinadora Aníbal Verón”, en *Página 12*, 26 de agosto.

POLÍTICAS DE LIBRE COMERCIO Y RESISTENCIA POPULAR

A propósito del Tratado de Libre Comercio Centroamérica-Estados Unidos

Carlos Guillermo Aguilar Sánchez

1. Estrategia de seguridad de los Estados Unidos frente a la crisis del sistema capitalista

Para nadie es un secreto que desde fines de los años sesentas e inicios de los setentas, el sistema capitalista enfrenta una de sus acostumbradas crisis. Lo que constituye hoy en día una realidad brutal es que la descomposición del sistema amenaza con llevarse tras de sí cualquier signo de vida sobre el planeta. Las expresiones de dicha crisis tienen para América Latina y el Caribe distintos matices e incluyen desde la crisis de la deuda externa a inicios de los ochentas, hasta la aplicación de los planes de estabilización y programas de ajuste estructural promovidos por el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Durante toda la década de los noventas e inicios del 2000, vimos sucederse crisis económicas y financieras en las principales economías latinoamericanas (México, Brasil, Argentina) hasta configurar en la actualidad un cuadro de crudeza solo comparable con los peores escenarios del capitalismo del siglo XIX. Estas crisis, por la acción decidida y organizada de los sectores populares y las fuerzas políticas progresistas en todo nuestro continente, han pasado de ser puro reflejo de economías saqueadas a escenarios de verdadera lucha social y política.

Esta situación de creciente movilización popular, sumada a la recesión económica que desde hace años aqueja a los Estados Unidos (EE. UU.), ha conducido a una ofensiva de los grupos neoliberales locales y a los sectores militaristas más propensos a la guerra a una alianza que supone vínculos estrechos entre el capital trasnacional, la industria armamentista y las élites en el poder gubernamental, de manera que se pueda sostener el modelo de globalización excluyente impuesto a sangre y fuego.

A tal situación llega actualmente la crisis que experimentamos, que a las puertas de una agresión de dimensiones mundiales, contra todos los instrumentos

establecidos durante el siglo XX para obtener instancias multilaterales de decisión y debate, el gobierno del general Bush hace caso omiso de las resoluciones y continúa su carrera hacia la destrucción del planeta entero, motivado por las ansias de controlar los gaseoductos, oleoductos y pozos petroleros que cubren la vasta zona de Asia Central, África Occidental y el Mar Caspio, así como por supuesto el Oriente Próximo y puntos estratégicos en América Latina y el Caribe ¹. (1)

Por esta razón, pero además por la experiencia histórica, es que sabemos que las políticas de control de mercados (mediante el libre comercio) y de militarización (en la mayor parte de los casos re-militarización) marchan juntas, como parte de una sola estrategia por intentar una recuperación y acaparamiento de las ganancias mundiales de algunos grupos empresariales ligados a los grandes complejos transnacionales. Así mismo lo afirma el general Bush cuando sostiene:

CITA Los mercados libres y el libre comercio son las prioridades claves de nuestra estrategia de seguridad nacional ². (2)

Es así como la agenda estratégica del gobierno de los EE. UU. incluye entre sus múltiples componentes:

a) “Las nuevas negociaciones comerciales mundiales que ayudamos a iniciar en Doha en noviembre de 2001 [que] tendrán una agenda ambiciosa, especialmente en la

¹ Los detalles referentes a la política del gobierno de los EE. UU. en materia energética, pueden verse en el informe redactado por el vicepresidente Richard Cheney y por la Agencia Internacional de Energía.

² Departamento de Estado de los Estados Unidos. *Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos*. Setiembre, 2002, pág. 23.

agricultura, la manufactura y los servicios, programada para completarse en 2005 ”³. (3)

b) “...en favor de las iniciativas regionales, Estados Unidos y otras democracias del Hemisferio Occidental han acordado crear el Área de Libre Comercio de las Américas, programada para completarse en 2005. Este año Estados Unidos apoyará negociaciones de acceso al mercado con sus socios, dirigidas a la agricultura, los bienes industriales, los servicios, la inversión y las compras gubernamentales” ⁴. (4)

c) “Avanzar con los acuerdos comerciales bilaterales. Basándose en el acuerdo de libre comercio con Jordania aprobado en 2001, la administración trabajará este año para completar acuerdos de libre comercio con Chile y Singapur. Nuestro objetivo es llegar a acuerdos de libre comercio con una combinación de países desarrollados y en desarrollo de todas las regiones del mundo. En un comienzo, América Central, África del Sur, Marruecos y Australia serán nuestros puntos focales principales” ⁵. (5)

Esta concepción evidentemente ideológica del libre comercio, bastante alejada de cualquier consideración de la economía como ciencia, es la que impera en la actualidad en la ronda de negociaciones de la Organización Mundial de Comercio (OMC), del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y por supuesto del TLC Centroamérica-EE. UU. Por eso el texto citado puede sostener contradicciones tan profundas con la realidad, como las siguientes:

CITA Hay una estructura legal sólida para estas salvaguardias de transición que hemos utilizado en el sector agrícola, y que este año [se refiere al 2002] se utilizan para ayudar a la industria norteamericana del acero. Los beneficios del comercio libre dependen de la aplicación de prácticas comerciales justas. Estas salvaguardias ayudan a garantizar que los beneficios del comercio libre no se consigan a costa de los trabajadores norteamericanos. La ayuda por ajuste comercial ayudará a los trabajadores a adaptarse al cambio y dinamismo de los mercados abiertos ⁶. (6)

³ *Ibid.*, pág. 18.

⁴ *Ibid.*, pág. 19.

⁵ *Ídem.*

⁶ *Ibid.*, pág. 20.

El texto es explícito: el general Bush llama salvaguardias a medidas abiertas de subsidio y proteccionismo, contrarias a las supuestas iniciativas de libre comercio promovidas por su gobierno y por los gobiernos centroamericanos. Estas medidas intentan dos cosas fundamentalmente:

a) Que los beneficios no se consigan a costa de los trabajadores estadounidenses. Entonces, ¿a costa de qué o quiénes?

b) Que los trabajadores se adapten al mercado abierto y no al revés. Porque el mercado es el eje central y no las necesidades de los seres humanos.

Por eso resulta tan claro que:

CITA Cuando la gente dice que el TLC y el GATT son acuerdos de libre comercio, eso no es cierto en muchos aspectos. Y no es cierto debido a los acuerdos de derechos entre los inversores —como deberían llamarse— que extienden y potencian el poder de las corporaciones internacionales y de las finanzas. Es decir, que potencian su capacidad para llevar a cabo operaciones internas mal denominadas “comerciales” que tienen el efecto de distorsionar el mercado ⁷. (7)

Para poder seguir en detalle esta estrategia y sus consecuencias, es bueno revisar cuáles han sido algunos de los resultados y cómo les ha ido a los trabajadores estadounidenses, canadienses y mexicanos de cara a la profundización del tratado de libre comercio (TLCAN) firmado por estos países en enero de 1994.

2. TLCA-EE. UU. + OMC = ALCA

Las operaciones reales del libre comercio

Tal y como declarara Robert Zoellick, representante comercial de los EE. UU., los tratados de libre comercio regionales o bilaterales podrían funcionar en caso de que fracasaran las negociaciones de carácter hemisférico ⁸. (8) Por eso quizá convenga que iniciemos señalando qué son estos tratados y cómo se relacionan con la OMC, de modo que se facilite mostrar los vínculos de ambos con el proyecto anexionista del gobierno estadounidense, mejor

⁷ Noam Chomsky, *Mantener la chusma a raya*. Editorial Txalaparta, 1995, pág. 168.

⁸ Diario *El Comercio* (Ecuador), 31. X. 2002, Sección B3.

conocido como: Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

No es posible entender el papel de los tratados de libre comercio (TLC), sin atender el contexto socio-económico de aplicación de políticas neoliberales que incluyeron medidas para lograr avances en materia de liberalización, desregulación, apertura externa, privatización y demás contenidos impuestos por los Organismos Financieros internacionales (OFI) para controlar y reacomodar nuestras economías en el marco de la nueva división internacional del trabajo. Por lo tanto, los TLC son instrumentos que garantizan el continuismo de dichas políticas y profundizan las medidas adoptadas internamente en el plano macroeconómico hasta los ámbitos de la integración, el comercio y las inversiones.

Junto con los planes de estabilización y los programas de ajuste estructural promovidos por el FMI, el BM y las élites neoliberales de nuestros países, la ola actual de esfuerzos privatizadores, al igual que las propuestas de dolarización y flexibilización de los mercados laborales ⁹, (9) constituyen un tercer eje, que sumado a la ideología del libre comercio, intenta restaurar los intereses de sectores neoliberales vinculados al capital transnacional en nuestros países. El seguimiento y la continuidad de estas políticas en los tratados puede apreciarse claramente en las distintas disciplinas promovidas por los planes de estabilización y ajuste. Temas como desgravación arancelaria, desregulación de las inversiones extranjeras, eliminación de barreras al comercio, reformas legales (tanto en materia comercial como de propiedad intelectual), destrucción del aparato productivo nacional, privatización del sistema financiero y de las empresas públicas y la batalla abierta contra las organizaciones de trabajadores y campesinos, representan ejes de la misma política neoliberal, que con el caso de los tratados amenaza con volverse irreversible desde el ámbito legal.

En los casos en que ya conocemos experiencias de libre comercio aplicadas por la modalidad de tratados (como el TLCAN), se puede apreciar mejor la magnitud que tales

políticas tienen para los trabajadores(as) y agricultores(as). Por ejemplo, como sostiene Chomsky:

CITA Mi colega del MIT, Paul Krugman, es un especialista en comercio internacional y, curiosamente, uno de los economistas que ha contribuido con sus trabajos teóricos a mostrar los fallos existentes en el libre comercio. No obstante fue defensor del TLC que no es, y quiero recalcarlo, un tratado de libre comercio [se refiere al TLCAN]. Pero Krugman señaló que la única gente que iba a perder con el tratado serían los trabajadores no cualificados. Nótese que el 70% de la fuerza laboral se considera no cualificada. Ésos van a ser los únicos que van a perder ¹⁰. (10)

Esta claro que contrariamente a las opiniones del general Bush, según las cuales su política de gobierno estaba destinada a proteger a los trabajadores estadounidenses, las medidas del tratado se establecieron para garantizar el funcionamiento adecuado de una serie de requerimientos necesarios para las grandes empresas, en las cuales el propio Gobierno y sus personeros están involucrados. Basta mencionar el caso del embajador Allen Johnson, Negociador en Jefe para la Agricultura en la Oficina del Representante de los EE. UU. para el Comercio, quien antes de este cargo sirvió como Presidente, y luego Vicepresidente Ejecutivo, de la Asociación Nacional de Transformación de Oleaginosos, conocida como “NOPA” por sus siglas en inglés ¹¹. (11)

⁹ Al respecto nos dice Chomsky: “Los pobres se ven sujetos a la disciplina de mercado. Los ricos no. La ideología clama por flexibilizar el mercado de trabajo. Flexibilizar el mercado de trabajo es una expresión elegante que significa que una persona se va por la noche a dormir sin saber si mañana conservará su puesto de trabajo”. *Op. cit.*, pág. 169.

¹⁰ *Ibid.*, pág. 151.

¹¹ Según un informe de Peter Rosset, Co-Director de Food First/Institute for Food and Development Policy: “La NOPA es una organización muy exclusiva. Tiene solo 13 ‘miembros fijos’, quienes no son personas físicas, sino corporaciones. Entre ellos, Archer Daniels Midland (ADM), Bunge Norteamérica y Cargill. Entre los 20 ‘miembros asociados’, se encuentran ConAgra, Procter and Gamble, Purina, Tyson Foods, y Unilever. ¡Ah!, y otro miembro fijo es la Perdue. Casi todas las principales transnacionales de comercio de granos están representadas, al igual que algunas de las mas grandes e importantes empresas transformadoras de alimentos, y empresas de producción pecuaria integrada, de estilo de ‘fabricas en el campo’”.

El resultado de este tratado para los trabajadores en EE. UU. es más que elocuente. Investigaciones de importantes instituciones estadounidenses indican que:

— Se perdieron más de un millón de trabajos en los EE. UU., desde la puesta en práctica del tratado, debido a que muchas empresas se trasladaron a buscar mano de obra más barata y menos cualificada.

— Los trabajadores en EE. UU. que han perdido sus empleos por esta movilidad de las empresas y que han conseguido colocarse en nuevos puestos, lo han hecho mayoritariamente en condiciones de menor seguridad y con ingresos que corresponden al 77% de sus antiguos salarios¹². (12)

— Como consecuencia de lo anterior, el desempleo crece y los salarios reales de los trabajadores de la producción son más bajos hoy que lo que eran antes de la firma del tratado.

— Cuando los trabajadores intentan organizarse son amenazados con cierres de las plantas y el traslado de éstas a otras partes, principalmente a la zona norte de México, al complejo de maquilas instalado en la frontera.

— De acuerdo con el Economy Policy Institute, con sede en Washington, el aumento de los déficit comerciales, potenciado desde el TLCAN, en los EE. UU. ha producido pérdida de empleos en la casi totalidad de los estados, y solamente en el sector industrial al 2001 había costado un aproximado a los 766.000 empleos perdidos.

— En el sector manufacturero, durante el año 2001 se perdieron alrededor de 500.000 empleos y los que sobrevivieron, soportaron un incremento salarial del 1,9% desde enero del 94 hasta esa misma fecha en el 2001¹³. (13)

— De igual forma, la política de la actual administración en Washington pretende enviar cerca de la mitad de los empleados del Gobierno a manos privadas,

poniendo en riesgo alrededor de 850.000 puestos de trabajo¹⁴. (14)

Algunos otros datos importantes de mencionar revelan que el índice de precios al consumidor en los EE. UU. subió casi en un 20% durante los primeros siete años del TLCAN, así como aumentaron los precios de los alimentos básicos en México. Igualmente, el excedente agrícola en los EE. UU. declinó en un 71%, lo que ha acentuado los resultados desfavorables en la balanza comercial agrícola de este país, sobre todo en productos como aves, ganado y carne vacunos, granos y cereales, vegetales, frutas, jugos y leche¹⁵. (15)

En los casos en que el excedente comercial agrícola creció, como en Canadá, se aprecia una caída en el ingreso de los granjeros nacionales y un acrecentamiento del endeudamiento como secuela de la sustitución del consumo de productos nacionales por la comercialización de grandes firmas que importan sus productos, provocando bajos precios y alta volatilidad de los mercados de exportación. Por eso, el caso de la agricultura¹⁶ (16) es una muestra más

¹⁴ Información aparecida en el periódico *La Nación* (Costa Rica). Agencia AFP de Washington: “Sindicatos están disgustados con Bush”, 17. XI. 2002, pág. 23A.

¹⁵ Resumen ejecutivo de Public Citizen, *En el campo: el impacto de siete años con el TLCAN para campesinos y ganaderos en los Estados Unidos, Canadá y México*, 2001. El informe completo se puede consultar en www.tradewatch.org

¹⁶ Rita Schwentesius y Manuel Ángel Gómez Cruz, del Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial (CIESTAAM) de la Universidad Autónoma de Chapingo, México, señalan que: “Antes del TLCAN, en 1993, México importó 8.8 millones de toneladas de granos y oleaginosas; para el año 2000 se estima una importación de más de 20 millones de toneladas, o sea, 2.3 veces más”. “En lo que va del TLCAN, las importaciones ascienden a 13 mil 606 millones de toneladas. Caso similar sucede con las carnes, fruta de clima templado y demás, compras que han desplazado a los productores nacionales, aumentando el desempleo en el campo en más de 1 millón de personas; además de que han destruido parte de la infraestructura física del país”. De acuerdo con los especialistas, “México tiene una balanza comercial crónicamente deficitaria, con una tendencia a crecer. En nueve años de vigencia del

¹² Información del documento de Public Citizen, *Quitando el velo al “TLCAN para las Américas”*. Véase su página en Internet: www.citizen.org

¹³ Reportes obtenidos en el documento: Douglas Meyer, *El Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y las industrias eléctrica y electrónica*. México, Grupo de trabajo de FITIM-ALCA, 2001.

del impacto negativo en los tres países firmantes del tratado; los más perjudicados han sido los pequeños y medianos agricultores ¹⁷, (17) lo que refuerza un modelo de exclusión, migración, violencia y miseria propagado para nuestros países.

Los tratados de libre comercio demuestran de esta forma ser instrumentos ideológicos del neoliberalismo para enfrentar la actual crisis del sistema capitalista. Se basan en una serie de supuestos economicistas que en realidad representan los intereses de sus promotores a nivel internacional y nacional: potenciar el libre comercio quitando las protecciones existentes a los trabajadores(as) y agricultores(as), así como al ambiente, en aras de favorecer la libre circulación de bienes, servicios e inversiones para las ganancias de las grandes corporaciones transnacionales y los complejos financieros. El punto medular de esta ideología, como parte del neoliberalismo, lo ocupa el mercado, de ahí que toda tentativa de desarrollo nacional y regional queda supeditada al funcionamiento “libre” de las fuerzas mercantiles. El resultado, como bien lo advierte un estudioso francés, ha sido:

CITA ...poner en competencia directa economías con niveles de productividad muy diferentes, a veces totalmente distintas, es decir, dejar jugar libremente y sin trabas la ley del valor a nivel internacional, con la destrucción de las capacidades productivas de los países más débiles. Es lo que ocurrió con la industria y la agricultura mexicanas luego de la liberalización exigida por la conformación del NAFTA ¹⁸. (18)

TLCAN, el déficit asciende a 14 mil 500 millones de dólares, cifra equivalente a 4.3 veces el presupuesto para el campo en 2003”. Guillermo Correa, “Guerra contra el TLCAN”, en periódico *El Proceso*, 29. XII. 2002.

¹⁷ Según datos de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social de México, la pérdida de empleos es de 1.780.000 fuentes de trabajo, de las cuales casi 600.000 corresponden a productores de granos básicos. “De todos los porcicultores, 40% ha abandonado la actividad, lo mismo sucede con 24% de los dedicados a la papa, al arroz y al maíz”. *Ídem*.

¹⁸ François Chesnais, “Actualizar la noción de imperialismo para comprender la crisis en curso”, en revista *Herramienta* (Buenos Aires), 2001.

Estas políticas han demostrado ser un fracaso rotundo en materia de bienestar nacional, aunque no cuando se trata de las ganancias de unas cuantas empresas. Así, hasta el propio BM ha reconocido que:

CITA Se puede decir que el sector rural mexicano ha sido objeto de las reformas estructurales más drásticas, como la liberalización comercial impulsada por el GATT y el TLCAN, la eliminación de controles de precios y la reforma estructural sobre la tenencia de la tierra, pero los resultados han sido decepcionantes: estancamiento del crecimiento, falta de competitividad externa, aumento de la pobreza en el medio campesino... lo que plantea un importante problema de política debido a que a partir del 2003, el TLCAN pondrá al sector en competencia abierta con Canadá y Estados Unidos ¹⁹. (19)

De igual forma, ahora se pretende negociar un tratado entre Centroamérica y los EE. UU., teniendo como trasfondo las negociaciones del ALCA y de la OMC. Los vínculos se pueden trazar justamente en los intereses que se desprenden de las distintas mesas de trabajo, de modo que se puede apreciar cómo para el grupo de acceso a mercados se establecen aspectos esenciales en correspondencia con el interés en la OMC de lograr un acuerdo de eliminación de barreras técnicas comerciales (TBT) y armonizar normas aplicables al ambiente y otros sectores, de manera que cualquier país deba demostrar que sus normas de protección ambiental y laboral son realmente necesarias y así favorecer el objetivo del ALCA, referente a la posible construcción de una metodología y un cronograma para la eliminación de aranceles y barreras no comerciales.

En lo que atañe a la inversión y los servicios, destaca el esfuerzo que se realiza en la OMC para reeditar la propuesta del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), el cual pretende dotar de poder a las empresas transnacionales frente a los Estados, y cómo en servicios (GATS) se trata de restringir las acciones de los gobiernos y facilitar el acceso de las empresas transnacionales a este campo. En el caso del ALCA, en materia de inversión se busca un marco legal para promover las inversiones y sus flujos encima de cualquier legislación nacional, tal y como se dispone en el famoso Capítulo 11 del TLCAN, y también se pretende liberalizar progresivamente el comercio de

¹⁹ Citado por Guillermo Correa, *op. cit.*

servicios en compatibilidad con el Acuerdo General sobre Comercio de Servicios (GATS) de la OMC.

Con respecto a la solución de controversias y asuntos institucionales en el ALCA, se procura instaurar mecanismos siguiendo las normativas elaboradas por la OMC, las cuales básicamente se refieren a decisiones y la eliminación de prácticas que podrían ser barreras al comercio, mediante tres mecanismos:

- cambios de legislación nacional
- pagos de indemnización
- sanciones comerciales.

Lo referido a la propiedad intelectual resalta en el marco de la OMC por medio del Acuerdo sobre Derechos de Propiedad Intelectual (TRIPS). De esta forma se instituyen reglas y jurisprudencia acerca de patentes, “copyright” y marcas registradas, para mediante el ALCA terminar de asegurar la protección de los derechos de propiedad intelectual, lo cual incluye las patentes sobre plantas, semillas y animales, lo mismo que cualquier patrimonio genético.

El área de compras del sector público intenta ampliar el acceso a mercados para compras de éste, garantizando igual tratamiento a las empresas extranjeras y nacionales, colocando así en clara desventaja a las últimas frente al ansia monopólica de las empresas privadas. En la parte ambiental sobresalen una serie de acuerdos multilaterales que posee la OMC en lo concerniente al ambiente (AMUMAs), en donde su posición privilegia el comercio por sobre cualquier tentativa nacional de protección y de desarrollo sustentable. En lo laboral casi todas las disposiciones se atienen a las normas exigidas por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), y que nunca han respetado ni cumplido íntegramente los gobiernos neoliberales ni las grandes firmas transnacionales.

El área de la agricultura, siendo una de las más sensibles, pretende ser abordada desde el ALCA a través del esfuerzo por eliminar subsidios de exportación y el control gubernamental en aspectos como seguridad alimentaria, transgénicos, sanidad y el ambiente. En la OMC existe el avance del Acuerdo sobre Agricultura (AOA) para disciplinar prácticas agrícolas que distorsionan el comercio y cerciorarse de que medidas fitosanitarias y sanitarias (acuerdo de medidas sanitarias y fitosanitarias (SPS)) no se conviertan en excusas para la liberalización del comercio.

Así mismo, desde el ALCA el tema de subsidios, “antidumping” y derechos compensatorios persigue reducir al máximo todas aquellas medidas que atentan contra el libre comercio, de manera que se profundiza el Acuerdo sobre subvenciones y medidas compensatorias, que inclusive en el caso de la OMC deja por fuera toda la industria armamentista y de seguridad nacional, mientras en políticas de competencia se propone cuidar el proceso de prácticas empresariales anticompetitivas, creando cobertura jurídica e institucional en todos los ámbitos.

Atendiendo a estos elementos es que señalamos que existe previa relación con las mesas del TLCA-EE. UU. y el ALCA, como parte de una estrategia más general coordinada desde la IV Cumbre Ministerial de la OMC (Doha), en donde se definió una agenda de negociación (a finalizar en el 2005) para avanzar en la construcción de un acuerdo multilateral que cubre aspectos como:

- a) Agricultura
- b) Servicios
- c) Propiedad intelectual
- d) Acceso a mercados de productos no agrícolas o industriales
- e) Normas de la OMC (“antidumping”, subsidios y medidas compensatorias)
- f) Solución de controversias
- g) Comercio y ambiente
- h) *Inversión*
- i) *Política de competencia*
- j) *Facilitación del comercio*
- k) *Transparencia en la contratación pública* ²⁰ (20)

Por eso sostenemos que en realidad la negociación del TLCA-EE. UU. no parte de cero y se integra de modo congruente con los objetivos previstos en toda una serie de disposiciones tendientes a confirmar que se cumplan los objetivos declarados por el Secretario de Estado estadounidense, Colin Powell, cuando se refirió al ALCA:

CITA ...garantizar a las empresas norteamericanas, el control de un territorio que va del polo Ártico hasta la Antártida, libre acceso, sin ningún obstáculo o dificultad,

²⁰ Estos últimos cuatro temas pertenecientes a la conferencia ministerial de Singapur (1996).

para nuestros productos, servicios, tecnología y capital en todo el hemisferio ²¹. (21)

3. El debate sobre resistencia y articulación. La necesaria respuesta de los movimientos populares

Las reformas que sufrió la región como producto de la pretendida inserción en el mercado mundial y el tránsito a la democracia, estuvieron determinadas fundamentalmente por los acuerdos logrados en el Consenso de Washington. Éste fue un consenso de élites empresariales y ligadas al poder político y financiero, con el objetivo de afianzar las condiciones mediante las cuales los diversos países pudiesen cumplir con los deberes de pago por servicios de la deuda externa.

El Consenso de Washington diseñó una gama de intervenciones en las distintas economías nacionales (a través de los Programas de Ajuste Estructural y los Planes de Estabilización, básicamente) que han provocado tanto cambios de carácter económico, como social, cultural y político. El resultado, a grandes rasgos, ha sido el crecimiento de la dependencia de los flujos y las crisis del mercado mundial capitalista, así como el sometimiento, sobre todo, a las políticas diseñadas por el Departamento del Tesoro en Washington.

A este panorama es necesario sumarle el contundente fracaso de las políticas neoliberales a nivel social, lo que produjo el crecimiento de la pobreza, el ensanchamiento de la brecha entre los sectores que más tienen y los que viven en la pobreza absoluta, y todas las secuelas derivadas de la pérdida de derechos y garantías de los trabajadores(as) en los ámbitos estatal y privado. Sectores tan significativos como la salud, la educación, las telecomunicaciones, los servicios de agua y electricidad, han sido objeto de amenazas por parte de programas de privatización y por estrategias de concesión pública para obras de infraestructura y servicios.

El cuadro general para Centroamérica ha sido la continuación de la guerra por otros medios y el fortalecimiento de élites empresariales unidas al capital transnacional que configuran economías de enclave para la

exportación y contratación de mano de obra barata. Se trata del dominio de las empresas transnacionales y multinacionales con el compadrazgo político de los gobiernos de turno, que obtienen sus beneficios económicos por la realización de favores. No extraña, entonces, que reiteradas informaciones confirmen que:

CITA ...en nuestro continente, exceptuando a los Estados Unidos y Canadá existen 54 millones de hambrientos. De esa cantidad siete millones están ubicados en Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua ²². (22)

Esto, además, es resultado de la descomposición del ejercicio político que generó el neoliberalismo en nuestros países; la función pública abandonó toda referencia a la ética y se constituyó en una tarea técnica destinada a asegurar las ganancias y los buenos negocios de algunos. Para el área y para todo el hemisferio, esto ha significado el reforzamiento de la corrupción en la función pública, lo mismo que el incremento de la violencia y la inseguridad ciudadana. La guerra que libran en la actualidad el capital y los grupos empresariales contra los sectores populares, en particular los trabajadores(as) y los agricultores(as), es corresponsable de la profundización de los niveles de hambruna y sequía que recientemente denunciara el Programa Mundial de Alimentos de la Organización de las Naciones Unidas ²³. (23)

Igualmente, los proyectos de libre comercio ofrecen un estilo de integración congruente con la globalización neoliberal, con un modelo excluyente que refuerza el poder económico y militar de los EE. UU. y sus aliados. Se trata del reacomodamiento y del papel que cumplen nuestros países en la nueva división mundial del trabajo y el reto que esto representa para un sistema en crisis, como el actual sistema capitalista.

El “desarrollo” que se quiere impulsar se basa en el sector exportador y en la explotación intensiva de recursos naturales y de mano obra. Coloca nuestras economías en

²¹ Citado por Osvaldo León, “Movilización continental contra el ALCA”, en revista *América Latina en Movimiento* (ALAI) No. 346 (2002).

²² Cifras del Programa Mundial de Alimentos de la ONU, publicadas en *Liberación*, pág. 17.

²³ Esta institución estima unos 8,6 millones de centroamericanos con falta de alimentos y diversos grados de hambre en el área que ellos denominan el “Corredor de la Sequía”, que abarca el sur de Guatemala, la zona noroccidental de Nicaragua y el sur de El Salvador y Honduras.

función de los intereses de la inversión extranjera y de las grandes empresas multinacionales y transnacionales. No es desarrollo nacional —ni regional— y, por consiguiente, no es beneficio para todos y todas; responde más bien a las posibilidades de hacer buenos negocios y obtener ganancias por parte de las empresas con capacidad de competencia comercial.

El propósito es volcar nuestras economías hacia el sector de las exportaciones de productos atractivos para el mercado estadounidense (principalmente), y configurar de esta forma un sector empresarial que empuje la economía creando fuentes de empleo y dinamizando las inversiones. Es una especie de espejismo del rebalse, que tanto pregonara el neoliberalismo y que hoy tiene sumida a la región en una tremenda crisis.

Todos estos esfuerzos, al igual que el Plan Puebla Panamá (PPP)²⁴, (24) se presentan como parte de un programa de desarrollo para Mesoamérica, cuando en realidad representan la última versión de facilidades para la operación de las empresas transnacionales, a la vez que las nuevas características de la estrategia contrainsurgente para frenar el avance de los movimientos y la protesta social que se extiende desde Canadá, pasando por los EE. UU. y México, hasta abarcar muchos sectores de campesinos(as) y trabajadores(as) en Centroamérica y toda América Latina y el Caribe.

El libre comercio, como parte de la seguridad nacional de los EE. UU., persigue impulsar una estrategia de contención popular e insurgente que favorezca los intereses de inversión de las corporaciones multinacionales, al mismo tiempo que cree un clima adecuado para el fortalecimiento de los sectores de grandes empresarios exportadores del área. El objetivo prioritario es el reforzamiento del capital transnacional, en desmedro de los trabajadores(as) y del sector agrícola fundamentalmente, y para conseguirlo se ha

²⁴ El PPP responde a un conjunto de intereses geopolíticos elaborados desde Washington y asumidos por los gobiernos de México y los países centroamericanos, para garantizar el control y dominio de aspectos centrales como la energía, las telecomunicaciones y el agua. Así mismo, incluye la importancia del control de los mercados y la producción de la región. Posee, por supuesto, vínculos muy estrechos con el comercio (sobre todo por la zona del Pacífico) y el flujo de mercancías e inversiones. De igual forma se relaciona con la industria de la biogenética y de las farmacéuticas.

propuesto remilitarizar la zona, al igual que avanzar en las negociaciones del ALCA, del TLC con la región y el Plan Puebla Panamá.

Apuntan bien los asesores estadounidenses, cuando de cara al TLC con Centroamérica, insisten en que inevitablemente este proceso traerá perdedores²⁵. (25) El libre comercio y las políticas económicas y sociales del neoliberalismo se basan sobre la perpetuación de un modelo de perdedores y ganadores, que es el esquema básico sobre el que ha parasitado el sistema capitalista a lo largo de todo el siglo XX. Por esta razón, un requerimiento esencial que no se incluye en las negociaciones, pero que resulta del proceso, es la necesaria transformación del aparato productivo y financiero de nuestro país para adaptarse de manera conveniente a las nuevas condiciones impuestas por el tratado.

La conversión no implica nada más medidas económicas, es sobre todo un componente político que, reforzado con los mecanismos de control erigidos por los condicionamientos de los OFI y por la deuda externa, determinan un marco de intervención y conducción que pone en riesgo tanto el tema de la soberanía, como fundamentalmente la posibilidad de construir procesos de democratización efectivos para las necesidades institucionales y sociales de una Centroamérica que cada vez sopesa más el fracaso de los procesos de paz desarrollados a lo largo del decenio de 1990.

De ahí que el compromiso de los movimientos, partidos e incluso gobiernos debe estar puesto en primer lugar en los sectores populares, si queremos seriamente ofrecer una respuesta alternativa a la catástrofe producida por los dueños del poder y del capital. La respuesta organizada a este fenómeno de exclusión y polarización mundial requiere de instrumentos políticos que posibiliten llevar a cabo la transformación de nuestras sociedades.

Es necesario avanzar en una lógica social que invierta la relación entre comercio e inversión (privilegiada por el neoliberalismo) y poner el acento de la discusión sobre el tema del desarrollo y la integración justa y equitativa. La prioridad frente a los mecanismos actuales de la economía debe ser el sujeto humano, es decir, colocar la economía sobre sus pies, no con la inversión experimentada por la lógica de la economía política clásica en donde el individuo se convierte en punto de partida y la comunidad en efecto derivado de las acciones de éste.

²⁵ Marvin Barquero, “TLC dejará perdedores”, en periódico *La Nación* (Costa Rica), 22. I. 2003, pág. 24A.

Un criterio que nazca de la comunidad debe retornar la discusión respecto a los términos de la producción, el intercambio, la distribución y el consumo en una integración de los distintos elementos que componen una coordinación social del trabajo sustentable para el funcionamiento y permanencia de todo el circuito natural de la vida. No se trata únicamente de una tarea teórica, exige el máximo de compenetración práctica, es de algún modo un esfuerzo más por volver al criterio de la praxis, sobre el cual descansa sin duda toda posibilidad de cambio y transformación radicales.

Esto significa que no todas las respuestas están dadas y que muchas soluciones dependen de la capacidad que tengan las fuerzas políticas populares de hegemonizar un proceso incluyente que conlleve altas dosis de participación, creatividad y respeto. Se trata de llevar a cabo la construcción de un orden más allá de la injusticia y la desigualdad promovidas por el sistema capitalista; se trata por consiguiente de muchos esfuerzos, de diversos intentos, de recorrer varios caminos sin pretensiones de verdades establecidas. Hay que innovar y, en especial, armarse de una gran sensibilidad para saber escuchar y soportar las diferencias con todos aquellos que igualmente transitan por esta alternativa.

Para esto es preciso celebrar movilizaciones y profundizar el nivel de información y resistencia; se vuelve necesario, además, fortalecer todos los espacios de consulta (para puntualizar criterios de articulación y normas de negociación) y de encuentro, tanto a nivel local, como nacional y regional.

Por último, las políticas que se determinen para los diferentes problemas, inclusive aquellas que tienen que ver con el comercio y la competitividad, deben contemplar criterios de evaluación, primordialmente la satisfacción de las necesidades de los grupos humanos (comunidades) y del desarrollo de la naturaleza. Además se deben incluir propuestas y alternativas consideradas desde un enfoque de género, étnico/cultural y generacional de manera que se promuevan la equidad, la justicia y la igualdad para recuperar el mundo que nos pertenece a todos y todas.

GUERRA GLOBAL Y RESISTENCIA MUNDIAL

Wim Dierckxsens

El Grupo de los Siete se reunió a fines de febrero para ver qué plan adoptar con el propósito de evitar una recesión mundial. Hubo profundas fisuras en la cumbre que concluyó sin un plan conjunto. Esta actitud de “¡sálvese quien pueda!” conlleva posiciones nacionalistas que hoy nos amenazan. Ante tanta discordia entre los poderosos es alentador ver crecer un movimiento mundial contra la guerra. La manifestación contra la guerra fue propuesta en noviembre del 2002 durante el Foro Social de Europa en Italia, y convocada mundialmente en enero del 2003 durante el Foro Social Mundial (FSM) de Porto Alegre. El FSM es el foro ciudadano que se contrapone al Foro Económico Mundial. Desde el último, los dueños de las transnacionales orientaban a los gobernantes de las principales potencias para el fracasado proceso de globalización. El 15 de febrero se manifestaron unos 15 millones ciudadanos de más de 600 ciudades contra la guerra. Las protestas más numerosas se dieron en países cuyos gobiernos impulsan la guerra: Roma contó 2.500.000 manifestantes; Madrid y Barcelona juntas 3.000.000; Londres y Nueva York juntas hasta 3.500.000 a pesar de las prohibiciones y centenares de arrestos en la última ciudad.

La guerra global es consecuencia del fracasado proceso de globalización. Desde los años setenta, el neoliberalismo apunta a la repartición del mercado mundial en favor de las transnacionales y a costa de una distribución cada vez más desigual de la riqueza. En vez de acumular a partir del crecimiento, el capital lo realiza mediante la concentración de la riqueza. Las inversiones productivas han sido sustituidas por otras improductivas y especulativas.

Una mayor inversión hacia el ámbito improductivo y especulativo, frena el crecimiento económico. El reparto del mundo permitió la acumulación de capital transnacional a expensas del crecimiento de la economía mundial y de la concentración de la riqueza. Es el programado genocidio silencioso del “libre mercado” por el que deben ser juzgados el FMI y el Banco Mundial. La concentración de la riqueza acarrea la contracción de la demanda global que contrae la producción y, por ende, la economía mundial.

Hacia fines de los años noventa, las transnacionales habían acaparado la mitad del mercado mundial frente a una cuarta parte dos décadas antes. El resultado fue que el crecimiento se estancó. La re-repartición del mundo entre transnacionales demanda una confrontación más directa. Los acuerdos multilaterales desaparecen. El re-reparto del mercado se paraliza. Las ganancias caen y con ello se desploma el mercado bursátil. Ya no hay lugar para todas las transnacionales. Para adueñarse de los mercados residuales, el re-reparto se torna más agresivo hacia el Sur (ALCA), y conduce asimismo a una confrontación entre grandes potencias, aunque sea en cancha ajena.

Para evitar la recesión mundial habría que reorientar la inversión hacia el ámbito productivo en cada nación. En vez de ello, la guerra global tiende a acentuar el reparto mundial. Los EE. UU. desarrollaron a partir del atentado del 11 de setiembre un nacionalismo interno, el cual permitió que emergiera la “nación elegida” para lanzarse a una “guerra santa”. En la guerra contra el terrorismo en Afganistán, en esencia, se confrontan Occidente y

Oriente. Occidente se atribuye tener más derechos de salvarse. La recesión del año 2001 recién es reconocida oficialmente en los EE. UU. en agosto del 2002. Desde ese momento la amenaza de guerra se traslada hacia Iraq. Los EE. UU. procuran sobreponerse a la recesión mundial a costa de todos, incluyendo a la Unión Europea. Es política imperial que todo el mundo pague esta guerra y que sus beneficios sean exclusivamente estadounidenses.

La Guerra del Golfo de 1991 costó 76 mil millones de dólares. Los EE. UU. pagaron apenas el 12%, Alemania aportó el 16% y Japón el 10%. El 62% restante fue financiado con el alza especulativa del precio de petróleo. Los países productores obtuvieron ingresos extraordinarios sobre la base de las ventas petroleras a futuro. Las sobreventas las transfirieron como impuesto de guerra a los EE. UU. Este país, en cambio, no compensó a Turquía por haber prestado su territorio. El costo de la próxima guerra con Iraq se estima en 200 mil millones de dólares. Cada día de más que dure la guerra, implicaría un costo extra de 500 millones. Las negociaciones estadounidenses en la ONU y la OTAN no se realizan para conseguir apoyo político o logístico, sino para lograr transferir a terceras naciones el costo de la guerra. Ante esta guerra, Francia, Rusia y China se han opuesto en el Consejo de Seguridad. Alemania, el país que más aportó en 1991, ahora es el que más se opone.

Sin aportes directos, el costo del conflicto se financiaría con impuestos de guerra indirectos. Los EE. UU. tendrían que cobrarlo a los países árabes a partir de los sobreprecios del petróleo. Gracias a las compras especulativas a futuro, el precio del barril subió de 20-24 dólares hace un año a más de 38 en la actualidad. Está por verse si los EE. UU. lograrán recaudar este impuesto de guerra. Turquía ha exigido más bien mayores garantías de indemnización por el

uso de su territorio. Pese a las presiones estadounidenses, el Parlamento turco rechazó el uso de su territorio. Los EE. UU., con sus tropas y equipos movilizados, incurrirá en fuertes gastos con cada día que se atrase la guerra. Cuando el camino hacia atrás parece un desastre económico, la aventura de la guerra parece una farsa.

Con este “neokeynesianismo de guerra”, los EE. UU. esperan superar su recesión. En el mejor de los casos el país saldría como último perdedor, pues al transferir la recesión hacia el mundo sus ventas también se hundirán. Lo que sí conseguirá realzar es la mundialización de la resistencia. Era difícil esperar la enorme manifestación mundial; de igual forma parece hoy difícil que se levante un escudo humano para evitar la guerra. Lo cierto es que se aguarda la llegada de miles de voluntarios, entre ellos un centenar de parlamentarios que acordaron en Porto Alegre ir a Iraq. La alternativa más allá de la guerra se vislumbra.

Este tema aborda nuestra reciente publicación: *La utopía reencontrada*, Medellín (Colombia), Editorial Desde Abajo.